

# RETOS DE UNA GENERACIÓN

Ana María Cabrera Marsden  
Rodolfo Romero Reyes

JUVENTUD LATINOAMERICANA  
DIALOGA CON FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA

CONTEXTO  
LATINOAMERICANO

DIÁLOGOS  
EN CONTEXTO

ocean  
Sur  
O

# **RETOS DE UNA GENERACIÓN**

ANA MARÍA CABRERA MARSDEN (La Habana, 1989). Licenciada en Psicología. Profesora adjunta de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Educadora Popular y miembro del proyecto Escaramujo. Tiene publicaciones en las revistas *Novedades en población* y *Perfiles de la cultura cubana*. Actualmente se desempeña como coordinadora de producción editorial en Ocean Sur.

RODOLFO ROMERO REYES (La Habana, 1987). Licenciado en Periodismo. Máster en Desarrollo Social. Profesor asistente adjunto de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana. Educador popular y fundador del proyecto Escaramujo. Actualmente coordina la publicación *Contexto Latinoamericano*, de la editorial Ocean Sur.

# RETOS DE UNA GENERACIÓN

JUVENTUD LATINOAMERICANA  
DIALOGA CON FERNANDO MARTÍNEZ HEREDIA

Ana María Cabrera Marsden  
Rodolfo Romero Reyes



una editorial latinoamericana

Derechos © 2017 Ana María Cabrera Marsden y Rodolfo Romero Reyes  
Derechos © 2017 Ocean Press y Ocean Sur

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-925317-33-6

Primera edición 2017

**PUBLICADO POR OCEAN SUR**  
**OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS**

E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR**

**Argentina:** Distal Libros • Tel: (54-11) 5235-1555 • E-mail: [info@distalnet.com](mailto:info@distalnet.com)

**Australia:** Ocean Press • E-mail: [info@oceanbooks.com.au](mailto:info@oceanbooks.com.au)

**Bolivia:** Fundación Programa de Investigación y Estudios Estratégicos Latinoamericanos

• Tel.: 591-2-2782238 • E-mail: [fundacionpinves@gmail.com](mailto:fundacionpinves@gmail.com)

**Canadá:** Publishers Group Canada • Tel: 1-800-663-5714 • E-mail: [customerservice@raincoast.com](mailto:customerservice@raincoast.com)

**Chile:** Ocean Sur Chile • Tel.: (56-09) 98881013 • E-mail: [contacto@oceansur.cl](mailto:contacto@oceansur.cl)

• <http://www.oceansur.cl>

**Colombia:** Ediciones Izquierda Viva • Tel/Fax: 2855586 • E-mail: [edicionesizquierdavivacol@gmail.com](mailto:edicionesizquierdavivacol@gmail.com)

**Cuba:** Prensa Latina • E-mail: [plcomercial@cl.prensa-latina.cu](mailto:plcomercial@cl.prensa-latina.cu)

Ocean Sur • E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

**Ecuador:** Ediciones Populus • Tel: +593 992871665 / +5932 2907039

• E-mail: [info@edicionespopulus.com](mailto:info@edicionespopulus.com) • [www.edicionespopulus.com](http://www.edicionespopulus.com)

**EE.UU.:** CBSD • Tel: 1-800-283-3572 • [www.cbsd.com](http://www.cbsd.com)

**El Salvador, Guatemala y Honduras:** Distribuidora El Independiente S.A de C.V

• Tel: 7900 1503 • E-mail: [walteraudales@hotmail.com](mailto:walteraudales@hotmail.com)

**España:** Traficantes de Sueños • E-mail: [distribuidora@traficantes.net](mailto:distribuidora@traficantes.net)

**Gran Bretaña y Europa:** Turnaround Publisher Services • E-mail: [orders@turnaround-uk.com](mailto:orders@turnaround-uk.com)

**México:** Ocean Sur • Tel: 52 (55) 5421 4165 • E-mail: [mexico@oceansur.com](mailto:mexico@oceansur.com)

**República Dominicana:** Editorial Caribbean • E-mail: [ecomercial@editcaribbean.com](mailto:ecomercial@editcaribbean.com)

**Venezuela:** Ocean Sur Venezuela • E-mail: [venezuela@oceansur.com](mailto:venezuela@oceansur.com)

ocean  
sur



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)

# Índice

|   |     |
|---|-----|
| Nota de los autores   | 1   |
| Prólogo. Siete retos para los jóvenes de América Latina<br><i>Fernando Martínez Heredia</i> | 3   |
| CAPÍTULO 1  |     |
| Realidades desfavorables e intereses cívicos  | 8   |
| CAPÍTULO 2  |     |
| Capitalismo   | 45  |
| CAPÍTULO 3  |     |
| Conciencia-Acción-Militancia. Las claves<br>para la organización política                   | 72  |
| CAPÍTULO 4  |     |
| Solidaridad. Con todos y todas  | 106 |
| Notas de último minuto  | 121 |
| Epílogo. Martínez Heredia toma la palabra otra vez  | 125 |

## Nota de los autores

La primera vez que ambos escuchamos hablar del artículo fue en boca de David Deutschmann: «Un texto extraordinario», dijo. «Los jóvenes deberían leer más a Fernando Martínez Heredia».

Buscamos en Google y lo encontramos en varios lugares. Descargamos el texto de *Cubadebate*. Allí aparecía con el título: «Siete retos para los jóvenes de América Latina».

Se trataba de la intervención de Fernando Martínez Heredia durante la presentación de la Red de Redes en Defensa de la Humanidad, en el XVIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, Quito, Ecuador, el 12 de diciembre de 2013.

Después de leer con detenimiento cada una de sus tesis, decidimos reunirnos con jóvenes de diferentes procedencias para discutir lo que allí se planteaba. Desde Argentina, Colombia, Honduras, México y Cuba llegaron algunos. Otros enviaron sus ideas a través del correo o Facebook y fue así que también pudimos compartir con voces de Paraguay y Brasil. Durante tres días nos reunimos para hacer lo que algunos llamarían «análisis de coyuntura». Por supuesto, invitamos a Fernando. Cuando supo de la idea quedó fascinado y confesó que no creía que su humilde texto mereciera semejante análisis, pero enfatizó en que si sus ideas motivaban que los jóvenes se reunieran, debatieran y propusiesen acciones para el cambio social, él estaría complacido en sumarse a nuestro empeño.

El taller sesionó durante tres jornadas en las que compartimos nuestras realidades en América Latina desde la práctica, activa y militante. Luego dialogamos a partir de la obra revolucionaria

## 2 Retos de una generación

escrita por latinoamericanos que fueron y son ejemplo para las generaciones actuales: Camilo Torres, Ernesto Guevara, Roque Dalton, Hugo Chávez, Fidel Castro, gracias a la colaboración amiga de la editorial Ocean Sur. También consultamos otros autores contemporáneos que hablan sobre temas similares.

Una vez que transcribimos las ideas, las agrupamos en capítulos, y las enriquecimos con algunos fragmentos de los textos consultados. Motivado por nuestra discusión, Martínez Heredia hizo sus aportes al debate, apoyando unas ideas, rebatiendo otras, dando su visión de cada uno de los retos que fuimos construyendo.

Así concluyó la elaboración de este libro, el primero que hacemos juntos. Nos unió el amor por la revolución latinoamericana, ese sueño tan utópico, pero tan necesario. Conocer y dialogar con cada uno de estos jóvenes y con Fernando Martínez Heredia constituyó una fuente incalculable de sensibilidad política y saberes compartidos, al tiempo que removió en lo más profundo esos sentimientos revolucionarios y emancipadores con los que hemos crecido.

Esperamos que el libro no termine aquí. Ojalá cada lector encuentre en estos retos un punto de partida que le permita trazarse sus propias metas, horizontes y luchas. Comencemos ya, pero siempre con una alerta guevariana presente: «no confiar en el imperialismo, pero ni tantico así».

*Ana María Cabrera Marsden*

*Rodolfo Romero Reyes*



## Prólogo

### Siete retos para los jóvenes de América Latina

El tema que me han pedido desarrollar me parece muy procedente, porque junto al conocimiento y la confraternidad entre los participantes, las acciones de solidaridad y demás actividades, estos Festivales son también espacios donde se examinan y debaten cuestiones fundamentales para los jóvenes que trabajan por la creación de un mundo de justicia y libertad para todos.

Quisiera exponer siete desafíos que a mi juicio deben enfrentar los jóvenes de América Latina y el Caribe. Sin dudas hay más retos, y la formulación general no puede tener en cuenta los ámbitos específicos que condicionan la identificación de las realidades, los modos de comprender y sentir, las contradicciones y los conflictos que se enfrentan, los objetivos e instrumentos que se privilegian. Además, seré sintético, como corresponde al tiempo disponible.

**Primer reto.** Los jóvenes tienen características generales en cuanto tales que no debemos olvidar nunca; ellas siempre son importantes, y pueden llegar a ser decisivas. Pero no existen los jóvenes en general. El primer reto parte de la realidad de que una gran parte de los jóvenes de nuestro continente se enfrentan todos los días al desafío de sobrevivir y encontrar un lugar en el mundo. Padecen hambre o carecen de alimentación suficiente, de servicios de educación y de salud, de empleo, y viven en familias precarias. Saben del trabajo infantil, de la delincuencia de los pobres, la prostitución y el consumo de drogas baratas. Esos jóvenes no están aquí, no conocen lo

que hacemos ni nuestros escritos — muchos no podrían leerlos —, ni es probable que les interesen. No suelen votar, porque no sienten suya la política que existe en sus países. Por consiguiente, muchos pueden ser acarreados precisamente por los culpables de la vida que llevan, si les resuelven algunas de sus necesidades perentorias.

El primer reto ante nosotros es romper esa terrible división, que es una de las fuerzas mayores de los enemigos de la Humanidad. Debemos ir a ellos, conocerlos realmente en vez de creer que los representamos, acompañarlos en sus vidas y sus afanes, con el fin de ayudarlos a ser rebeldes y pelear por ideales, ganarnos el derecho a conducirlos en el prolongado y difícil proceso de cambiar sus vidas y las sociedades de explotación, desigualdades, exclusión y opresiones.

**Segundo reto.** Lograr combinar las tareas y las satisfacciones personales — el amor, el trabajo, el estudio, las inclinaciones particulares — con intereses cívicos, con la necesidad de conocer el mundo en que vivimos y sus problemas. Darles lugar en nosotros a ideales que hacen crecer las dimensiones humanas y brindan una riqueza personal que trasciende, y lograr gobernar la esfera de los egoísmos. Ir más allá de las reacciones esporádicas ante incidentes y los entusiasmos efímeros.

**Tercer reto.** Tomar conciencia de las claves fundamentales del sistema capitalista y la manera de vivir que genera, difunde y mantiene. Conocer sus hechos, sus instrumentos, su criminalidad despiadada, su conversión de los individuos en agresores entre sí y en indiferentes ante las desgracias ajenas. Conocer las funciones sociales de dominación que cumplen los atractivos que en realidad posee el capitalismo, y que ese sistema constituye un complejo orgánico, lo cual permitirá situarse mejor ante sus manifestaciones. Salir del control que ejerce su sistema de información, formación de opinión pública, entretenimiento y gustos. Pensar las contra-

dicciones y los conflictos, y buscar sus causas. Pero no basta con conocer: en realidad los sentimientos que concentran energías y fomentan motivaciones, y que desatan actitudes y actuaciones, son tan importantes como las ideas y los conocimientos.

**Cuarto reto.** Vivir la conciencia que se está adquiriendo como un conjunto de ideales, convicciones e ideas que llevan a la actuación. Reunir las capacidades personales, la necesidad de participar en causas justas, los deseos de goces y satisfacciones, los impulsos de rebeldía, los conocimientos que se adquieren, para integrar con el conjunto a una joven o un joven consciente y rebelde.

**Quinto reto.** Darles permanencia a esas transformaciones conquistadas y convertirlas en guía de los juicios y motor de la actividad, tanto de la vida cotidiana como de las jornadas trascendentes. Es decir, aprender a luchar y a ser militante revolucionario.

**Sexto reto.** Poner una gran parte de sus esfuerzos, capacidades y sentimientos dentro del cauce de un colectivo, lo que implica ceder una parte del albedrío y de la libertad del individuo, al mismo tiempo que puede crear un instrumento organizativo que multiplique las fuerzas y las cualidades de cada uno y las posibilidades de victoria. Las organizaciones revolucionarias no son una panacea: sus realidades y su historia lo muestran claramente. Por eso, precisamente, no temer a entrar en ellas constituye un reto para los jóvenes revolucionarios, y aun mayor es el reto de no estar dentro de ellas para perder cualidades y asumir rituales vacíos, sino para contribuir a transformarlas en nuevas organizaciones capaces de ser realmente revolucionarias. El desafío está en comprender que la organización y la política son indispensables, y a partir de esa comprensión y la actuación consecuente inventar nuevas formas revolucionarias eficaces de hacer política.

**Séptimo reto.** Practicar la solidaridad como ley primera de los intercambios humanos y las relaciones sociales. Al actuar y pensar

en política, el contenido concreto del medio en que cada uno viva y se mueva serán determinantes, y por consiguiente debe ser priorizado. Pero no podemos olvidar en ningún momento las cuestiones más generales, sus características y sus implicaciones, y los condicionamientos que pone a nuestra acción: tener en cuenta el movimiento en su conjunto. El capitalismo ha logrado universalizarse y universalizar su cultura, y esgrime con gran fuerza esos logros contra la humanidad y el planeta. Pero nos ha enseñado, primero, que podíamos tener dimensiones universales para enfrentarlo, y después, que solo universalizando nuestros combates contra él y por la creación de sociedades libres y justas seremos capaces de hacer permanentes nuestros logros y llegar, entre todos, a vencerlo.

Ser internacionalista es triunfar sobre un desafío vital. El colonialismo ha sido el modo criminal y devastador de mundializarnos del capitalismo, la liberación nacional antiimperialista es la ley de la creación de nuevos seres humanos y de sociedades libres. La unión del patriotismo y el internacionalismo es el camino seguro para que ese proceso de creaciones no pueda ser detenido ni derrotado. Es forjar la dimensión que nos une a través y por encima de todas las diferencias y todas las fronteras.

Termino invocando a un individuo cuyo nombre y rostro son como un esperanto para nuestras lenguas y un denominador común para nuestros ideales, porque logró triunfar sobre todos los retos, ascender al escalón más alto de la especie humana y dejarnos a todos un legado invaluable de ejemplos, acciones y pensamiento. Ernesto —que poseía una belleza física y una inteligencia ostensibles— quiso ser profesional, como le era posible a un joven de su medio social, pero al mismo tiempo darse a los más desvalidos y curar leprosos en Perú o en África. Leyó novelas desde niño y filosofía y tratados políticos desde adolescente, albergó el deseo de conocer París, pero caminó a lo largo de su continente

para conocer a los pueblos oprimidos y acendró una vocación de entregarse a ellos. Encontró una noche su destino con Fidel y la guerra cubana y supo tomar la decisión más importante antes de que amaneciera. Dio un prodigioso salto hacia delante mediante la práctica revolucionaria consciente y organizada, avance tan grande que hasta le cambiaron su nombre. El Che fue uno de los más grandes y amados dirigentes de la Revolución Cubana, pero supo dejar sus cargos y volver al combate internacionalista, hasta dar su vida como comandante cubano y latinoamericano.

Recordemos su grandeza de revolucionario y su tranquilo optimismo cuando, a la hora de otra decisión trascendental de su vida, le escribió a Fidel, nos escribió a todos: hasta la victoria siempre.

*Fernando Martínez Heredia*

*12 de diciembre de 2013*

# CAPÍTULO 1

## Realidades desfavorables e intereses cívicos

La mañana en que comenzó el taller llovía a cántaros en La Habana. Gabriel, de Honduras, llegó muy temprano y tuvo que refugiarse en el portal de una casa hasta que abriera el local donde nos habíamos citado. Karla y otro Gabriel, ambos de México, entraron con paraguas. Todavía es un misterio como Laura, la colombiana, asistió sin apenas mojarse. El último fue Fernando, de Argentina, cubierto con capa y chubasquero.

Desde el día anterior habíamos recibido, vía correo electrónico algunas ideas de Sonia, de Paraguay; Judite, de Brasil; y de Fernando Vicente, de Argentina. Por Cuba, además de los autores de este libro, estaban Anisia y Alex. Con el equipo completo y el texto de Fernando Martínez Heredia en la mano, comenzamos el taller.

Con las luces apagadas se proyectó el video *Nuestras luchas*, en el que algunos de los participantes en el Encuentro Hemisférico «Derrota del ALCA, 10 años después» decían a cámara por qué, para qué o contra qué luchaban ellos y ellas en América Latina:

- Contra el capitalismo.
- Contra el ALCA y contra cualquier forma de transnacionalización.
- Contra los monopolios.
- Contra los sistemas patriarcales y racistas.
- Contra la discriminación.

- Contra la ocupación territorial y la militarización.
- Contra la clase gobernante.
- Por una Latinoamérica diferente.
- Por la paz, por la hermandad, por la solidaridad.
- Por un mundo donde la mayor suma de felicidad posible sea una realidad.
- Para seguir resistiendo.
- Para lograr un mundo mejor, un mundo distinto, con igualdad y justicia social.

Después de la proyección del video, cada uno de los talleristas compartió sus expectativas con el encuentro y, a modo de presentación, su nombre y país de origen:

- Gabriel García de Honduras. Estudiante de Medicina de la ELAM, 23 años.
- Fernando José Rodríguez de Argentina, docente en comunicación y miembro de Patria Grande. Con 34 años, trabaja en La Habana en el Taller de Transformación Integral de Alamar.
- Gabriel Carrasco de México. Estudiante de posgrado, miembro del proyecto Nuestra América. Con 33 años es profesor en la UNAM.
- Karla Jeanine Leyva de México. Estudiante de Geografía de la UNAM. Tiene 27 años.
- Laura Granados de Colombia. Estudiante de Historia en la Universidad de La Habana. Con 20 años integra el grupo PANGEA.
- Anisia Castro de Cuba. Socióloga. Pertenece al proyecto Nuestra América.
- Alex Nistal de Cuba. Abogado. Pertenece al proyecto Nuestra América.

Vía electrónica se sumaban al debate:

- Judite Santos de Brasil. Integrante del MST.
- Sonia Alicia Fariñas de Paraguay. Graduada de la ELAM en 2014.
- Fernando Vicente de Argentina. Periodista e integrante de Patria Grande.

Desde un primer momento compartimos que el objetivo del encuentro sería dialogar acerca de las realidades de nuestra América y los retos que ello impone a la juventud latinoamericana.

La primera pregunta se puso muy rápido sobre la mesa: ¿Cuáles pueden ser los retos que desde nuestros contextos tiene hoy América Latina? Obviamente, cada uno de los participantes, sin tener una lectura previa del texto de Martínez Heredia, aportó reflexiones, partiendo de sus experiencias como militantes, como ciudadanos de determinados países, como miembros activos de movimientos sociales.

FERNANDO J. (ARGENTINA): Tiene que ver quizás con prioridades que uno establece en relación a determinadas problemáticas. Uno de los retos es poder generar estrategias o propuestas que tiendan a romper el aislamiento. Otro, sería contrarrestar lo que ocurre con muchos jóvenes, lo mismo en Cuba que en otros países de América Latina, que buscan una salida y tienden a pensar que esta debe ser hacia los Estados Unidos.

LAURA (COLOMBIA): Hay que generar formas que fortalezcan nuestras organizaciones, en caso de que no existiesen, identidades y lazos comunes. Nos cuesta mucho pensarnos como «continente». Casi siempre nos vemos como mexicanos, argentinos, hondureños, cubanos o colombianos. Incluso, a veces nos cuesta hasta pensarnos como «país».



Tenemos ese eterno mal de la lucha en la izquierda latinoamericana. Una lucha muy gremial: de los jóvenes, de las mujeres, de los campesinos. No nos vemos como un sistema.

RODOLFO (CUBA): Dentro de los retos está también la necesidad de rescatar la historia y las raíces comunes. Cuando indagamos en la identidad nacional, en la identidad latinoamericana, nos apoyamos mucho en los referentes más difundidos como pueden ser quizás Bolívar, Martí y sobre todo, se buscan vivencias en la historia patria de cada uno de los países; pero hay un desconocimiento de las «otras» historias nacionales. Generalmente se conocen algunos líderes independentistas, algún que otro presidente latinoamericano, pero se desconocen los procesos de lucha que han sucedido en esos países.

Otro reto sería la necesidad de conocernos mejor. Hay muchos latinoamericanos confluendo en diferentes espacios políticos, académicos; sin embargo, no nos conocemos, no interactuamos, no nos comunicamos para poner puntos y horizontes en común.

JUDITE (BRASIL): Enumeraré algunos retos que creo tenemos por delante.

*Primero:* Saber interpretar la realidad que estamos viviendo en el continente, desde una mirada de clase. Hoy nuestro continente pasa por una crisis política profunda, la ofensiva de la derecha nos está quitando todo lo que logramos alcanzar en las últimas décadas. Nuestro proyecto está siendo derrotado y quien pagará la cuenta es la clase trabajadora, por eso la necesidad de comprender el momento histórico que estamos viviendo en la región.

*Segundo:* Además de entender esa realidad, hace falta querer transformarla. Tener voluntad de pertenecer a un proyecto que traiga acumulados de luchas y conquistas para nuestra clase. Si el proyecto construido hasta hoy no fue suficiente, es urgente rectificar los errores, seguir construyendo nuestro proceso de liberación

y emancipación humana basado en la lucha y el enfrentamiento del modelo destructivo del capital.

*Tercero:* Los jóvenes tienen que buscar representatividad de opiniones en los espacios de organización política. La juventud necesita proyectarse como sujeto revolucionario y prepararse para la lucha. Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica, como decía Salvador Allende.

*Cuarto:* Lograr protagonismo juvenil en los procesos de cambio. Colocar sus banderas de lucha y seguir defendiendo un proyecto que respete la condición del joven en la sociedad.

*Quinto:* Infelizmente la juventud es muy «alienada» y manipulada por los medios y por otros instrumentos, por eso creo que un quinto reto hoy sería lograr la politización de la juventud.

GABRIEL G. (HONDURAS): Creo que un reto bien importante es contribuir a la construcción de un mundo mejor, una sociedad más justa, con equidad social, con libertad —aunque uno siempre lo dice y suena a cliché—, pero el reto real es contribuir al cambio de conciencia, de mentalidades.

Justamente estaba leyendo sobre la reunión de la FLACSO y allí Mujica dijo —mucho mejor que como yo lo diré ahora—, que nos habíamos comido la pastillita que decía: la sociedad cambiará cuando los medios de producción cambien de dueño. Él se había dado cuenta de que debía cambiar también la mentalidad de las personas. No basta con darle a la gente la riqueza y los recursos sino les cambias esa mentalidad para que los recursos se pongan en pos realmente del mejoramiento social, humano, cultural.

KARLA (MÉXICO): Creo que eso es bien importante, pero antes es necesario saber cómo nos organizamos. Es cierto que necesitamos nosotros mismos ir desarrollando más nuestra conciencia e ir «contaminando» a la gente para que ellos también vayan compartiendo esas perspectivas, pero la cosa está en cómo llegamos a

esa gente. Tiene que ver con lo que decían al principio de romper con el aislamiento. ¿Cómo rompemos esas barreras que podemos tener como intelectuales, como estudiantes, como gente que trabaja en la academia, que no se acerca a los obreros, a los campesinos, a la gente de la calle?

GABRIEL C. (MÉXICO): Uno de los principales retos es el de construir alternativas. América Latina está insertada en el sistema capitalista global y tiene su lugar, sus tareas. Zafarse de ese lugar que le asigna el sistema no es tan sencillo como solo quererlo o solo tener una buena idea, o solo, incluso, hacer la revolución.

Ahí hay un problema teórico y práctico de cómo se construye realmente una alternativa para que América Latina pueda superar los problemas de pobreza, de atraso, de dominación, de colonialismo, etcétera, y que al mismo tiempo pueda ser sustentable e implementar modos de gobierno y de convivencia que sean distintos.

A mí me parece que ese es un reto gigantesco, porque implica inventar algo que no se ha hecho, que no se ha visto como proyecto continental. Cuba ha demostrado que una isla sola no puede, que se requiere de un proyecto mundial, aunque hay que empezar a pensarlo desde América Latina, que es una región que tiene características comunes.

Otro de los retos es romper la contradicción entre «necesitamos progresar» y, al mismo tiempo, «necesitamos mantener nuestros recursos». Entonces, necesitamos vivir mejor y al mismo tiempo, tener una mentalidad distinta de lo que es vivir mejor.

FERNANDO V. (ARGENTINA): El capitalismo como sistema hegemónico, a nivel mundial, se encuentra en una fase de recurrentes crisis que lo llevan a una voracidad y a una agresividad (sobre territorios y pueblos) cada vez mayor. En estos momentos hay una intensa disputa a nivel global por lo que el capitalismo entiende como «recursos naturales».

Con la relativa declinación de Estados Unidos como líder mundial y la emergencia de China e India, entre otros países, como potencias económicas, se acelera la competencia por poseer los bienes estratégicos para la reproducción del sistema que, a su vez, se basa en la acumulación de ganancias por parte de una minoría cada vez más pequeña y más rica. En estos días se conoció, por ejemplo, que las 62 personas más ricas del mundo tienen lo mismo a nivel material que la mitad de la población del planeta. En el marco de esta competencia, las corporaciones que dominan la economía mundial se pelean por petróleo, gas, minerales, biodiversidad, agua, recursos esenciales para que siga funcionando el proceso de producción, distribución y consumo, que se rige por la lógica capitalista.

Para garantizar la eficiencia de las empresas —esto es, elevar su rentabilidad—, intentan obtener estos bienes al menor costo posible. Cabe aclarar que hablo del menor costo posible para ellos, no necesariamente para la naturaleza y para la población que habita en esos territorios. Y por otro lado, intentan abaratar «el costo de la mano de obra», eliminando derechos conseguidos por la clase trabajadora y todo tipo de regulación estatal que le ponga limitaciones a su accionar. Al mismo tiempo, la presión por las intervenciones estatales que favorecen sus negocios, por supuesto, sigue estando a la orden del día. De ahí que se ataca todo proceso que intente desarrollar soberanía. Esto se desarrolla con políticas simultáneas e interrelacionadas en múltiples planos: económico —acuerdos de libre comercio, sobornos, etcétera—, político, diplomático, mediático y militar.

En el caso de América Latina y el Caribe esto es especialmente importante, pues nuestra región es el mayor reservorio de bienes naturales del mundo. A su vez, es la región del planeta donde en las últimas dos décadas han surgido movimientos populares y gobiernos que han golpeado la hegemonía de Estados Unidos en varios de esos planos. En este escenario, se entiende la contraofen-

siva imperial que en los últimos años viene desplegando Estados Unidos, militarizando territorios —bases en Colombia y Honduras, reactivación de la Cuarta Flota—, alineando diplomáticamente a varios gobiernos neoliberales en la Alianza del Pacífico, desestabilizando los gobiernos del ALBA o afines a él —golpes en Honduras y Paraguay, ofensiva contra Venezuela, la histórica hostilidad contra Cuba—, y poniendo toda su estructura política, comunicacional y financiera al servicio de nuevos partidos de derecha que puedan controlar países como Argentina, Brasil y Venezuela.

En este contexto, toda la población, pero en particular los y las jóvenes, enfrenta una dura ofensiva del capital más concentrado para que tengamos menos derechos, a todo nivel: menos derechos laborales, menos derechos sociales —educación, salud, cultura, recreación—, privatización de territorios. A su vez, como este proceso se basa en gran medida en la construcción de consenso, asistimos a una intensa batalla de ideas donde el capitalismo dispone de sofisticados instrumentos de control ideológico, que abarcan principalmente los medios de comunicación, incluyendo las redes sociales, y las ONG, pero también las grandes productoras y distribuidoras de películas, series, música, etcétera. Esto, de todos modos, no excluye la utilización en última instancia de los instrumentos de coerción como la policía, los servicios de inteligencia, la invasión y el control militar utilizando grupos irregulares —paramilitares, bandas narcos— o al propio ejército norteamericano.

Esta pelea global, a su vez, se da en una situación de extrema fragilidad de los ecosistemas. En poco más de un siglo de capitalismo industrial, devenido imperialismo, el cambio climático amenaza la propia continuidad de la vida en el planeta. Así se enfrentan a nivel global dos concepciones: o una vida regida por la lógica del capital monopolista, o una vida regida por la lógica de la organización social.

En definitiva, está planteada una batalla donde quienes no nos resignamos al presente y el futuro que nos ofrece el capitalismo, tenemos que ser capaces de construir procesos de organización y unidad que cambien el tablero político hacia un rumbo de mayor soberanía y que pueda dar lugar a otras relaciones sociales: más justas, más dignas, más libres.

SONIA (PARAGUAY): Además de lo que se ha dicho, creo que no debemos perder de vista que entre los retos principales está la imposibilidad de acceder libremente a una educación básica, al empleo, a una atención médica gratuita y de calidad, y a poder desarrollar nuestras capacidades físicas e intelectuales a plenitud.

ANA MARÍA (CUBA): Uno de los retos es cómo contribuir y fortalecer nuestras identidades nacionales e identidades como latinoamericanas, cuando hay una potencia como Estados Unidos que está influyendo en nosotros constantemente con productos comunicativos que nos venden una manera de ser y hacer, diferentes a nuestras lógicas nacionales. ¿Cómo aportar nosotros como jóvenes a la formación de esa identidad, en mi caso como cubana, pero también como latinoamericana?

LAURA (COLOMBIA): El elemento de la identidad me parece importante, porque además las contradicciones que al respecto tenemos en América Latina son complejas. Nos es fácil identificarnos con la moda Coco Chanel, que no tiene nada que ver con la realidad latinoamericana. En cambio, resulta más difícil que un cubano se identifique con un jamaíquino, por poner un ejemplo.

El plano desde el cual nos posicionamos es importante. La globalización neoliberal, como instrumento del capitalismo, pretende arrasar con esas identidades, que si bien no es una obligación tener una identidad indigenista, porque no es lo único que compone a América Latina, sí es un tema político. Es necesario compartir las identidades en cuanto a experiencias de resistencia, en cuanto a

problematizaciones de la dominación. Buscar otras formas de identidad que no sean solamente que nos guste la misma música, que nos vistamos de forma parecida o que hagamos productos tejidos.

RODOLFO (CUBA): Creo que hay bastantes retos puestos sobre la mesa. Ahora, ¿cómo estamos asumiendo o no, desde nuestras organizaciones, desde nuestros países, estos retos?

FERNANDO J. (ARGENTINA): En ese contexto, desde hace unos años, hay organizaciones que han venido planteando el tema de la unidad. Sería muy largo explicar, por ejemplo, qué ocurre con la izquierda en Argentina, que ha vivido procesos de represión, de desaparición, después de fragmentación y — con las democracias — de ruptura. Es así como, el año pasado, se llega a unas elecciones en las que el candidato del *kirchnerismo* es en realidad del neoliberalismo, pero es menos de derecha que Macri.

Pongo un ejemplo de falta de unidad. Patria Grande, mi movimiento, llamó a votar en las elecciones por un candidato, no por coincidencia ideológica, sino como estrategia para que no ganara el adversario. La situación se puso un poco complicada, porque cómo vas a llamar a votar a un candidato que tienes catalogado de derecha, solo para que no asuma uno peor. En cambio, otras organizaciones llamaron a votar en blanco, a no votar. ¿Cómo entonces, en medio de ese contexto, se genera unidad? Uno mira lo que pasa en Venezuela, como se libra una batalla interna y a la vez se intenta generar unidad hacia afuera, y nos damos cuenta de que es complicadísimo.

En Argentina la izquierda llamó a votar en blanco, varias organizaciones se plegaron a esa propuesta y Macri ganó por 800 mil votos cuando las organizaciones de izquierda podían capitalizar y movilizar un millón y medio. La responsabilidad recae sobre la fragmentación de la intelectualidad, los movimientos populares y en cómo el *kirchnerismo* llevó hasta último momento la construcción

de su candidato. Con este escenario, ¿cómo generar unidad en los pequeños espacios sin incurrir en sectarismo? ¿Hasta dónde uno puede hacer concesiones a su ideología, sus valores, con vistas a salir hacia adelante?

KARLA (MÉXICO): Hace un tiempo estaba compartiendo con unos argentinos y ellos nos comentaban esto que decías, que Mauricio Macri y Daniel Scioli eran más o menos lo mismo. ¿Cuál era el objeto de llamar a la gente a votar por Scioli, si al final los dos candidatos representaban más o menos la misma propuesta?

FERNANDO (ARGENTINA): A lo que el *kirchnerismo* llama logros, nosotros llamamos concesiones. Nunca creímos en la Década Ganada, pues para decir eso tienes que tener resuelto todo. Sobre esa base el *kirchnerismo* estuvo diez años, hasta que llegó a un contexto en el que no pudo satisfacer y elige a Scioli como candidato.

Muchas personas no vieron la diferencia entre los dos candidatos. Las clases medias no fueron las únicas que votaron por Macri, sino también las clases bajas. Incluso las clases medias que se beneficiaron con el Plan Procrear, que salió de un proyecto *kirchnerista*, votaron después por Macri.

La izquierda en Argentina comenzó a construir un proyecto electoral hace dos años, porque estábamos siempre afuera. El Partido Obrero, que es la izquierda, sacó un millón y medio de votos en la última elección parlamentaria, hace dos años y medio, y el *kirchnerismo* lo tuvo que reconocer, no nos podían ignorar más, a pesar de que siempre dijeron que eran de izquierda. Mentira.

LAURA (COLOMBIA): A veces nos planteamos como una unidad virtual y caemos en el triunfalismo. Parece que la noción de una mirada hacia la izquierda en América Latina no es tan así. El reto es aprender a no confundirse. Aprender que una alianza entre Venezuela y el *kirchnerismo* no es una alianza entre comunistas, sino un tema de alianzas estratégicas.



Quería traer el ejemplo de Colombia, donde se da un rejuego político complejo. Hay dos guerrillas ilegales, un montón de partidos de izquierda que tienen, como en Argentina, divisiones, sectarismo, y también hay dos fuerzas muy grandes de derecha. La ultraderecha, que es el *uribismo* —que ha insertado el paramilitarismo— y la propuesta de Santos —presidente de Colombia—, que es como la propuesta antibélica, pero es para posibilitar la inversión agro-minera de Estados Unidos.

Es complejo, porque en el momento de las elecciones pasadas todos los partidos de izquierda terminaron diciendo «voten por Santos»; un hombre que fue Ministro de Defensa del gobierno de Uribe, que tiene en su poder parte de los medios de comunicación porque su familia es dueña de un periódico muy importante que pone y quita presidentes constantemente en Colombia y que su programa político es acabar con la minería artesanal. Todo el mundo sabe que Santos no es el bueno de la película, sin embargo, la decisión era: o votamos por Santos y salimos de la guerra —o por lo menos de la parte armada de la guerra—, se da la pelea de otra forma y evitamos que llegue otra vez al poder el paramilitarismo y acabe con todos los líderes políticos que existen; o caemos otra vez en el eterno cuento de que es mejor que se llegue a lo peor para que la gente reaccione. Además, en esa situación siempre va a existir un alto nivel de desgaste social y político que puede costar caro, puede alargar procesos.

Entonces, más allá de que es un país atrasado, con muchos anal-fabetos y en donde, estoy convencida, mucha gente votó por Santos porque se volvió el «candidato de la paz», en Colombia sí había una lógica desde la izquierda y un mínimo de conciencia de decir: «no podemos caer en el llamar a no votar», porque fuera de la novela de Saramago *Ensayo sobre la lucidez*, no he visto que ese llamado cambie algo. De todas formas alguien va a tener que asumir

el cargo. El derecho ciudadano al voto también implica el deber de influir hacia dónde volteamos la arepa.

RODOLFO (CUBA): En Cuba ocurre que una parte de la juventud, cuando habla de los retos que tiene por delante, se centra en problemas inmediatos y muy locales. Hoy los jóvenes se preocupan por su salario, su profesión, su futuro en Cuba o fuera de ella, pero no tiene como radio de acción el ámbito latinoamericano. Lamentablemente hay solo dos o tres grupos que están abogando desde universidades, desde centros de trabajo o de investigación, por determinadas causas latinoamericanas y horizontes comunes.

GABRIEL G. (HONDURAS): Cuando yo estudiaba el preuniversitario en Honduras, participé en los movimientos estudiantiles. Ahí me formé y ahí me hice revolucionario —como dijo Fidel—. El movimiento existe, pero es muy reprimido, más que el de los profesores, más que el de los trabajadores de las alcaldías municipales. El movimiento estudiantil es uno de los más criminalizados en Honduras, si no es el que más.

Hace menos de un año pasó algo bien triste. Los estudiantes de secundaria del instituto de educación media más grande de Honduras salieron a protestar en contra de la corrupción que existe en los colegios y en la Secretaría de Educación; desaparecieron 4 muchachos. A los tres días aparecieron muertos en las afueras de Tegucigalpa, entre ellos una niña de trece años. No ha pasado nada. La madre de esa niña salió en la televisión diciendo que ella no esperaba justicia, porque ella sabía que vivía en un país donde eso era imposible.

El movimiento estudiantil existe, hacen sus protestas, sus alianzas. Creo incluso que el mayor problema no es el de la unidad, porque en Honduras se ha venido viviendo un proceso de unificación en la izquierda a partir del Golpe de Estado de 2009, —o al menos así quiero pensar yo—. La violencia que desde el gobierno

se genera es tan grande, que el movimiento cada vez decrece más. Las organizaciones de izquierda han visto en el movimiento electoral una forma más segura para sus vidas. Se ha modificado la estrategia, se ha dejado a un lado la lucha social, la protesta.

Ahora hace seis meses se comenzó a protestar para que el presidente dejara el poder. Es la misma gente que ha estado protestando desde el Golpe de Estado, pero ya no se llaman *Movimiento de Resistencia contra el Golpe*, ahora se llaman *Indignados*. Tratan de cambiar la imagen de que son los mismos para que se aglutinen más personas en el movimiento social y lograr lo que pasó en Guatemala, que el movimiento social —o eso le hacen creer a la gente—, junto a algunas estrategias de los gringos y del mismo empresariado dentro del país, lograron sacar del gobierno a Otto Pérez Molina.

GABRIEL C. (MÉXICO): La respuesta global a lo que planteaban sobre cómo entender estos retos de los que hablamos es la práctica. En México, como sabemos, la situación está muy fuerte: la violencia, el narco, el paramilitarismo, el gobierno absolutamente corrompido, el ejército que trabaja para la mafia, etcétera.

Hay un pueblo, Michoacán, en el que el narco comenzó a talar, a destrozarse el bosque para vender la madera. Ahí hay una comunidad que se llama Cherán, que ha vivido toda su vida en relación con el bosque, que depende de él; se plantearon defenderlo. Han transitado por todas las posibilidades: solicitarle al gobernador que mandara a la policía, hacer manifestaciones públicas en las ciudades, incluso, lograron que el gobierno federal mandara a una cuadrilla del Ejército, pero se terminó corrompiendo. Tuvieron que llegar al punto de armarse.

La comunidad se declaró autónoma a través de una ley en México que permite a las comunidades que tienen ascendencia o que son indígenas, tener una modalidad de municipio autónomo. Eso significa que, en realidad, decidieron romper con el Estado. Defienden su territorio, su bosque y lo hacen con las armas. No hay mes

en el que no tengan muertos, desaparecidos. Están en guerra. Esa situación los lleva a modificar todas las prácticas del pueblo. La forma de gobierno ya es distinta, la forma en la que la gente se relaciona, el modo en el que se reparten los suministros, la vida de todo el pueblo se altera. De modo que por estar defendiendo la vida y el derecho a vivir, se empiezan a construir alternativas.

Como este, hay varios ejemplos en México, este con un poco más de éxito, aunque es difícil decirlo con tantos muertos, encarcelados, desaparecidos; pero por lo menos pueden decir que están luchando, que se están defendiendo y han logrado salvar el bosque. El problema está en que el resto de los que se están defendiendo, no han llegado a unirse entre ellos y las organizaciones de izquierda no les dan el respaldo que deberían.

El poder, la oligarquía, el imperialismo, tienen doscientos métodos muy bien ensayados para provocar la división entre las fuerzas de izquierda una y otra vez. Hay que ver sobre qué principios, sobre qué estructuras es que se puede conformar la unidad y saber quiénes están fuera de la izquierda, de la posibilidad de un cambio, aunque en algún momento te tengas que aliar con ellos. Es distinto construir una alianza que forjar unidad.

KARLA (MÉXICO): En México tenemos un problema de «marchitis», se marcha, se marcha y se marcha. Antes de que llegara Peña Nieto, para evitar la imposición se salía a marchar religiosamente todos los domingos. En ocasiones salían hasta tres marchas simultáneas en varias regiones de la ciudad; pero esa dinámica, si no propones algo más, desgasta. La gente se va cansando y cuando el movimiento deja de ser algo de masas y pasa a ser algo de grupos, empiezan las divisiones y las rupturas.

En el movimiento estudiantil tenemos posiciones muy distintas, desde los que defienden la vía electoral, hasta los que dicen: «ya, vámonos a las armas». Dentro de ese abanico tan amplio, hay que tratar de ponerse de acuerdo.

GABRIEL G. (HONDURAS): En Honduras es más fácil que los estudiantes hagan una marcha en solidaridad con los profesores a que suceda al revés. Los maestros, si hace falta, te dan la mitad de su salario o se quedan contigo en una huelga, pero no salen a la calle con los estudiantes.

LAURA (COLOMBIA): Muchas veces los movimientos estudiantiles reaccionan contra algo, una forma de agresión que hay dentro del poder, pero no hay un programa encaminado a que no vuelva a pasar, una propuesta que vaya más allá de la reacción. Ahí está el error. ¿Cuántos Ayotzinapa son necesarios para que el pueblo mexicano diga: «hay que hacer algo para que no siga pasando»? No se piensan el cambio social, sino el cambio de presidente y el problema es el sistema, no la persona en sí.

GABRIEL C. (MÉXICO): El movimiento estudiantil mexicano es muy activo. Siempre tiene células que se están moviendo, es un sector muy solidario. Lo que no tienen, como aquí, como en Chile, como en Argentina, es federaciones, estructuras permanentes y eso tiene contras, pero también tiene pros.

Por ejemplo, en los momentos en los que no hay una coyuntura, pues no hay una permanencia, no hay a quien dirigirse, pero en momentos en los que hay que romper, cuando viene la ola alta, es cuando las federaciones se vuelven más bien la contención. Eso no existe en México y revienta con todo el movimiento estudiantil. Pasa también que no hay mucha formación política en general, aunque esto no es exclusivo de México.

Lo de Ayotzinapa tampoco es tan sencillo. Tú llenabas El Zócalo, la plaza principal de la Ciudad de México, con todos los que estaban indignados con lo que había pasado y preguntabas: ¿qué hacemos para que esto no vuelva a pasar? y comenzaba la diversidad de opiniones: «hay que esperar a las próximas elecciones para votar por otro candidato» —ahí se va una parte de la gente—, «lo que

hay que hacer es sacar a este presidente para generar un cambio» —, ahí se va otra parte de la gente. Y si dices: «lo que hay que hacer es coger las armas y modificar el sistema», pues se va la gente que quedaba. Te das cuenta que toda la fuerza que tienes, en realidad está nucleada por la indignación, pero no por una propuesta; y construir una propuesta es sumamente complicado. Aunque el movimiento se pueda ver grande y fenomenal, la posibilidad de cambio todavía es lejana, difícil.

RODOLFO (CUBA): Tomemos entonces estos retos como puntos de partida en estas sesiones de taller. Hasta el momento coincidimos en que en la mayoría de los contextos, una parte protagónica de la lucha la encabezan los movimientos sociales, dentro de los cuales el sector estudiantil muchas veces desempeña un rol esencial. La correlación de fuerzas que habíamos logrado hace unos años en América Latina se ha desproporcionado como resultado de los procesos electorales recientes en los que se aprecia un giro a la derecha. En este escenario los retos se multiplican.

Quisiéramos entonces pasar a un segundo momento de la sesión en la que proponemos leer dos textos, uno actual y otro de hace más de cincuenta años. Los dos se refieren a la situación económica, en particular a la pobreza, que vive nuestra región. Esperamos que su lectura enriquezca esta primera revisión que hemos realizado a nuestros contextos.

\*\*\*

Agrupados en pequeños subgrupos se leyeron dos textos: el primero, con fragmentos de informes de la CEPAL; el segundo, un ensayo de Roque Dalton escrito a mediados del siglo XX.

Algunos datos extraídos de CEPAL: *Perspectivas económicas de América Latina. Logística y competitividad*, 2014.

- La tasa de pobreza de América Latina en 2013 fue de un 28,1% de la población, la de indigencia, o pobreza extrema, alcanzó el 11,7%. Estos porcentajes equivalen a 165 millones de personas en situación de pobreza. De ellos, 69 millones son personas en situación de pobreza extrema.
- Las mayores incidencias de pobreza en 2012 se encontraban en Nicaragua (74,1%), Honduras (70,5%), Guatemala (70,3%), y Bolivia (58%), y las incidencias más bajas se verificaban en Chile (6,8%), la Argentina (8,1%), el Uruguay (9%), el Brasil (14,5%) y Costa Rica (14,9%).
- La población joven en América Latina es cercana a los 160 millones de personas en la región (CEPAL/OIJ/IMJUVE, 2014). En promedio solo el 10% de los y las jóvenes han logrado finalizar la educación terciaria.
- La inserción laboral de los y las jóvenes tiende a caracterizarse por empleos de peor calidad, con salarios más bajos y un menor grado de afiliación a los sistemas de seguridad y protección social.
- Los porcentajes de conclusión del nivel de secundaria más bajos para el 2012 se registraron en Honduras (36%), Nicaragua (36%) y Guatemala (25%).
- Se estima que en 2012 en América Latina el 22% de las personas de 15 a 29 años no estudiaba ni tenía un empleo remunerado.
- El aumento de la participación juvenil en pandillas u otras formas organizadas de violencia urbana es indudable y emerge como una consecuencia directa de la marginación, ofreciendo una alternativa de inclusión social (inclusión en la exclusión).
- La violencia (intencional y no intencional) constituye la primera causa de muerte en la población de 15 a 50 años de la región.
- 7 de los 14 países más violentos del mundo están en América Latina y el Caribe: Belice, Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Jamaica y Vene-

zuela. Entre 2000 y 2010 la tasa de homicidios creció un 11%, mientras que en la mayoría de las demás regiones del mundo descendió o se estabilizó.

- En un día típico, en América Latina 460 personas, principalmente mujeres, sufren las consecuencias de la violencia sexual.
- La violencia constituye uno de los principales factores que contribuyen a la carga de morbilidad entre los y las jóvenes, especialmente los varones.
- La información de 2013 que figura en la base de datos global de migraciones de las Naciones Unidas muestra que uno de cada cinco emigrantes de algún país de América Latina y el Caribe tiene entre 15 y 29 años.

Roque Dalton: *El Salvador. Monografía*, Primera edición, Editorial Ocean Sur, 2010, pp. 135-148.

#### Capítulo IX: Condiciones de vida del pueblo

La población de El Salvador es un poco mayor de 2 500 000 habitantes, con un incremento de 100 000 habitantes por año, lo cual eleva la tasa de crecimiento a 4% anual, cifra verdaderamente dramática a causa de las condiciones económicas desesperadas que reinan en el país.

De acuerdo con las cifras de extensión territorial anteriormente ofrecidas, la población relativa de El Salvador resulta ser un tanto superior de los 125 habitantes por kilómetro cuadrado, casi el doble que la de Cuba en la actualidad. Si solo se toma en cuenta la superficie aprovechable para la agricultura, estimada por el censo agropecuario de 1950 en 15 300 kilómetros cuadrados, la población relativa de El Salvador resulta ser de 163 habitantes por kilómetro cuadrado, o sea, una de las más altas del mundo.

Para entender mejor las condiciones de hambre y desnutrición que priman en El Salvador hay que agregar al cuadro anterior el dato de que entre las causas más frecuentes de las defunciones están las avitaminosis y otras carencias. De cada 100 defunciones 26,1 son por avitaminosis y 30,9 por otras carencias.

Por supuesto, las enfermedades gastrointestinales, la tuberculosis y el paludismo también se expresan con cifras elevadas como causas de la mortalidad



salvadoreña. La población se encuentra prácticamente inerte ante ellas, ya que en todo el país apenas existen catorce hospitales con un total de 5 322 camas y 366 médicos activos. De esas cifras resultan apenas dos camas por cada 1 000 habitantes y 1,5 médicos por cada 10 000 habitantes, cuando es sabido que la Organización Mundial de la Salud recomienda un mínimo de diez camas hospitalarias por cada 1 000 habitantes y de diez médicos activos por cada 10 000 habitantes.

De estas terribles condiciones se desprende, lógicamente, el hecho de un promedio de vida sumamente limitado para el hombre salvadoreño. Aunque en las últimas estadísticas oficiales esta cifra haya desaparecido, la realidad sigue siendo la misma: el salvadoreño promedio muere antes de cumplir los veintisiete años de edad.

La agencia noticiosa *Prensa Latina* publicó recientemente un informe sobre la alimentación, los salarios y el costo de vida en El Salvador, que dice, entre otras cosas, las siguientes:

La república de El Salvador, la más pequeña, pero la más poblada del istmo centroamericano, es la que ocupa el penúltimo lugar en el mundo en cuanto a consumo de calorías se refiere. Aunque no hay estadísticas específicas de alimentación, tanto de las fuentes gubernamentales como de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), podemos afirmarlo, con base en un informe del Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá. Dicho informe señala que la ración media del trabajador agrícola alcanza escasamente a 1 926 calorías.

Como sabemos, El Salvador es un país agrícola y la mayor parte de su población (60%) se dedica a la agricultura, por lo tanto la subalimentación alcanza a la mayoría de la población salvadoreña. Si a esta proporción agregamos a las masas obreras, que alcanzan un 20% de la población, tenemos que la subalimentación crónica afecta a más del 80% de la población total, pues hay que considerar a las familias de los trabajadores.

La verdadera causa de esta situación es la deformación estructural de la economía salvadoreña. No solo es un país de actividad económica primaria, «subdesarrollado» —la agricultura constituye su principal ingreso—, sino que depende en forma principal de las fluctuaciones del mercado internacional del café y del algodón y de las cuantiosas inversiones yanquis.

El hecho de ser un país esencialmente agrícola y de que la mayoría de la tierra cultivable esté en manos de pocos dueños, originando un excesivo latifundismo, redundando en un bajísimo ingreso per cápita de la mayoría de la población salvadoreña.

La poca diversificación de la agricultura y el aumento de la producción en los cultivos de exportación han ocasionado un descenso en los productos agrícolas destinados a la alimentación.

Hasta aquí el informe de *Prensa Latina* en lo que se refiere al problema alimenticio en El Salvador. Agreguemos a estas aseveraciones una declaración de Marguerite Thibert, exjefa de división de la Oficina Internacional del Trabajo, que aparece en su estudio *Los problemas del trabajo en El Salvador*.

[...]

O sea que ya en 1959 el obrero salvadoreño tiene un déficit que se aproxima al 50% de su salario, ante las necesidades que le plantea el alza del costo de la vida, pues, necesitando 7 colones diarios para cubrir las necesidades de su familia, apenas tiene una entrada promedio de 3,70 colones diarios, y eso en la zona mejor pagada de país.

El problema de la vivienda es sumamente grave en El Salvador tanto en los grandes centros urbanos como en el campo. Marguerite Thibert, en su informe sobre los problemas del trabajo en El Salvador, dice respecto al problema de la vivienda campesina:

[...] casi el 90% de los trabajadores agrícolas y sus familias viven en habitaciones malsanas, ya sea que el patrón los aloje o que lo hagan ellos mismos. La mayor parte de ellos habitan en ranchos pajizos y fabricados de barro y paja —al lado de los cuales las casas de adobe (ladrillos de tierra sin cocer) parecen palacios—, sin instalaciones sanitarias, a veces lejos del agua potable, en un solo cuarto donde se amontona toda la familia y hasta gallinas y cerdos, es decir, que los campesinos solo tienen una especie de refugio que no los protege bien contra la intemperie y carecen de un hogar limpio y cómodo donde puedan gozar de una armoniosa vida familiar.

El Estado salvadoreño creó hace unos años una institución denominada Instituto de Colonización Rural, que pretendía, entre otras cosas, solucionar el problema de la vivienda campesina. En mayo de 1962, ante el «nuevo estilo» de

la demagógica Alianza para el Progreso, sus dirigentes fueron destituidos bajo la acusación de «tener sometidas a cientos de familias campesinas a las más inhumanas formas de explotación feudal».

En cuanto al problema de la vivienda en la ciudad, el panorama no es menos escalofriante. Allí proliferan las resultantes sociedades de la prostitución, el alcoholismo, la delincuencia, etcétera, que a su vez pasan a convertirse en nuevos focos de presión contra las condiciones de vida del pueblo. A manera de comprobación de este tipo de afirmaciones, es interesante indicar que, en la actualidad, la policía salvadoreña interviene anualmente en casi 50 000 casos de ebriedad entre obreros; que el Ministerio de Justicia apresura la construcción de nuevos penales ante la imposibilidad de los actuales establecimientos de acoger a la creciente población delincencial y que la prostitución salvadoreña da triste renombre al país, abarrotando con sus víctimas los centros de vicio de Centroamérica y Panamá.

Estas terribles condiciones de vida en que se debate el pueblo salvadoreño —si bien con un peso excesivo sobre las clases trabajadoras del campo y la ciudad— afectan asimismo a los demás sectores de la población. La pequeña burguesía sufre desde hace años un proceso de proletarianización evidente, e inclusive los sectores de la burguesía que podrían ubicarse como los gérmenes de la burguesía nacional se ven seriamente afectados por la rapaz explotación de los capitales monopolistas de Estados Unidos y de la oligarquía criolla.

De ahí que todo análisis en busca de soluciones reales al problema económico y social del pueblo salvadoreño debe partir del establecimiento de un hecho básico: la contradicción fundamental existente en el seno de la sociedad salvadoreña.

De las varias contradicciones existentes entre diversos sectores y fuerzas actuales en el país, la fundamental, la que hay que superar para ascender a una nueva etapa del desarrollo histórico nacional, la que resume a todas las demás contradicciones, la que es la base fundamental del injusto régimen y la deforma estructura que sufre en carne viva la población salvadoreña, es la existente entre el pueblo salvadoreño, por una parte, y el imperialismo y la oligarquía, por otra.

¿Cómo va a superarse esa contradicción fundamental? Las organizaciones de vanguardia del pueblo salvadoreño tienen desde hace tiempo la respuesta, y sobre las líneas que parten de ella actúan en los días presentes, en pos de solu-

ciones definitivas. Esa respuesta se concreta en el enunciado de la resolución democrático-agraria, que termine con los respetos semif feudales y asegure la independencia político-económica nacional.

\*\*\*

Estos textos permitieron al grupo continuar dialogando sobre las realidades del contexto latinoamericano. Esta vez, haciendo énfasis en las situaciones desfavorecedoras de las que, muchas veces, somos parte.

ANA MARÍA (CUBA): Si se dan cuenta, la mayoría de las cifras vienen de un informe de la CEPAL del año 2014. Se vislumbra un contexto latinoamericano con una realidad desfavorable que incide en la juventud que hoy está conformando las identidades de las que hemos venido hablando.

KARLA (MÉXICO): Hay muchos filtros para acceder a la educación pública, mientras que la educación privada es muy cara. La tasa de desempleo es altísima. Si no fuera por el empleo informal, el desempleo subiría a un 60%. Es una situación muy grave.

LAURA (COLOMBIA): A mí me llamó la atención la diferencia salarial y los índices de pobreza, que son mayores en las mujeres. Las disputas por las diferencias salariales son del siglo XIX, del movimiento feminista y todavía están latentes, sobre todo en América Latina.

Otra es el nivel de violencia en Colombia, pues si bien sabía que es uno de los países más violentos del mundo, no sabía que estaba entre los primeros catorce. Aunque hay una guerra civil, pienso que el fin de esta no va a significar el cese de la violencia.

Por último, el papel de la migración. Tal vez porque como uno lleva mucho tiempo en Cuba, tiende a ver que aquí la gente migra mucho, pero si vemos las cifras, no es de los países que más emi-

gra. Por ejemplo, en México, que tiene una situación muy compleja, la emigración hacia los Estados Unidos es masiva.

KARLA (MÉXICO): La desigualdad es un problema compartido en la región. ¿Qué es salir de la pobreza? ¿Basta con comer nada más? Eso no necesariamente indica que haya una justa redistribución del ingreso. El hecho de que la gente tenga la barriga llena o tenga cubierta algunas de sus principales necesidades no implica que tengan una mejor calidad de vida y que ya no estén en una situación de pobreza.

No podemos caer en la trampa de las cifras. Hablábamos de cómo se pueden manipular los indicadores para que parezca que un país no es pobre, cuando en realidad sigue manejando niveles altos de pobreza. Por ejemplo, aquí ponen México como uno de los casos en los que se había reducido el nivel de pobreza. Sin embargo, sabemos que allá hay programas en los que se dice que las familias que viven en casa con piso de concreto, ya no son consideradas debajo de la línea de pobreza y el gobierno lo que hace es generar programas en las sierras, las comunidades indígenas. Esas personas no tienen qué comer, no van a la escuela, no tienen abrigo, pero como ya tienen piso de concreto, son menos pobres, según las estadísticas. Por lo que hay muchas cifras en este documento que nos preocupan, que nos alertan sobre nuestra realidad.

LAURA (COLOMBIA): El tema de la desigualdad no solamente afecta a América Latina. Es impactante ver las cifras que muestran que todo el mundo está metido en el mismo saco.

FERNANDO (ARGENTINA): Veíamos que tiene un enfoque muy economicista y por ahí iba un poco el debate nuestro, de si todos esos problemas se resuelven nada más distribuyendo la economía. Pensamos que no.

LAURA (COLOMBIA): Nos pareció muy interesante el análisis cronológico que hace para ver cómo sí han ocurrido cambios en Amé-

rica Latina durante las diferentes etapas. Entre los años ochenta y noventa aumentaron los niveles de desigualdad y luego, los gobiernos progresistas aplacaron un poco esta situación. Por supuesto, partiendo de lo que decía Karla, que las cifras pueden ser una manipulación, sí sabemos que lo económico no basta. Eso, sin siquiera hablar de niveles de participación política, porque aquí estamos tratando problemáticas mucho más básicas.

RODOLFO (CUBA): Y eso último puede ser incluso un *boomerang*, porque a veces pensamos que dándole a la gente determinadas facilidades económicas o logrando en una comunidad cierto equilibrio económico y de bienestar social, las dotamos también de participación política. Después hay un grupo de personas que se acomodan, que reciben prebendas de un Estado progresista y no es capaz de respaldarlo en un proceso eleccionario, precisamente porque ese bienestar económico no estuvo acompañado del desarrollo de la conciencia política, el compromiso de participación ciudadana.

LAURA (COLOMBIA): Ahí vamos otra vez al ejemplo de Venezuela. La población pobre de Caracas vive fundamentalmente en los cerros. El gobierno creó todo un programa en el que se les dio edificios gigantes, hermosos, amueblados, en el centro de la ciudad. El único requisito era que no podías venderla. La gente aceptó la propiedad y defalcó los apartamentos. Vendieron todo lo que había dentro y regresaron a los cerros. Ahí vemos que la pobreza es también un fenómeno cultural. Hay una cultura de la pobreza que se reproduce, que no solo se traduce en el tener o no tener. Si no se forma a la gente, si para las personas socialismo es dame, dame, dame, y no «construyamos entre todos», pues simplemente en las elecciones no se gana ni siquiera la Asamblea. Por lo que hay que entender que una propuesta de cambio en América Latina no implica solamente darle comida a la gente, implica un proceso de cambio de mentalidad, un proceso de aprendizaje.

ANA MARÍA (CUBA): El texto era solo eso, una provocación para pensar en la pobreza en América Latina. Leyendo los informes de la CEPAL del 2014, veíamos que también ellos hablaban de una multidimensionalidad de la pobreza, no solo entendiéndola en términos económicos, sino que abarca otros sectores, como son el acceso a la educación, a la salud, al empleo. Precisamente para reflexionar sobre ese tema era el texto, para ver cómo se tiende a pensar la pobreza solo desde lo económico, y no desde lo social, lo político.

LAURA (COLOMBIA): También veíamos un elemento clave y es cómo la disminución de la pobreza no necesariamente implica la disminución de la desigualdad. Hablábamos de cómo en los países con gobiernos progresistas, en los que supuestamente habían disminuido los niveles de pobreza, había un desarrollo económico que llevaba a que el nivel de producción de riquezas fuera mucho mayor, pero no significaba que esta se estuviera distribuyendo equitativamente.

ANA MARÍA (CUBA): También habían índices que hablaban de la conformación de nuevos millonarios en América Latina. Aun cuando hay una disminución de la pobreza, hay otros sectores que están aumentando sus recursos económicos, lo que quiere decir que la brecha económica sigue creciendo.

FERNANDO (ARGENTINA): Todo está en la forma en que se redistribuyen los impuestos que cobra el Estado. En el periódico *Granma*, aquí en Cuba, salió un artículo de lo más interesante, en el que se decía que no se les debía permitir a las personas que tienen mucho dinero, por ejemplo Bill Gates, que hicieran ese gesto «altruista» de regalar. El artículo lo que decía era que esas personas no regalarían nada, si pagaran los impuestos que tienen que pagar.

Por eso lo que se planteaba en la última cumbre sobre el cambio climático es real: igual responsabilidad, pero hay que ser desigual

en las medidas que hay que tomar. Lo que hay que cambiar es la política de impuesto.

GABRIEL C. (MÉXICO): En el segundo texto, el de Roque, hubo un dato que me llamó mucho la atención: el de las viviendas. Más del 95% o 97% estaban en malas condiciones, con piso de tierra, etcétera, tanto en el campo como en la ciudad, no había diferencia.

Este texto también utiliza las cifras, pero también las critica, las interpreta. Hace un análisis sobre el problema estructural, la inversión extranjera, el capital monopolista, la mono-producción. Coloca en el centro de la contradicción de la sociedad salvadoreña no solo el conflicto entre ricos y pobres, sino el conflicto entre la nación y el imperialismo, que me parece muy importante.

GABRIEL G. (HONDURAS): Analiza los intereses del pueblo y los intereses de la minoría, que es la oligarquía; los intereses como nación y los intereses del imperio monopolista.

RODOLFO (CUBA): En el texto vemos cuán vigente está esa realidad. Aunque Roque Dalton se refiere a El Salvador, es la misma situación en toda la región. Vemos como después de cincuenta, sesenta años, esa realidad sigue igual, e incluso en algunos lugares ha empeorado.

Comparábamos también la situación de Cuba y El Salvador, porque en el año 1959, según Roque, los dos países tenían los mismos problemas sociales. Sin embargo, en Cuba se dio una Revolución que cambió esa lógica y en El Salvador no, lo que quiere decir que para impulsar un cambio, no solo es necesario una situación acuciante, sino también un programa, un movimiento, líderes que lo impulsen, para poder cambiar esa realidad.

ANA MARÍA (CUBA): ¿Qué impacto trae la pobreza, en cuanto a su dimensión económica, social, política, para el desarrollo de los jóvenes en América Latina?



GABRIEL C. (MÉXICO): En México y en Centro América es muy evidente que lo que ha traído es un caldo de cultivo para la violencia. Es muy duro ver cómo los jóvenes se van formando una idea de una vida corta, pero con la esperanza de tener algo. La situación de exclusión, de pobreza, ver cómo sus familias han trabajado toda la vida y siguen sin tener nada, la falta de expectativas: no se puede entrar a la educación, no hay opciones de trabajo, hace que prefieran incluirse en la delincuencia, aunque sepan que eso no termina bien, solo por tener algo, aunque sea un tiempo corto.

ANA MARÍA (CUBA): ¿Esa es la única visión de América Latina hoy? Porque pienso que estamos hablando desde las carencias, desde un contexto de pobreza, de marginalidad. ¿Son todos los jóvenes latinoamericanos iguales, desde esta perspectiva que estamos analizando?

LAURA (COLOMBIA): Colombia comparte mucho esa realidad, sobre todo la población juvenil rural está muy afectada. La producción de hoja de coca está muy generalizada, especialmente porque la situación del campo no permite que sea viable producir otro producto. La situación está tan precaria, que la mejor opción es cultivar coca y en esas plantaciones los que más trabajan son jóvenes y poco a poco se van uniendo, si no a la bandas paramilitares, a las guerrillas.

Muchos llegan a las guerrillas sin siquiera tener la conciencia de que pueden cambiar su situación metiéndose en un proyecto político que está usando la vía armada para transformar, lo hacen simplemente para tener un arma, porque un arma significa poder, más allá de que ya en el interior de las organizaciones vean otras cosas y cambien la mentalidad.

Yo creo que Cuba no está en ese patrón, porque no han pasado años de Revolución para nada, lo que ayuda a que la población juvenil cubana sea mucho más sana de lo que puede ser la de

América Latina. Esto no quiere decir que no esté permeada de un montón de necesidades y complejidades y que no reproduzcan la visión del resto de Latinoamérica, que al ver cerradas todas sus posibilidades, ven como opción emigrar a Estados Unidos, aunque en Cuba sea por otros elementos. Las necesidades que pueda tener la juventud cubana no tienen por qué ser las mismas que las de los jóvenes de América Latina; las motivaciones para la decisión de emigración, a la enajenación, son otras, son realidades diferentes.

RODOLFO (CUBA): Lo que tenemos que hacer es sumar a esa otra juventud latinoamericana a la lucha que estamos identificando hoy, y cuando hablo de nosotros, digo los que tengamos más conciencia del momento histórico. Si estamos abogando por cambios, no podemos alcanzarlos alejados de ese grupo que está en una situación de marginalidad. Debe ser un grupo donde sumar, donde captar fuerzas. Quizás no podamos ayudarlos a salir de la pobreza, pero podemos compartir los aprendizajes que tenemos de nuestra vida militante para que ellos tomen conciencia de su realidad, para que puedan transformarla, porque lo cierto es que a una buena parte de ellos no le interesa ahora mismo ser parte del cambio social en América Latina.

LAURA (COLOMBIA): Hay un elemento importante en el concepto de pobreza o por lo menos así he entendido yo que se maneja en Cuba, y es que la pobreza no es solamente la ausencia de, sino que también tiene que ver —por eso hablaba de la cultura de la pobreza— con la incapacidad que se genera para buscar soluciones a la situación precaria en la que se está.

En Cuba veo más latente ahora esta última parte. Tenemos una situación compleja, que ni siquiera tiene que ser la cosa macro, y no tenemos la iniciativa de buscar soluciones para ese problema, que tiene que ver también con las formas del Estado paternalista. Son

lógicas distintas a las que puede tener otro país que no ha tenido un Estado paternalista.

Martínez Heredia:

Primer reto. Los jóvenes tienen características generales en cuanto tales que no debemos olvidar nunca; ellas siempre son importantes, y pueden llegar a ser decisivas. Pero no existen los jóvenes en general. El primer reto parte de la realidad de que una gran parte de los jóvenes de nuestro continente se enfrentan todos los días al desafío de sobrevivir y encontrar un lugar en el mundo. Padenecen hambre o carecen de alimentación suficiente, de servicios de educación y de salud, de empleo, y viven en familias precarias. Saben del trabajo infantil, de la delincuencia de los pobres, la prostitución y el consumo de drogas baratas. Esos jóvenes no están aquí, no conocen lo que hacemos ni nuestros escritos — muchos no podrían leerlos —, ni es probable que les interesen. No suelen votar, porque no sienten suya la política que existe en sus países. Por consiguiente, muchos pueden ser acarreados precisamente por los culpables de la vida que llevan, si les resuelven algunas de sus necesidades perentorias.

El primer reto ante nosotros es romper esa terrible división, que es una de las fuerzas mayores de los enemigos de la Humanidad. Debemos ir a ellos, conocerlos realmente en vez de creer que los representamos, acompañarlos en sus vidas y sus afanes, con el fin de ayudarlos a ser rebeldes y pelear por ideales, ganarnos el derecho a conducirlos en el prolongado y difícil proceso de cambiar sus vidas y las sociedades de explotación, desigualdades, exclusión y opresiones.

GABRIEL G. (HONDURAS): Llevándolo un poco más lejos, tiene que ver no solo con ser joven, sino con ser parte de la sociedad. Hay jóvenes que tienen menos oportunidades que nosotros. A mí en la escuela me repetían que agradeciera la silla en la que estaba sentado, porque había muchos muchachos que hubiesen querido estar ahí y no estaban. Es una cuestión más macro, de lucha de clases sociales.

Un amigo me decía, viendo las protestas de los estudiantes en Chile, que ahí no estaban los pobres protestando, porque en Chile

no tienen acceso a la universidad. Ahí estaba la clase media. Te centras en el problema que sale en la televisión, el tema de la educación gratuita y de calidad, pero no en la accesibilidad universal a esa educación, porque no es obligatoria.

RODOLFO (CUBA): Y como decía Martínez Heredia: «ganarnos el derecho a conducirlos en el prolongado y difícil proceso (...)». No podemos creer que porque hayamos estudiado una carrera universitaria, tenemos el deber, la obligación de dirigir a otros en una lucha de clases. Hay que ganarse ese derecho, que creo se gana con compromiso, con identificación con esas personas y con la conciencia de que uno va a compartir lo poco que sabe y a crear una agenda común.

LAURA (COLOMBIA): Eso nos pasa mucho en los mismos colectivos estudiantiles o en el mismo trabajo de las organizaciones. Nos quedamos solamente en ese espacio y no vamos al barrio, que es donde están las mayores contradicciones. Es fácil ir a un aula universitaria y proponer un debate, un programa académico, donde todos vamos a salir contentos porque nos hemos levantado el ego intelectual, pero más allá de eso, qué hemos transformado. Como dice mi mamá, hay que empaparse de pueblo, ensuciarse la cara de fango y trabajar. El trabajo no es solamente discutir textos, sino también producir la tierra.

FERNANDO (ARGENTINA): La soberbia del estudiante universitario es lo que no permite, a veces, preguntarse siquiera dónde está el sujeto del que estoy hablando —barrio, comunidad—, porque no se puede hablar de alguien con el que no trabajas. Por eso es muy fuerte cuando alguien que estuvo preso por la lucha de un pueblo originario te dice que con el estudiantado no se puede construir. Esa es la imagen que tienen los más marginados acerca de los estudiantes. Eso es algo que se trabajaba mucho en la cátedra de Comunicación y Educación allá en Argentina, con el profesor Jorge Huergo, que ya falleció; cómo hacer desaparecer esa idea que tie-

nen muchos estudiantes de que a veces con un par de herramientas teóricas crean cierto desprecio, por ejemplo, por la religión de otros, a través de cuatro herramientas marxistas. Debemos pensar si eso no es una barrera para la unidad.

ANA MARÍA (CUBA): Barreras para la unidad hay muchas y tienen que ver con los diferentes órdenes de poder que van desde el género, la territorialidad, la edad, el color de la piel, la pertenencia a un grupo social o religioso, etcétera y por supuesto, todas estas cosas producen desigualdad, no solo en el ámbito económico, como ya veíamos.

Yo sí creo, en lo personal, que los jóvenes tenemos una misión histórica importante y es que ha sido — como generación — la que ha llevado a cabo los procesos de transformación social. Tiene que ver un poco también con las características propias de la juventud, psicológicamente hablando, y con las posibilidades reales con que cuenta esa juventud para producir cambios. Además, en muchos casos somos de las poblaciones más desfavorecidas, en las que más repercuten esas condiciones sociales de las que tanto hemos hablado hoy.

Martínez Heredia:

Segundo reto. Lograr combinar las tareas y las satisfacciones personales —el amor, el trabajo, el estudio, las inclinaciones particulares— con intereses cívicos, con la necesidad de conocer el mundo en que vivimos y sus problemas. Darles lugar en nosotros a ideales que hacen crecer las dimensiones humanas y brindan una riqueza personal que trasciende, y lograr gobernar la esfera de los egoísmos. Ir más allá de las reacciones esporádicas ante incidentes y los entusiasmos efímeros.

Después de leer el segundo reto enunciado en el artículo, los participantes, divididos en dos subgrupos improvisaron dos dramatizaciones por indicación de la coordinación. En la primera se observó

cómo los protagonistas tenían intereses individuales que diferían totalmente de los intereses colectivos. En la segunda, era más fácil lograr la movilización social pues los intereses individuales coincidían con los intereses cívicos-sociales.

GABRIEL G. (HONDURAS): El otro día estaba hablando con una amiga por Internet y me decía que se había ido de la universidad porque necesitaba hacer dinero para irse del país, porque sabe que cada día la violencia aumenta más, no ve oportunidades en Honduras. No es que ella no quiera el país, pero no se siente parte de nada, no siente que se vayan a generar cambios y por ahora prima su interés personal por encima de su deber cívico, de contribuir, desde el espacio universitario, a transformar su realidad.

LAURA (COLOMBIA): A nosotros nos costó mucho definir el límite del compromiso entre los intereses comunes y el personal, por esta frase que acuñó el feminismo radical de que lo personal es político; llegar al punto de transformar lo personal en función de la militancia, no al revés.

Está claro que hay que establecer prioridades porque todo no lo podemos hacer, pero decir qué va primero es complicado, porque es una realidad que si no comes, no militas. ¿Pero cuál es el momento en el que uno dice: no necesito esto y sí lo que le hace falta al país, al mundo, es esto, pues a esto me dedico?

ANA MARÍA (CUBA): Yo pensé que iba a ser más fácil hacer la dramatización del grupo de la coherencia entre intereses personales e intereses cívicos, porque nuestros intereses personales están acorde con los intereses cívicos; y cuando digo nosotros, me refiero a los que estamos aquí.

Debe ser más difícil, cuando llegas al barrio y te encuentras con esas personas en las que predomina una apatía por el cambio social, hacerles entender la necesidad del cambio y hacer coincidir los intereses individuales con los intereses del colectivo, país,

continente. Eso es un proceso complejo, porque ciertamente no es satisfacer necesidades que pueden ser muy básicas como el comer o el vestir, sino también las necesidades de superación, cómo lidio y hago coincidir eso con mis intereses cívicos de participar en un movimiento para la transformación. A mí ese tema me genera muchas angustias, porque he sentido muchas veces, desde lo personal, esa contradicción.

SONIA (PARAGUAY): ¿Cómo equilibrar los intereses individuales con los deberes cívicos y sociales? Con los ideales y con los sueños que tenemos como jóvenes. De aquí surgen muchos grupos, ONG y ayudas, que son como las alternativas que buscamos para paliar toda la necesidad social. Lo difícil consiste en llevarlos a la esfera real, ya que existe un sistema diseñado para no dejarte pensar. Es más fácil sobornar a un policía o a cualquier otra estructura que debería cuidar el orden social. La enajenación es como la corriente social que nos bloquea diariamente en nuestra realidad.

RODOLFO (CUBA): También creo que es más fácil cuando vas a convencer a alguien cuyos intereses personales están en concordancia con tu causa, con la lucha social. De lo contrario, tienes que ir con argumentos bien sólidos, ir enamorando a la persona con ese proceso para que se una y se sume.

En Cuba ahora mismo para impulsar procesos grupales profesionales no siempre encontramos el mismo nivel de compromiso. Yo participo ahora mismo en dos proyectos, uno es Escaramujo y el otro es la revista *Pensar en Cuba*. El primero es voluntario, participan decenas de jóvenes que dedican su tiempo libre a ir a las Escuelas de Formación Integral a trabajar con adolescentes para contribuir, desde lógicas participativas, dialógicas y emancipadoras a su transformación social; y esa labor la hacemos desde la incondicionalidad. Aun así, en determinados momentos las personas tienen que ausentarse porque sus agendas personales les impi-

den estar ahí. Eso es lógico y nadie duda del compromiso de esas personas con el proyecto.

En el caso de la revista, sí pasa por lo económico. Se cobra un salario básico estatal y estás temeroso todo el tiempo de que esas personas talentosas con las que trabajas, profesionales en su quehacer, decidan irse a trabajar para el sector no estatal de la economía, que tiene mejor remuneración, más allá de que tengan un compromiso personal contigo o que hayan tenido una buena experiencia en la revista. Dejan anclados proyectos que pudieran ser útiles para Cuba, por un mejor salario.

ANA MARÍA (CUBA): Otro tema es precisar desde dónde yo construyo mis proyectos, tanto personales como sociales. Por ejemplo, qué tipo de joven vemos, escuchamos, leemos en los diferentes productos comunicativos. Si lo que nos «venden» todo el tiempo es el hombre hegemónico que tiene como perspectiva de éxito el triunfar cada vez más desde lo económico, sin recaer siquiera en el aspecto social, pues los proyectos personales serán cada vez más individualistas. Eso también debería ser un tema de debate para las agendas políticas, qué tipo de productos yo le enseño a niños, niñas, adolescentes y jóvenes para que aprendan que es necesario contribuir también a un proyecto social.

LAURA (COLOMBIA): Para mí fue muy fructífero en este tema de lo individual y lo colectivo el primer taller que pasé de Educación Popular, que fue sobre Trabajo Comunitario.

Nos enseñaron que no se puede llegar a un barrio pensando que son un montón de gente que tú vas a manipular en función de lo que tú quieres hacer, por más que tú tengas una idea de qué es lo que el barrio necesita. Hay que poner a dialogar lo que tú ves desde fuera, con lo que las personas ven desde dentro.

El diálogo permanente entre los intereses personales y los colectivos, es el que realmente puede llevar a la transformación.



ANA MARÍA (CUBA): A modo de conclusión, pudiéramos decir que el reto está en ser coherentes. Es cierto que el contexto muchas veces puede atentar contra esa coherencia, pero debemos lograr un equilibrio entre el decir y hacer. Nuestro espacio individual puede sintonizar con el espacio social, colectivo. En la medida en la que creemos entre todas y todos una agenda común como grupo, generación o país, estaremos en condiciones de sacrificar tiempos y espacios por ese sueño colectivo. Siempre existirán obstáculos, pero lo importante será vencerlos.

\*\*\*

RODOLFO (CUBA): Para terminar esta primera sesión les hemos traído un hacha de piedra, con el dibujo de la bandera cubana. La voy a pasar y vamos a ir compartiendo los aprendizajes del día. El hacha la hizo un artista plástico de Guanabacoa, hace alrededor de cuatro o cinco años. Hizo cincuenta hachas y en una exposición suya, le regaló una a cada persona que iba entrando a la galería. Dentro había otra colgada como si fuera la bandera y representaba algo así, como que la lucha del pueblo cubano era eterna. Además, constituía una invitación a reflexionar en torno a cuán difícil sería si fuéramos a una tribuna y en vez de levantar la bandera, levantáramos un hacha de piedra, que demandaría más sacrificio, el que deberíamos tener todos con la bandera cubana.

GABRIEL G. (HONDURAS): Yo me llevo la plena conciencia de que lo que más nos hace falta en todos los niveles y en todas las luchas es el tema de la unidad.

FERNANDO (ARGENTINA): Me llevo una inquietud que está en el texto de Martínez Heredia, ¿cómo se puede construir una militancia nueva, más convincente, menos individualista?

GABRIEL C. (MÉXICO): Me llevo inquietudes, más temas nuevos para reflexionar y también espero mañana continuar problematizando, sobre todo en el asunto de la militancia, que es el que más nos interesa.

RODOLFO (CUBA): Traigo para mañana la mente fresca para debatir cómo los jóvenes latinoamericanos nos estamos enfrentando al capitalismo.

KARLA (MÉXICO): Yo me llevo, justo como pretendí al principio, las perspectivas de compañeros de otras latitudes y casos como el hondureño, del que no se habla mucho. Para mañana traigo las mismas ganas de discutir y el mismo interés.

LAURA (COLOMBIA): Me llevo muchos más elementos para entender lo que estamos haciendo y lo que no. Además de muchas experiencias que ahora mismo siento que necesito en lo personal y en lo cívico.

ANA MARÍA (CUBA): Yo me llevo también, como quería al principio, las voces de los latinoamericanos que están aquí hoy, sus experiencias. También nuevos retos, los que ustedes mencionaron y que Martínez Heredia no incluye en su artículo, sobre los que es importante dialogar. Para mañana vengo con muchas ganas de seguir haciendo y de seguir compartiendo con ustedes.

## CAPÍTULO 2

### Capitalismo

El segundo día del taller inició con la canción de Pablo Milanés *No ha sido fácil*. Algunos versos del cantautor cubano reflexionaban sobre estas ideas:

*Yo vine creciendo y me forjé / cual mi generación / distinta a la de ayer.  
Soy como quisieron ser / pero tratando de ser yo. / Ni menos mal, pero  
en verdad, ni menos bien.  
Ámame sin temor alguno, / que yo he de prometer / fidelidad a mi modo  
de ser.  
Yo, yo solo tengo la razón / de quien quisiera ser / mejor de lo que ayer.  
Yo pongo en tu mano el corazón, / con toda mi virtud, / mi egoísmo  
también.*

\*\*\*

Luego de este momento inicial, comenzó la sesión.

RODOLFO (CUBA): Desde ayer venimos dialogando sobre los retos de los jóvenes latinoamericanos en el contexto actual y para eso tenemos la suerte de contar con representantes de varios países: Colombia, Argentina, Honduras, México, Brasil, Paraguay y Cuba.

En el día de ayer estuvimos guiándonos por el texto de Fernando Martínez Heredia, encuadramos el taller y discutimos sobre

los retos de la América Latina hoy, en la tarde profundizamos en otras temáticas, entre ellas, la pobreza en la región, las condiciones desfavorables que existen y cómo esas condiciones influyen en la formación de la juventud latinoamericana. También dialogamos sobre la contradicción que a veces existe entre los intereses individuales y los intereses cívicos, políticos y colectivos.

En la mañana de hoy hablaremos sobre el capitalismo, y luego, en la tarde rescataremos los textos de Ernesto Che Guevara que debimos leer ayer en la noche. Sus reflexiones nos servirán como guía para continuar dialogando sobre otros de los retos de las juventudes latinoamericanas.

Antes de leer los artículos que servirán de base para este debate, queremos compartir tres frases de José Martí, uno de los revolucionarios latinoamericanos más importantes del siglo XIX.

«De nada menos se trata que de ir preparando, por un Sistema de tratados comerciales o convenios de otro género, la ocupación pacífica y decisiva de la América Central e islas adyacentes por los Estados Unidos» (Carta de Martí, *La Nación*, Buenos Aires, 22 de febrero de 1885, t. 8, p. 87.).

«Los Estados Unidos se han palpado los hombros y se los han hallado anchos. Por violencia confesada, nada tomarán. Por violencia o multa, acaso. Por lo menos, se acercarán hacia todo aquello que desean. Al istmo lo desean. A México, no lo quieren bien. Se disimulan a sí propios su mala voluntad, y quisieran convencerse de que no se lo tienen; pero no lo quieren bien» (Carta de Martí, *La Nación*, Buenos Aires, 22 de febrero de 1885, t. 8, p. 99.).

«El único modo de vencer al imperialismo en los pueblos mayores, y al militarismo en los menores, es ser todos soldados» (Cartas de Martí, *La opinión pública*, Montevideo, 1889, t. 12, p. 306.).

RODOLFO (CUBA): Traíamos las frases a modo de provocación. Frases escritas entre 1885 y 1889 centradas específicamente en el imperialismo, en los Estados Unidos, que eran para Martí el mayor peligro de América. Hoy vamos a estar hablando de capitalismo, por eso nos parecía adecuada la alerta martiana para comprender el contexto de Latinoamérica hoy. Sin más, pasamos al momento de las lecturas colectivas con dos textos que nos ayuden a entender las lógicas de este sistema.

Texto «Sociedad civil y hegemonía», de Jorge Luis Acanda

*(Fragmentos)*

Desde el punto de vista histórico, el concepto de modernidad designa un período de tiempo específico en el que surgieron y se difundieron formas de organización de la vida social radicalmente diferentes de las épocas anteriores.

Anthony Giddens precisa: «La modernidad refiere a los modos de vida social o de organización que surgieron en Europa alrededor del siglo XVII en adelante y que posteriormente se hicieron más o menos universales en su influencia». La emergencia y el desarrollo de la modernidad ha sido el resultado de un proceso de cambios sociales en la estructura económico-productiva, en la organización político-institucional y en los paradigmas simbólico-legitimadores, y de la interacción entre estos.

(...)

Piotr Stzompka señala un conjunto de principios que funcionan como rasgos generales de la modernidad: el principio del individualismo (el individuo pasa a desempeñar el papel central en la sociedad, en lugar de la comunidad, la tribu, el grupo, la nación); el principio de la diferenciación (el surgimiento de una gran variedad de posiciones y opciones que se presentan ante el individuo en la producción, el consumo, la educación, los estilos de vida, etcétera.); el principio de la racionalidad (extensión de la calculabilidad a todas las esferas sociales, la despersonalización del trabajo, burocratización); el principio del economicismo (la dominación de toda la vida social por todas las actividades económicas, por fines económicos, por criterios económicos de consecución);

el principio de la expansión (solo puede existir en la medida en que se expande en el espacio, abarcando áreas geográficas cada vez mayores, pero también en profundidad, al alcanzar las esferas más privadas e íntimas de la vida cotidiana).

(...)

La modernidad se abrió paso a través de grandes revoluciones. Las revoluciones burguesas (la inglesa, la norteamericana y la francesa) crearon el entramado político de la modernidad. Pero su fundamento económico se venía tejiendo desde algún tiempo antes, con el surgimiento de las relaciones capitalistas de producción, que alcanzaron una etapa clave de su desarrollo con la aparición de la revolución industrial a finales del siglo XVIII. El capitalismo constituyó el contenido económico de la modernidad.

La economía capitalista es radicalmente diferente a las anteriores. Una de las principales tesis expuestas por Karl Polanyi en su libro *La gran transformación*, se refiere a este hecho. Aunque es verdad que todas las sociedades tienen que satisfacer sus necesidades biológicas para continuar existiendo, solo en las sociedades modernas ocurre que la satisfacción de algunas de estas necesidades, en cantidades que están en aumento continuo, se convierte en un motivo central de acción.

Este autor identifica esta transformación con el establecimiento de una economía centrada en torno a un mercado en expansión ininterrumpida.

Reconoce que, en períodos históricos anteriores, el mercado desempeñaba cierto papel en el funcionamiento de la economía, pero destaca que, en las épocas premodernas, el comercio (tanto exterior como local) era complementario a la economía en que existía, implicando tan solo la transferencia de ciertos recursos (alimentos, materias primas, etcétera).

Las sociedades tradicionales estaban determinadas, sobre todo, por la necesidad de producir una serie de bienes destinados a satisfacer las necesidades más elementales de la población; el consumo ocupaba un lugar periférico, pues lo que básicamente condicionaba la vida cotidiana de las personas y la construcción de su identidad psico-social era la relativa limitada capacidad productiva de las economías existentes. En la modernidad, el mercado se convierte en el objetivo de la economía. La economía capitalista, más que una economía de mercado, es una economía para el mercado.

Acorde con su visión relacional de la realidad social, Carlos Marx explicó que el capital no es una cosa determinada (el dinero, una maquinaria o una

fábrica), sino una relación social. Caracterizó al capitalismo, no por la existencia de elementos de la economía mercantil (pues entonces tendríamos que calificar a las sociedades de la antigua Grecia o la Roma imperial como capitalistas), sino como un sistema de relaciones sociales, un modo específico de vinculación de lo económico con el resto de la realidad social; el tipo de organización social en la que el mercado ocupa el lugar central y determinante en la estructuración de las relaciones sociales, erigiéndose en el elemento mediador en toda relación intersubjetiva (es decir, de las personas entre sí) y objetual (de las personas con los objetos de su actividad, sean materiales o espirituales).

En el capitalismo, la racionalidad económica se impone —en una relación contradictoria y tensionante— a todas las demás (la política, la religiosa, la artística, etcétera) y condiciona con sus dictados las más variadas esferas de la vida social.

Las relaciones entre las personas se conforman según el modelo de las relaciones económicas. La mercantilización creciente de todas las actividades y los productos humanos es una característica esencial y específica del capitalismo.

(...)

Pero la mercantilización creciente de la producción implicó, a su vez, la mercantilización creciente del consumo. Esto quiere decir que, cada vez más, los bienes que los individuos consumen para satisfacer sus necesidades tienen que devenir mercancías y ser adquiridos mediante su compra por dinero. Esto también constituyó una novedad, pues durante decenas de siglos la mayoría de los objetos con los cuales las personas satisfacían sus necesidades materiales y espirituales no podían comprarse ni venderse.

La tendencia creciente a la conversión en mercancía de todos los objetos y de todas las actividades humanas caracteriza a la modernidad capitalista.

No puede entenderse la mercancía como un producto económico más, un bien creado para satisfacer una necesidad humana. Su finalidad no es satisfacer una necesidad humana, sino satisfacer la necesidad que tiene el capital, para seguir existiendo, de producir plusvalía. A estas alturas, ya es fácil darse cuenta de que el objetivo de la producción económica capitalista no es la satisfacción de necesidades —pues eso solo garantiza la reproducción mercantil simple— sino la producción ampliada de necesidades; y no de necesidades de cualquier tipo, sino de necesidades que solo pueden ser satisfechas en el mercado, mediante la adquisición y consumo de mercancías.

El mercado precapitalista fue el espacio de realización de una actividad económica: el intercambio de equivalentes. El mercado capitalista es algo mucho más complejo. No es otra cosa que la esfera de producción de necesidades. No se puede caracterizar ese mercado como un fenómeno exclusivamente económico, sino como un proceso de carácter social. El espacio social por excelencia en la modernidad, de producción y circulación de la subjetividad humana, de las necesidades, potencialidades, capacidades, etcétera, de los individuos.

Adecuadamente en esta formulación: su objetivo es la construcción de los individuos como consumidores ampliados de mercancías.

La «economía de mercado» no es una economía natural, ni el resultado espontáneo de un proceso evolutivo. Las leyes de la economía capitalista son leyes impuestas y mantenidas políticamente. La constitución de una esfera regida por la autorreferencialidad del cálculo monetario con respecto al resto de la sociedad, es una operación de gran artificialidad y de sentido político.

La modernidad abre enormes posibilidades de desarrollo, a la vez que las limita desde un punto de vista humano (...). El capitalismo destruye las mismas posibilidades humanas que crea. Genera la posibilidad del autodesarrollo, pero los seres humanos solo pueden desarrollarse de modos restringidos y distorsionados.

La primacía del mercado capitalista, como espacio de interrelación de los seres humanos, y de la plusvalía como intermediario universal, reduce las capacidades de despliegue multilateral de las fuerzas subjetivas individuales, y las limita exclusivamente a aquellos que tributan a la acumulación de ganancia, a la rentabilidad en el sentido de la economía capitalista.

Gilberto Valdés: *El sistema de dominación múltiple. Hacia un nuevo paradigma emancipatorio*, Tesis de doctorado, Fondo del Instituto de Filosofía, La Habana, 2002

Si se piensa en alternativas reales, de trascendencia desenajadora, a la civilización rectoreada por el capital, es imprescindible determinar las formas históricas de opresión que se entrelazan en la crisis civilizatoria de fines de siglo XX y principios del XXI. Nos parece oportuno, en esta dirección, asumir la categoría de Sistema de Dominación Múltiple (SDM).



(...)

Con la categoría de sistema de dominación múltiple podremos visualizar el conjunto de las formas de dominio y sujeción, algunas de las cuales han permanecido invisibilizadas para el pensamiento crítico, y favorecer el acercamiento entre diversas demandas y prácticas emancipatorias que hoy aparecen contrapuestas o no articuladas, y evitar de esta forma viejos y nuevos reduccionismos ligados a la predeterminación abstracta de actores sociales a los que se les asignan *a priori* mesiánicas tareas liberadoras.

El contenido del SDM abarca las siguientes prácticas de:

- Explotación económica y exclusión social (Aparecen nuevas formas de explotación de las empresas transnacionales de producción mundial, a la vez que se acentúan las prácticas tradicionales de explotación económica y trabajo precarizado y a esto se agrega la exclusión social que refuerza las primeras).
- Opresión política en el marco de la democracia formal (Política-espectáculo neoliberal: contaminación visual y «pornografía» política, irrelevancia decisoria del voto ciudadano, vaciamiento de la democracia representativa, corrupción generalizada y clientelismo político, secuestro del estado por las élites de poder).
- Discriminación sociocultural (Étnica, racial, de género, de edades, de opciones sexuales, por diferencias regionales, entre otras).
- Enajenación mediático-cultural (Alta concentración de los medios como forma de dominio del capital sobre la sociedad, su conversión en espacios de toma de decisiones políticas y de contrainsurgencia frente a las alternativas y las resistencias populares que pongan en peligro su hegemonía, su papel como puerta «estetizada» del mercado capitalista, antesala visual de la plusvalía, paralización del pensamiento crítico a través de la velocidad de la imagen fragmentada y del simulacro virtual, hiperrealista de las televisoras, lo que el Subcomandante Marcos llama, con razón, «el Canal Único del neoliberalismo»).

- Depredación ecológica (En el sentido de que la especie humana, colocada como «responsable» y no como «dueña» de la tierra, ha contraído una deuda ecológica, al no haber podido impedir la proliferación de modelos utilitarios de intervención en la naturaleza, que han destruido los ecosistemas.). Véase Raúl Leis: «El sujeto popular y las nuevas formas de hacer política», *Multiversidad*, no. 2, Montevideo, marzo de 1992 y Gilberto Valdés Gutiérrez: *El sistema de dominación múltiple. Hacia un nuevo paradigma emancipatorio*, Tesis de doctorado, Fondo del Instituto de Filosofía, La Habana, 2002.

El despliegue de esta categoría nos facilita el análisis integral de las prácticas de dominación, y por ende, permite debatir los problemas de la emancipación en clave más compleja. De ahí la necesidad de abordar la crítica a las prácticas de dominio y sujeción acendradas en la sociedad contemporánea vinculadas al examen de los problemas actuales de la articulación de las demandas libertarias y emancipatorias en el movimiento social y popular de América Latina y el Caribe.

Martínez Heredia:

Tercer reto. Tomar conciencia de las claves fundamentales del sistema capitalista y la manera de vivir que genera, difunde y mantiene. Conocer sus hechos, sus instrumentos, su criminalidad despiadada, su conversión de los individuos en agresores entre sí y en indiferentes ante las desgracias ajenas. Conocer las funciones sociales de dominación que cumplen los atractivos que en realidad posee el capitalismo, y que ese sistema constituye un complejo orgánico, lo cual permitirá situarse mejor ante sus manifestaciones. Salir del control que ejerce su sistema de información, formación de opinión pública, entretenimiento y gustos. Pensar las contradicciones y los conflictos, y buscar sus causas. Pero no basta con conocer: en realidad los sentimientos que concentran energías y fomentan motivaciones, y que desatan actitudes y actuaciones, son tan importantes como las ideas y los conocimientos.

ANA MARÍA (CUBA): ¿Qué nos dicen los textos en relación con el reto que nos propone Martínez Heredia?

GABRIEL G. (HONDURAS): Voy a comparar los retos que nosotros como jóvenes adoptamos desde nuestras formas de lucha y contraponerlas con lo que dice Martínez Heredia. Los propósitos de un joven revolucionario del tiempo actual están en entender el sistema de dominación múltiple del capitalismo, los métodos que lo conforman, la manera más óptima para desmontarlo de toda la multiplicidad de formas que tiene para estar en la mente de las personas.

LAURA (COLOMBIA): Acanda, como gramsciano al fin, trata de ver más allá de la dominación del capitalismo no solo en temas económicos, arroja también temas culturales de la hegemonía, cómo se traduce en el tema de las ideologías y cómo se construye. Definir las lógicas de funcionamiento del sistema capitalista nos remite a pensar hasta qué punto un proceso de construcción del socialismo está en el paso de eliminar un montón de ideologías y de elementos que ya nos son cotidianos, y empezar a crear otros. Pero ese tránsito es complejo, porque no se puede echar para atrás, porque en la historia nunca se retrocede, pero sí se puede cambiar el rumbo de lo que se quiere. Y en este sentido es válido rescatar un pensamiento del Che, sobre lo difícil de ser el hombre nuevo en la sociedad vieja. Y yo creo que es lo mismo, es muy difícil ser un país con una propuesta política distinta en un mundo capitalista. La construcción es compleja. No es un enemigo solamente externo, no es solamente el imperialismo, sino que tenemos, entre nosotros mismos, elementos que potencian el sistema capitalista.

ALEX (CUBA): Resulta que en los textos de Martí, él describe el capitalismo y nos da también las soluciones de qué es lo que se debía hacer, pero en aquel tiempo. En nuestro caso el qué hacer está en nuestra cotidianidad. Cuando nos toca vivir la vida, estamos condicionados por lo que ya está impuesto. A veces esas mismas circunstancias te atan de manos y pies, el entorno es tan hostil que crees que todo lo que haces no va a tener resultado.

SONIA (PARAGUAY): El capitalismo es el principal peligro. Está poniendo en peligro nuestra supervivencia a través de la contaminación atmosférica, el cambio climático y la explotación del hombre por el hombre.

ANA MARÍA (CUBA): La vida cotidiana pasa a veces de forma acrítica y reproducimos lógicas de dominación que nos hacen ejercer poderes sobre otros por nuestra condición sexual, territorio donde vivimos, edad o color de la piel. De esas lógicas es de lo que nos hablan los textos. Cuestionarnos esa vida cotidiana es lo que nos impulsa, o lo que nos hace tomar conciencia de lo que reproducimos. Tener conciencia de las prácticas de dominación nos permite cambiarlas. Yo sigo pensando que nuestros medios de comunicación ofrecen producciones nacionales y foráneas que reproducen una cultura y lógicas de dominación de todo tipo, no solo capitalistas, que son la antítesis del socialismo por el que apostamos. A veces nuestras formas de construir el sistema se traducen también en formas de dominación, que son las que reproducen nuestros jóvenes y que lo hacen de manera acrítica, porque su desarrollo psicosocial no les permite distanciarse, tomar conciencia y cuestionarse lo que ven, escuchan y leen en los diferentes medios de comunicación. Desde este consumo, se construyen maneras de *hacer y ser* muy distintas a las que se espera de la mujer y el hombre socialista. Estamos llamados a hacer conscientes también a otros grupos sociales de estos sistemas de dominación.

ALEX (CUBA): El celular, por ejemplo, a algunas personas les hace falta, a otras no les hace falta. Hay un libro de Susan George que dice que más de la mitad de la población mundial todavía no ha hablado por teléfono. Imaginemos cuánta gente tiene acceso a Internet, ¿cuántas personas en América Latina aún no consumen internet? A veces caemos en la trampa: quienes no tienen acceso a dichas tecnologías no existen. Imagínense cuánta gente en el mundo no existe.

ANA MARÍA (CUBA): ¿Eso significaría que debemos negar el desarrollo, al menos, en su dimensión tecnológica?

RODOLFO (CUBA): Yo creo que uno no puede negar el desarrollo. Ahora, el desarrollo puede ser mal utilizado. Son injustas las formas en que se han distribuido las posibilidades tecnológicas. Lamentablemente no todo el mundo tiene acceso a lo que produce el desarrollo tecnológico, lo cual está mal, y esas lógicas las ha impuesto el capitalismo. A mí me gusta mucho el reguetón y por primera vez me cuestiono que cuando vamos a un lugar a divertirnos y a bailar con canciones y música con las que a lo mejor no estás de acuerdo en lo que dicen, pero disfrutas y bailas igual, estás contribuyendo a que se enriquezcan en Cuba determinadas figuras que no son tus paradigmas. Cuando una persona paga 5 CUC por ver a esas personas en concierto, estás contribuyendo a que dichas personas tengan poder, no solo económico, sino también simbólico. Sin embargo, no podemos rechazar todo lo que sea simbólicamente capitalista. Las tecnologías pueden ser mal utilizadas, pero esas tecnologías permiten posicionarte en la *web* y desde ahí, producir un diálogo ideológico con otros. Ese es un debate en el que es preciso estar. Es cierto que las bases de datos de Facebook son utilizadas por agencias de inteligencia y que muchas veces los contenidos que se presentan pueden ser superficiales; pero si estás ahí, es otro espacio en el que puedes participar y luchar por tus intereses, por los intereses revolucionarios y latinoamericanos.

GABRIEL C. (MÉXICO): Tener Internet en el celular es una necesidad creada. ¿Es una necesidad superflua? No, no al menos para lo que yo hago. El campesino, por ejemplo, necesita machetes y quién vende machetes ahorita: *Truper*, la marca que tiene el monopolio de machetes. Si yo fuera un campesino preferiría un machete *Truper*, ¿sería falso, superfluo? No lo creo, al final es una herramienta de trabajo. Lo mismo ocurre con las redes sociales. Se puede usar

Facebook para reproducir lógicas capitalistas, el campesino puede usar el machete para asesinar a sus vecinos o para golpear a su mujer. El avance tecnológico no puede traducirse en símbolo del capitalismo, no puede ser que entre más acceso tengas a la tecnología más avanzada, más capitalista eres, esa no es la cuestión. Hoy día no puedes usar una computadora sin enriquecer más a Bill Gates. Pero pasa lo mismo en el campo. En este momento no hay forma de no vivir en un mundo capitalista, ni de luchar si no es desde dentro del sistema. Hay que adaptarse a vivir en ese mundo de las transnacionales y, desde ahí, construir otra visión del mundo.

Cuando te pones en la discusión económica del capitalismo te metes en un terreno sumamente complicado porque si hay algo que abanderan los que defienden el sistema es que desarrolla fuerzas productivas de una manera bestial, en algunas franjas al menos. A lo que tenemos que recurrir es a la discusión política de que las cosas se pueden organizar de otro modo. Un discurso muy común entre los capitalistas es que la economía no puede ser controlada, se nos va de las manos. Eso es falso, porque la economía es creada por el ser humano; tiene reglas, pero se pueden modificar. No desde la lógica economicista, pero sí desde la vía política. Esto nos lleva a pensar que construir el socialismo no se dirime solo en cuestiones económicas, sino más bien, en un espectro más amplio que incluye lo político, porque el socialismo es un modelo civilizatorio.

ANISIA (CUBA): Esas son algunas de las cuestiones sobre el capitalismo. Los juegos en el celular, por ejemplo, te enajenan de muchísimas cosas, de tu formación política y social. Muchas veces esos juegos están reproduciendo lógicas hegemónicas y de dominación.

LAURA (COLOMBIA): Eso tiene que ver con la manera en la que se comporta la jerarquía de necesidades. Quien tiene un plato de comida ya empieza a pensar en otras cosas. Yo lo que pienso es que el sistema capitalista evidentemente genera necesidades por-

que de eso vive. Una cosa es desarrollo y otra es desarrollismo. Debemos ver cuáles son nuestros parámetros para medir a ambos. Cuando el liberalismo está permeando la Universidad de La Habana profundamente, cuando en las clases de Historia nos dicen que Luis Bonaparte hizo grandes cosas para Francia porque industrializó el país, yo digo: bueno, eso es cierto, porque industrializó el país, pero a costa de qué. O cuando nos dan en clases que Inglaterra hizo la revolución industrial, y fue maravilloso, pero... ¿cuánta gente en la India se murió de hambre a causa de la industria textil que desarrolló Inglaterra? La riqueza y desarrollo de un país no puede implicar la precariedad de la vida de sus habitantes ni de otras naciones explotadas.

Yo pienso que el cómo nos cuestionamos los elementos capitalistas de nuestra vida cotidiana es lo que nos puede ayudar a transformarlos. Otra cosa, yo no creo que los videojuegos sean capitalistas ni enajenantes, porque además, la educación popular propone que juguemos y que riamos como parte también de la transformación.

RODOLFO (CUBA): Es cierto que los videojuegos que generan violencia son los más consumidos, pero también a través de esos juegos los jóvenes están aprendiendo historia. Se enteran de lo que sucedió o qué fue la II Guerra Mundial consumiendo, siendo partícipes de juegos con esos temas. Entonces, una postura que se está defendiendo es utilizar esos mismos códigos, pero con contenidos alternativos, la historia de los pueblos, por ejemplo.

GABRIEL G. (HONDURAS): El problema de la enajenación no está en la tecnología. Si tienes dinero y es bien habido, para comprarte un celular de 200 CUC, cómpratelo. Si ese celular tiene una cámara que te va a resultar útil para fotografiar los libros que no te puedes comprar, cómpratelo. Ahí es donde se habla de la utilidad del desarrollo y de la tecnología, el socialismo no niega el desarrollo.

Porque ahora mismo hay gobiernos progresistas en muchos de los más de 198 países reconocidos por las Naciones Unidas, y no por ello se va a parar la maquinaria tecnológica.

Yo pienso que el socialismo no niega el desarrollo. Porque el socialismo, donde quiera que se ha construido, ha generado desarrollo. Cuba no será un país muy desarrollado en términos tecnológicos, pero es increíble las capacidades biogenéticas, biotecnológicas y farmacológicas que tiene, que no las posee buena parte de América Latina. Además tiene relaciones con países del primer mundo, con centros de estudios para enfermedades como el cáncer, el VIH, dengue, paludismo. ¿Por qué? Porque dentro de este sistema que tiene Cuba ha existido la voluntad para desarrollarse.

LAURA (COLOMBIA): Hay una cosa interesante con el tema del desarrollo. Hay una eterna discusión en Cuba con el tema de que tradicionalmente todo lo que produce el socialismo estéticamente es feo. Industrializarse fue la principal tarea de un momento histórico que muchas veces, más bien todo el tiempo, transcurrió como un proceso violento. Pero lo que a mí me resulta interesante es que en la URSS se buscaba producir cosas funcionales, pero que también fueran perdurables. Pero había otras necesidades más allá del valor de uso que se estaban dejando fuera, en donde entran a jugar las subjetividades que escapan de lo netamente económico. Es importante no negar lo atractivo, como tampoco se puede negar el desarrollo en el socialismo. Ni las adecuaciones que se deben realizar en la construcción del socialismo en función de la cultura del país donde se haga.

FERNANDO V. (ARGENTINA): Para garantizar su puesto de mando en el sistema que sea (esclavismo, feudalismo, capitalismo), las clases dominantes siempre han procurado tener de su lado, al menos, a parte de los oprimidos y explotados, prometiendo un futuro mejor a quienes no ejerzan comportamientos subversivos o disruptivos



para el orden establecido. De ahí que el sistema genera estímulos muy poderosos, tanto en el plano material como en el simbólico, para que nos concentremos en nuestro interés individual en lugar de que pensemos cómo unirnos para trabajar, en común, por el bien de todos. El mito del sueño americano es eso. Cada día, por ejemplo, miles de personas de Centroamérica viajan rumbo al norte buscando la promesa del sistema, que es en definitiva obtener la felicidad a través de una mayor capacidad de consumo. Casi ninguno triunfa, apenas alguno, de cuando en cuando, que sirve para alimentar ese mito. Es difícil luchar contra todas las comodidades o tentaciones que se despliegan para adormecer nuestra conciencia colectiva, pero también quienes participamos en un grupo político, social, cultural, etcétera, sabemos que es allí donde realizamos actividades y compartimos vivencias que de manera individual nunca alcanzaríamos, porque en esencia somos seres sociales.

RODOLFO (CUBA): Propongo entonces hacer un alto. Hasta este momento hemos hecho una radiografía del sistema capitalista: identificamos sus lógicas, criticamos sus efectos inmediatos, hablamos de sus estrategias, métodos y herramientas. La invitación de Fernando Martínez Heredia era también a situarnos mejor ante las manifestaciones de este sistema hegemónico y explotador. ¿Cómo hacerlo? Desde cada persona que es víctima de este sistema: los estudiantes, los obreros, los campesinos, la clase explotada.

No se puede derrotar un sistema si no se crea y se construye otro superior. En el empeño por construir precisamente ese sistema en Cuba, el Che Guevara entendió que esa transición solo podía ser posible si al mismo tiempo se formaban mujeres y hombres nuevos, capaces de vivir bajo otras lógicas.

Entonces, para enlazar lo que hemos venido hablando hasta aquí con lo que comenzaremos a discutir mañana, dejaremos, a modo de tarea, la lectura de tres textos de Ernesto Guevara que nos pueden dar pistas para nuestros próximos debates.

Ernesto Guevara: «Discurso a los estudiantes de medicina y trabajadores de la salud», 1960, en *Che Guevara presente. Una antología mínima*, Editorial Ocean Sur, pp. 118-127, 2005

Discurso pronunciado el 20 de agosto de 1960 en la inauguración de una serie de charlas y discusiones políticas organizadas por el Ministerio de Salud Pública. Aparece publicado íntegramente en *Lecturas para la reflexión (Tomo I) La Revolución Cubana: años fundacionales*. También se puede consultar en la antología *Che Guevara Presente* bajo el título «Discurso a los estudiantes de medicina y trabajadores de la salud». Ambos libros, editados por Ocean Sur, pertenecen al Proyecto Editorial Che Guevara.

*(Fragmentos)*

Compañeros:

Este acto sencillo, uno más entre los centenares de actos con que el pueblo cubano festeja día a día su libertad y el avance de todas sus leyes revolucionarias, el avance por el camino de la independencia total, es, sin embargo, interesante para mí.

Casi todo el mundo sabe que inicié mi carrera como médico, hace ya algunos años. Y cuando me inicié como médico, cuando empecé a estudiar Medicina, la mayoría de los conceptos que hoy tengo como revolucionario estaban ausentes en el almacén de mis ideales.

Quería triunfar, como quiere triunfar todo el mundo; soñaba con ser un investigador famoso, soñaba con trabajar infatigablemente para conseguir algo que podía estar, en definitiva, puesto a disposición de la humanidad, pero que en aquel momento era un triunfo personal. Era, como todos somos, un hijo del medio.

Después de recibido, por circunstancias especiales y quizás también por mi carácter, empecé a viajar por América y la conocí entera. Salvo Haití y Santo Domingo, todos los demás países de América han sido, en alguna manera, visitados por mí. Y por las condiciones en que viajé, primero como estudiante y después como médico, empecé a entrar en estrecho contacto con la miseria, con el hambre, con las enfermedades, con la incapacidad de curar a un hijo por

la falta de medios, con el embrutecimiento que provocan el hambre y el castigo continuo, hasta hacer que para un padre perder a un hijo sea un accidente sin importancia, como sucede muchas veces en las clases golpeadas de nuestra patria americana. Y empecé a ver que había cosas que, en aquel momento, me parecieron casi tan importantes como ser un investigador famoso o como hacer algún aporte sustancial a la ciencia médica: y era ayudar a esa gente.

Pero yo seguía siendo, como siempre lo seguimos siendo todos, hijo del medio, y quería ayudar a esa gente con mi esfuerzo personal. Ya había viajado mucho —estaba, en aquellos momentos, en Guatemala, la Guatemala de Árbenz— y había empezado a hacer unas notas para normar la conducta del médico revolucionario. Empezaba a investigar qué cosa era lo que se necesitaba para ser un médico revolucionario.

Sin embargo, vino la agresión, la agresión que desataran la United Fruit Company, el Departamento de Estado, Foster Dulles —en realidad es lo mismo—, y el títere que habían puesto, que se llamaba Castillo Armas —¡se llamaba! La agresión tuvo éxito, dado que aquel pueblo todavía no había alcanzado el grado de madurez que tiene hoy el pueblo cubano, y un buen día, como tantos, tomé el camino del exilio, o por lo menos tomé el camino de la fuga de Guatemala, ya que no era esa mi patria.

Entonces me di cuenta de una cosa fundamental: para ser médico revolucionario o para ser revolucionario, lo primero que hay que tener es revolución. De nada sirve el esfuerzo aislado, el esfuerzo individual, la pureza de ideales, el afán de sacrificar toda una vida al más noble de los ideales, si ese esfuerzo se hace solo, solitario en algún rincón de América, luchando contra los gobiernos adversos y las condiciones sociales que no permiten avanzar. Para hacer revolución se necesita esto que hay en Cuba: que todo un pueblo se movilice y que aprenda, con el uso de las armas y el ejercicio de la unidad combatiente, lo que vale un arma y lo que vale la unidad del pueblo.

(...)

El individualismo como tal, como acción única de una persona colocada sola en un medio social, debe desaparecer en Cuba. El individualismo debe ser, en el día de mañana, el aprovechamiento cabal de todo el individuo en beneficio absoluto de una colectividad. Pero aun cuando esto se entienda hoy, aun cuando se comprendan estas cosas que estoy diciendo, y aun cuando todo el mundo esté

dispuesto a pensar un poco en el presente, en el pasado y en lo que debe ser el futuro, para cambiar de manera de pensar hay que sufrir profundos cambios interiores, y asistir a profundos cambios exteriores, sobre todo sociales.

(...)

Hace mucho que la mayoría del pueblo entendió que aquí no solamente había caído un dictador, sino entendió, también, que había caído un sistema. Viene entonces, ahora, la parte en que el pueblo debe aprender que sobre las ruinas de un sistema desmoronado, hay que construir el nuevo sistema que haga la felicidad absoluta del pueblo.

Y yo les decía que hay que empezar, para ser revolucionarios, por tener revolución. Ya la tenemos. Y hay que conocer también al pueblo sobre el cual se va a trabajar. Creo que todavía no nos conocemos bien, creo que en ese camino nos falta todavía andar un rato.

Y debo advertir entonces que el médico, en esa función de miliciano revolucionario, debe ser siempre un médico. No se debe cometer el error que cometimos nosotros en la Sierra. O quizá no fuera error, pero lo saben todos los compañeros médicos de aquella época: nos parecía un deshonor estar al pie de un herido o de un enfermo, y buscábamos cualquier forma posible de agarrar un fusil e ir a demostrar, en el frente de lucha, lo que uno debía hacer.

Si logramos nosotros, trabajadores de la medicina —y permítaseme que use de nuevo un título que hacía tiempo había olvidado—, si usamos todos esta nueva arma de solidaridad, si conocemos las metas, conocemos el enemigo, y si conocemos el rumbo por donde tenemos que caminar, nos falta solamente conocer la parte diaria del camino a realizar. Y esa parte no se la puede enseñar nadie, esa parte es el camino propio de cada individuo, es lo que todos los días hará, lo que recogerá en su experiencia individual y lo que dará de sí en el ejercicio de su profesión, dedicado al bienestar del pueblo.

Si ya tenemos todos los elementos para marchar hacia el futuro, recordemos aquella frase de Martí, que en este momento yo no estoy practicando, pero que hay que practicar constantemente: «La mejor manera de decir es hacer», y marchemos entonces hacia el futuro de Cuba.

Ernesto Guevara: «Ser un joven comunista», 1962, en *Che Guevara presente. Una antología mínima*, Editorial Ocean Sur, pp. 168-179, 2005.

Discurso pronunciado el 20 de octubre de 1962, en el acto de conmemoración del segundo aniversario de la integración de las Organizaciones Juveniles.

*(Fragmentos)*

Queridos compañeros:

(...)

La Unión de Jóvenes Comunistas tiene que definirse con una sola palabra: vanguardia. Ustedes, compañeros, deben ser la vanguardia de todos los movimientos. Los primeros en estar dispuestos para los sacrificios que la Revolución demande, cualquiera que sea la índole de esos sacrificios. Los primeros en el trabajo. Los primeros en el estudio. Los primeros en la defensa del país.

Y plantearse esta tarea no solo como la expresión total de la juventud de Cuba, no solo como una tarea de grandes masas vertebradas en una institución, sino como las tareas diarias de cada uno de los integrantes de la Unión de Jóvenes Comunistas. Para ello, hay que plantearse tareas reales y concretas, tareas de trabajo cotidiano que no pueden admitir el más mínimo desmayo.

La tarea de la organización debe estar constantemente unida a todo el trabajo que se desarrolle en la Unión de Jóvenes Comunistas. La organización es la clave que permite atenuar las iniciativas que surgen de los líderes de la Revolución, las iniciativas que plantea en reiteradas oportunidades nuestro Primer Ministro [Fidel Castro], y las iniciativas que surgen del seno de la clase obrera, que deben transformarse también en directivas precisas, en ideas precisas para la acción subsiguiente.

Si no existe la organización, las ideas, después del primer momento de impulso, van perdiendo eficacia, van cayendo en la rutina, van cayendo en el conformismo, y acaban por ser simplemente un recuerdo.

Al mismo tiempo, todos y cada uno de ustedes deben tener presente que ser joven comunista, pertenecer a la Unión de Jóvenes Comunistas, no es una gracia que alguien les concede, ni es una gracia que ustedes conceden al Estado o a la Revolución. Pertenecer a la Unión de Jóvenes Comunistas debe ser el más alto

honor de un joven de la sociedad nueva. Debe ser un honor por el que luchen en cada momento de su existencia. Y, además, el honor de mantenerse y mantener en alto el nombre individual dentro del gran nombre de la Unión de Jóvenes Comunistas. Debe ser un empeño constante también.

(...)

Esta es la forma de educación que mejor cuadra a una juventud que se prepara para el comunismo: la forma de educación en la cual el trabajo pierde la categoría de obsesión que tiene en el mundo capitalista y pasa a ser un grato deber social, que se realiza con alegría, que se realiza al son de cánticos revolucionarios, en medio de la camaradería más fraternal, en medio de contactos humanos que vigorizan a unos y otros, y a todos elevan.

(...)

Pero la juventud tiene que crear. Una juventud que no crea es una anomalía, realmente. Y a la Unión de Jóvenes Comunistas le ha faltado un poco de espíritu creador. Ha sido, a través de su dirigencia, demasiado dócil, demasiado respetuosa y poco decidida a plantearse problemas propios.

(...)

Cuando se observa una brigada de trabajo voluntario donde se supone que están los jóvenes comunistas en muchos casos no los hay. No hay uno. El dirigente tenía que ir a una reunión, el otro estaba enfermo, el de más allá no se había enterado bien. Y el resultado es que la actitud fundamental, la actitud de vanguardia del pueblo, la actitud de ejemplo viviente que conmueve y lleva adelante a todo el mundo —como hicieron los jóvenes de Playa Girón—, esa actitud no se repite en el trabajo. La seriedad que debe tener la juventud de hoy para afrontar los grandes compromisos —y el compromiso mayor es la construcción de la sociedad socialista— no se refleja en el trabajo concreto.

Hay debilidades grandes y hay que trabajar sobre ellas. Trabajar organizando, trabajar puntualizando el lugar donde duele, el lugar donde hay debilidades que corregir, y trabajar sobre cada uno de ustedes para poner bien claro en sus conciencias que no puede ser buen comunista aquel que solamente piensa en la Revolución cuando llega el momento del sacrificio, del combate, de la aventura heroica, de lo que se sale de lo vulgar y de lo cotidiano y, sin embargo, en el trabajo es mediocre o menos que mediocre.

(...)

Quiero plantear ahora, compañeros, cuál es mi opinión, la visión de un dirigente nacional de las ORI [Organizaciones Revolucionarias Integradas], de lo que debe ser un joven comunista, a ver si estamos de acuerdo todos.

Yo creo que lo primero que debe caracterizar a un joven comunista es el honor que siente por ser joven comunista. Ese honor que le lleva a mostrar ante todo el mundo su condición de joven comunista, que no lo vuelca en la claudestinidad, que no lo reduce a fórmulas, sino que lo expresa en cada momento, que le sale del espíritu, que tiene interés en demostrarlo porque es su símbolo de orgullo.

Junto a eso, un gran sentido del deber hacia la sociedad que estamos construyendo, con nuestros semejantes como seres humanos y con todos los hombres del mundo.

Eso es algo que debe caracterizar al joven comunista. Al lado de eso, una gran sensibilidad ante todos los problemas, gran sensibilidad frente a la injusticia; espíritu inconforme cada vez que surge algo que está mal, lo haya dicho quien lo haya dicho. Plantearse todo lo que no se entienda; discutir y pedir aclaración de lo que no esté claro; declararle la guerra al formalismo, a todos los tipos de formalismo. Estar siempre abierto para recibir las nuevas experiencias, para conformar la gran experiencia de la humanidad, que lleva muchos años avanzando por la senda del socialismo, a las condiciones concretas de nuestro país, a las realidades que existen en Cuba: y pensar —todos y cada uno— cómo ir cambiando la realidad, cómo ir mejorándola.

El joven comunista debe proponerse ser siempre el primero en todo, luchar por ser el primero, y sentirse molesto cuando en algo ocupa otro lugar. Luchar por mejorar, por ser el primero. Claro que no todos pueden ser el primero, pero sí estar entre los primeros, en el grupo de vanguardia. Ser un ejemplo vivo, ser el espejo donde se miren los compañeros que no pertenezcan a las juventudes comunistas, ser el ejemplo donde puedan mirarse los hombres y mujeres de edad más avanzada que han perdido cierto entusiasmo juvenil, que han perdido la fe en la vida y que ante el estímulo del ejemplo reaccionan siempre bien. Esa es otra tarea de los jóvenes comunistas.

Junto a eso, un gran espíritu de sacrificio, un espíritu de sacrificio no solamente para las jornadas heroicas, sino para todo momento. Sacrificarse para ayudar al compañero en las pequeñas tareas, para que pueda así cumplir su

trabajo, para que pueda cumplir con su deber en el colegio, en el estudio, para que pueda mejorar de cualquier manera. Estar siempre atento a toda la masa humana que lo rodea.

Es decir: se plantea a todo joven comunista ser esencialmente humano, ser tan humano que se acerque a lo mejor de lo humano, purificar lo mejor del hombre por medio del trabajo, del estudio, del ejercicio de la solidaridad continuada con el pueblo y con todos los pueblos del mundo, desarrollar al máximo la sensibilidad hasta sentirse angustiado cuando se asesina a un hombre en cualquier rincón del mundo y para sentirse entusiasmado cuando en algún rincón del mundo se alza una nueva bandera de libertad.

El joven comunista no puede estar limitado por las fronteras de un territorio: el joven comunista debe practicar el internacionalismo proletario y sentirlo como cosa propia. Acordarse, como debemos acordarnos nosotros, aspirantes a comunistas aquí en Cuba, que somos un ejemplo real y palpable para toda nuestra América Latina, y más aún que para nuestra América, para otros países del mundo que luchan también en otros continentes por su libertad, contra el colonialismo, contra el neocolonialismo, contra el imperialismo, contra todas las formas de opresión de los sistemas injustos; acordarse siempre de que somos una antorcha encendida, de que nosotros todos somos el mismo espejo que cada uno de nosotros individualmente es para el pueblo de Cuba, y somos ese espejo para que se miren en él los pueblos de América Latina, los pueblos del mundo oprimido que luchan por su libertad. Y debemos ser dignos de ese ejemplo. En todo momento y a toda hora debemos ser dignos de ese ejemplo.

Eso es lo que nosotros pensamos que debe ser un joven comunista. Y si se nos dijera que somos casi unos románticos, que somos unos idealistas inveterados, que estamos pensando en cosas imposibles, y que no se puede lograr de la masa de un pueblo el que sea casi un arquetipo humano, nosotros tenemos que contestar, una y mil veces que sí, que sí se puede, que estamos en lo cierto, que todo el pueblo puede ir avanzando, ir liquidando las pequeñeces humanas, como se han ido liquidando en Cuba en estos cuatro años de Revolución; ir perfeccionándose como nos perfeccionamos todos día a día, liquidando intransigentemente a todos aquellos que se quedan atrás, que no son capaces de marchar al ritmo que marcha la Revolución Cubana. Tiene que ser así, debe ser así, y así será, compañeros. Será así, porque ustedes son jóvenes comunistas, crea-



dores de la sociedad perfecta, seres humanos destinados a vivir en un mundo nuevo de donde habrá desaparecido definitivamente todo lo caduco, todo lo viejo, todo lo que represente la sociedad cuyas bases acaban de ser destruidas.

Así, en un momento dado, en un día cualquiera de los años que vienen —después de pasar muchos sacrificios, sí, después de habernos visto quizá muchas veces al borde de la destrucción—, después de haber visto quizá cómo nuestras fábricas son destruidas y de haberlas reconstruido nuevamente, después de asistir al asesinato, a la matanza de muchos de nosotros y de reconstruir lo que sea destruido, al fin de todo esto, un día cualquiera, casi sin darnos cuenta, habremos creado, junto con los otros pueblos del mundo, la sociedad comunista, nuestro ideal.

Ernesto Guevara: *El socialismo y el hombre en Cuba*, Primera edición, Editorial Ocean Sur, 2005

*(Fragmentos)*

Intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad.

Creo que lo más sencillo es reconocer su cualidad de no hecho, de producto no acabado. Las taras del pasado se trasladan al presente en la conciencia individual y hay que hacer un trabajo continuo para erradicarlas.

El proceso es doble: por un lado actúa la sociedad con su educación directa e indirecta; por otro, el individuo se somete a un proceso consciente de autoeducación.

La nueva sociedad en formación tiene que competir muy duramente con el pasado. Esto se hace sentir no solo en la conciencia individual, en la que pesan los residuos de una educación sistemáticamente orientada al aislamiento del individuo, sino también por el carácter mismo de este período de transición, con persistencia de las relaciones mercantiles. La mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista; mientras exista, sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia.

En el esquema de Marx se concebía el período de transición como resultado de la transformación explosiva del sistema capitalista destrozado por sus contra-

dicciones; en la realidad posterior se ha visto cómo se desgajan del árbol imperialista algunos países que constituyen las ramas débiles, fenómeno previsto por Lenin. En estos, el capitalismo se ha desarrollado lo suficiente como para hacer sentir sus efectos, de un modo u otro, sobre el pueblo, pero no son sus propias contradicciones las que, agotadas todas las posibilidades, hacen saltar el sistema. La lucha de liberación contra un opresor externo, la miseria provocada por accidentes extraños, como la guerra, cuyas consecuencias hacen recaer las clases privilegiadas sobre los explotados, los movimientos de liberación destinados a derrocar regímenes neocoloniales, son los factores habituales de desencadenamiento. La acción consciente hace el resto.

(...)

En nuestro caso, la educación directa adquiere una importancia mucho mayor. La explicación es convincente porque es verdadera; no precisa de subterfugios. Se ejerce a través del aparato educativo del Estado en función de la cultura general, técnica e ideológica, por medio de organismos tales como el Ministerio de Educación y el aparato de divulgación del Partido. La educación prende en las masas y la nueva actitud preconizada tiende a convertirse en hábito; la masa la va haciendo suya y presiona a quienes no se han educado todavía. Esta es la forma indirecta de educar a las masas, tan poderosa como aquella otra.

Pero el proceso es consciente; el individuo recibe continuamente el impacto del nuevo poder social y percibe que no está completamente adecuado a él. Bajo el influjo de la presión que supone la educación indirecta, trata de acomodarse a una situación que siente justa y cuya propia falta de desarrollo le ha impedido hacerlo hasta ahora. Se autoeduca.

En este período de construcción del socialismo podemos ver el hombre nuevo que va naciendo. Su imagen no está todavía acabada; no podría estarlo nunca, ya que el proceso marcha paralelo al desarrollo de formas económicas nuevas. Descontando aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que aun dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta, tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.

Ya no marchan completamente solos, por veredas extraviadas, hacia lejanos anhelos. Siguen a su vanguardia, constituida por el Partido, por los obreros de avanzada, por los hombres de avanzada que caminan ligados a las masas y en estrecha comunión con ellas. Las vanguardias tienen su vista puesta en el futuro y en su recompensa, pero esta no se vislumbra como algo individual; el premio es la nueva sociedad donde los hombres tendrán características distintas: la sociedad del hombre comunista.

El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones, por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios, tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que esta solo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo.

A pesar de la importancia dada a los estímulos morales, el hecho de que exista la división en dos grupos principales (excluyendo, claro está, a la fracción minoritaria de los que no participan, por una razón u otra, en la construcción del socialismo), indica la relativa falta de desarrollo de la conciencia social. El grupo de vanguardia es ideológicamente más avanzado que la masa; esta conoce los valores nuevos, pero insuficientemente. Mientras en los primeros se produce un cambio cualitativo que les permite ir al sacrificio en su función de avanzada; los segundos solo ven a medias y deben ser sometidos a estímulos y presiones de cierta intensidad; es la dictadura del proletariado ejerciéndose no solo sobre la clase derrotada, sino también, individualmente, sobre la clase vencedora.

El cambio no se produce automáticamente en la conciencia, como no se produce tampoco en la economía. Las variaciones son lentas y no son rítmicas; hay períodos de aceleración, otros pausados e, incluso, de retroceso.

Debemos considerar, además, como apuntáramos antes, que no estamos frente al período de transición puro, tal como lo viera Marx en la *Crítica del Programa de Gotha*, sino a una nueva fase no prevista por él; primer período de transición del comunismo o de la construcción del socialismo. Este transcurre en medio de violentas luchas de clase y con elementos de capitalismo en su seno que oscurecen la comprensión cabal de su esencia.

(...)

En nuestra sociedad, juegan un gran papel la juventud y el Partido.

Particularmente importante es la primera, por ser la arcilla maleable con que se puede construir al hombre nuevo sin ninguna de las taras anteriores.

Ella recibe un trato acorde con nuestras ambiciones. Su educación es cada vez más completa y no olvidamos su integración al trabajo desde los primeros instantes. Nuestros becarios hacen trabajo físico en sus vacaciones o simultáneamente con el estudio. El trabajo es un premio en ciertos casos, un instrumento de educación, en otros; jamás un castigo. Una nueva generación nace.

El Partido es una organización de vanguardia. Los mejores trabajadores son propuestos por sus compañeros para integrarlo. Este es minoritario, pero de gran autoridad por la calidad de sus cuadros. Nuestra aspiración es que el Partido sea de masas, pero cuando las masas hayan alcanzado el nivel de desarrollo de la vanguardia, es decir, cuando estén educados para el comunismo. Y a esa educación va encaminado el trabajo. El Partido es el ejemplo vivo; sus cuadros deben dictar una cátedra de laboriosidad y sacrificio, deben llevar, con su acción, a las masas, al fin de la tarea revolucionaria, lo que entraña años de duro bregar contra las dificultades de la construcción, los enemigos de clase, las lacras del pasado, el imperialismo...

Quisiera explicar ahora el papel que juega la personalidad, el hombre como individuo dirigente de las masas que hacen la historia. Es nuestra experiencia, no una receta.

(...)

Déjenme decirle, a riesgo de parecer ridículo, que el revolucionario verdadero está guiado por grandes sentimientos de amor. Es imposible pensar en un revolucionario auténtico sin esta cualidad. Quizás sea uno de los grandes dramas del dirigente; este debe unir a un espíritu apasionado una mente fría y tomar decisiones dolorosas sin que se contraiga un músculo. Nuestros revolucionarios de vanguardia tienen que idealizar ese amor a los pueblos, a las causas más sagradas y hacerlo único, indivisible. No pueden descender con su pequeña dosis de cariño cotidiano hacia los lugares donde el hombre común lo ejercita.

Los dirigentes de la Revolución tienen hijos que en sus primeros balbuceos, no aprenden a nombrar al padre; mujeres que deben ser parte del sacrificio general de su vida para llevar la Revolución a su destino; el marco de los amigos responde estrictamente al marco de los compañeros de Revolución. No hay vida fuera de ella.

En esas condiciones, hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad, para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización.

El revolucionario, motor ideológico de la Revolución dentro de su partido, se consume en esa actividad ininterrumpida que no tiene más fin que la muerte, a menos que la construcción se logre en escala mundial. Si su afán de revolucionario se embota cuando las tareas más apremiantes se ven realizadas a escala local y se olvida el internacionalismo proletario, la revolución que dirige deja de ser una fuerza impulsora y se sume en una cómoda modorra, aprovechada por nuestro enemigo irreconciliable, el imperialismo, que gana terreno. El internacionalismo proletario es un deber, pero también es una necesidad revolucionaria. Así educamos a nuestro pueblo.

(...)

La revolución se hace a través del hombre, pero el hombre tiene que forjar día a día su espíritu revolucionario.

## **CAPÍTULO 3**

### **Conciencia-Acción-Militancia.**

### **Las claves para la organización política**

ANA MARÍA (CUBA): Después de haber mirado una vez más el contexto capitalista, de haber dialogado sobre diferentes prácticas hegemónicas y sobre el sistema de dominación múltiple del sistema capitalista, y haber leído los textos de Ernesto Guevara, estamos en condiciones de conversar sobre lo que hemos llamado conciencia-acción-militancia. Lo primero sería, para partir de nuestra práctica militante, poner la mirada en los diferentes procesos revolucionarios y de cambio que hemos vivido o estudiado en cada uno de nuestros países. ¿Qué lógicas siguieron estos procesos?

GABRIEL G. (HONDURAS): El Caracazo, fue un movimiento de acción, sin militancia y sin conciencia, pura espontaneidad.

LAURA (COLOMBIA): En Colombia, por ejemplo, la FARC-EP se inició con una acción —en Marquetalia—, después tuvo lugar un proceso de toma de conciencia y se organizaron en un movimiento.

GABRIEL G. (HONDURAS): La Revolución Cubana es un ejemplo en el que se dan los tres procesos: desarrollo de una conciencia social, acciones de rebelión y guerrilleras, y por último la conformación de una militancia socialista.

RODOLFO (CUBA): Otro ejemplo es el zapatismo: el núcleo iniciador fue un grupo de jóvenes militantes que se fueron a vivir a la selva

de Chiapas. Después viene la acción de 1994 y luego la toma de conciencia de todo el movimiento indígena.

ALEX (CUBA): La propia formación de Camilo Torres conjuga los tres momentos y se observa la radicalidad de su pensamiento.

GABRIEL G. (HONDURAS): El Frente Sandinista es otro ejemplo, en Nicaragua.

ANA MARÍA (CUBA): Estos ejemplos dan cuenta de cómo se producen algunos de los momentos de cambio en nuestros países. Los procesos de conciencia-acción-militancia no siempre suceden de forma lineal. En algunos casos, primero ocurre una acción producto del desenlace de una condición social y a partir de ahí el pueblo comienza a adquirir conciencia de la necesidad de transformación y de revolución; pero también encontramos en la historia latinoamericana procesos que siguen el proceso inverso, en el que la formación de una conciencia es lo que luego desencadena la acción.

Ahora proponemos leer un texto de Camilo Torres que nos puede ayudar a enriquecer nuestro debate.

Camilo Torres: «Conferencia Universidad Nacional de Bogotá», 1965 en Disamis Arcia (Comp.), *La lucha es larga... comencemos ya. Antología de Camilo Torres*, Editorial Ocean Sur, pp. 173-179, 2016.

Compañeros:

Agradezco profundamente el homenaje que me ofrece hoy la Federación Universitaria Nacional y deseo que la profunda emoción que me produce esta manifestación inmerecida a mi persona, no impida dar un alcance teórico y científico a este homenaje que se hace hoy extensivo, lamentablemente, a Jorge Enrique Useche, nuestro compañero desaparecido.

Sería lastimoso que este homenaje se limitara a las personas. La muerte de Jorge Enrique Useche y mi leve destierro son únicamente episodios en una lucha mayor del pueblo colombiano. En estos momentos no podemos detenernos en episodios. Cuando la clase dirigente, a pesar de seguir detentando el poder con

todos sus factores, se ha demostrado incapaz para manejar el país. Cuando estamos abocados a una grave crisis económica.

Cuando, ante su propia incapacidad, esta misma clase tiene que recurrir a la represión contra todo el que propicie un cambio. Cuando se ha tenido que llegar en esa vía hasta declarar el estado de sitio. Cuando ha caído, víctima de la violencia, uno de nuestros compañeros, no podemos detenernos en las personas, sino que debemos pensar en la necesidad para Colombia, de la realización de una auténtica revolución.

La palabra «revolución» ha sido desgraciadamente prostituida por nosotros, los que pretendemos ser revolucionarios. Se ha utilizado con ligereza, como una afición, sin un verdadero respeto y sin verdadera profundidad. Si este homenaje sirviera más que para hacer resaltar a hechos y a personas, para lograr que hoy plasmáramos la unidad alrededor del ideal revolucionario, yo personalmente creo que todos nosotros nos consideraríamos profundamente satisfechos.

### *La unión revolucionaria*

Tenemos nosotros que lograr la unión revolucionaria por encima de las ideologías que nos separan. Los colombianos hemos sido muy dados a las discusiones filosóficas y a las divergencias especulativas. Nos perdemos en discusiones que, aunque del punto de vista teórico son muy valiosas, en las condiciones actuales del país, resultan completamente bizantinas. Como recordarán algunos de los amigos aquí presentes con quienes trabajamos en la acción comunal universitaria de Tunjuelito, cuando se nos tachaba de que colaborábamos con comunistas, yo les contestaba a nuestros acusadores que era absurdo pensar que comunistas y cristianos no pudieran trabajar juntos por el bien de la humanidad y que nosotros nos ponemos a discutir sobre si el alma es mortal o inmortal y dejamos sin resolver un punto en el que sí estamos todos de acuerdo y es que la miseria sí es mortal. Eso nos ha pasado en nuestra orientación revolucionaria. Hay puntos elementales indicados por la técnica social y económica que no tienen implicaciones filosóficas sobre los cuales, los que buscamos una auténtica renovación del país, podemos ponernos de acuerdo, prescindiendo de las diferentes ideologías, no en nuestra vida personal, pero sí en nuestra lucha revolucionaria inmediata. Los problemas ideológicos los resolveremos después de que triunfe la revolución.



Es necesario que asumamos una actitud rotundamente positiva ante todos los grupos revolucionarios. Es absurdo ser anticomunista, porque en el comunismo nosotros encontramos elementos auténticamente revolucionarios, como es absurdo estar contra el MRL [Movimiento Revolucionario Liberal], contra lo que tenga de revolucionario la Democracia Cristiana, o contra Vanguardia del MRL, o contra el MOEC [Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino], o contra Vanguardia Nacionalista Popular, Juventudes del MRL o cualquier otro grupo que tenga algo de revolucionario. De la misma manera que el Libertador Simón Bolívar promulgó su decreto de guerra a muerte en la lucha emancipadora, nosotros debemos promulgar hoy también un decreto de guerra a muerte, aceptando todo lo que sea revolucionado, venga de donde viniere y combatiendo todo lo que sea antirrevolucionario, venga también de donde viniere.

La unión debe hacerse por encima de las ambiciones personales. Es necesario que los jefes sepan que no podrán llegar a servir lealmente a la revolución si no es mediante un sacrificio personal, por ese ideal, hasta las últimas consecuencias. Dentro de los universitarios y los profesionales se encuentran casos de idealismo auténtico, sin embargo, muchas veces, se utiliza la revolución como un escalón para ascender socialmente y no como un fin de servicio al país y a la humanidad.

En un país subdesarrollado en donde menos del 2% de la población, como es el caso de Colombia, son profesionales y estudiantes universitarios, nosotros constituimos un grupo privilegiado. Estos últimos tienen asegurado su ascenso social durante los años de estudio sin tener que pagar la cuota de conformismo que se impone al resto de los miembros de nuestra sociedad para ascender. Esto, por lo menos, en las universidades en donde no se ha establecido el delito de opinión y en donde los inconformes no son expulsados por lo que piensan o por lo que defienden. Como grupo privilegiado, nosotros debemos restituir al pueblo colombiano los esfuerzos que ha hecho para que podamos ser una élite cultural. Los universitarios de los países subdesarrollados tienen un papel político irremplazable y se encuentran diariamente ante el drama de lograr una formación técnica indispensable para consolidar la revolución y la necesidad de intervenir en el proceso de cambio, descuidando muchas veces sus tareas diarias de formación y aprendizaje. Somos un grupo insustituible del cual esperan mucho las mayorías de nuestro país. Desgraciadamente hemos traicionado muchas veces los intereses de la revolución colombiana al servicio de nuestros

mezquinos intereses personales. Mientras no haya un grupo de estudiantes y profesionales resueltos a sufrir todas las consecuencias de la represión que les impondrá un sistema que está organizado contra los que quieren cambiar el estado de cosas en Colombia, no habrá en nuestro país un verdadero liderazgo revolucionario.

### *Condiciones de la unión*

Necesitamos algunas condiciones indispensables para realizar la unión. La revolución es un ideal que debe fijarse de una manera muy determinada y precisa. No podemos unirnos a base de ilusiones vagas. Ante todo, necesitamos objetivos nacionales que encaucen nuestras energías y las energías de todo el pueblo colombiano. Con grupos de jóvenes, universitarios de todo el país, pertenecientes a movimientos revolucionarios o independientemente de estos, hemos venido elaborando y planteando una plataforma que resume los objetivos a largo plazo de una acción revolucionaria.

No basta la decisión íntima de entregarse hasta las últimas consecuencias.

La revolución es una tarea demasiado ardua para que las simples intenciones basten para realizarla. De lo contrario sería inconcebible que no se hubiere llevado a efecto dado el descontento general que existe en el país.

El inconformismo de los universitarios es algo evidente. Sin embargo, después de los primeros años de estudio pasa la euforia revolucionaria. Al terminar la carrera se comienzan a buscar los vínculos con las estructuras vigentes. Sería mal visto por los futuros socios, empleadores, patronos y palancas que el nuevo profesional tuviera el mote de «comunista», adjetivo que emplea la clase dirigente para descalificar a los inconformes.

Al terminar la carrera el inconformismo decae totalmente, salvo algunas pocas excepciones. Después, los que fueron más aguerridos revolucionarios durante los estudios, en muchas ocasiones, comienzan a hacerse perdonar de las oligarquías sus devaneos juveniles. Por eso, frecuentemente los estudiantes más revoltosos se convierten en los profesionales que defienden con más ahínco los privilegios, los símbolos de prestigio y aun las formas exteriores de vida de las clases dirigentes.

En el apego a esos símbolos de prestigio creo yo que en gran parte está la trampa para caer en el aburguesamiento. La sociedad nuestra es una sociedad

burguesa. Los estudiantes participan subconscientemente de los valores de esta sociedad, aunque conscientemente los repudien. Una forma de repudio exterior de esos valores se manifiesta en los vestidos pobres y raros, en la barba y en las costumbres antitradicionales de muchos universitarios. Sin embargo, la imagen de lo que debe ser un profesional sigue siendo una imagen burguesa. El profesional, el doctor debe estar bien vestido, vivir en una casa o un departamento más o menos bien amueblado, tener automóvil, y vivir en un barrio residencial; tener oficina con máquinas, sala de espera y secretaria. Y como todo esto cuesta dinero, es necesaria una remuneración «adecuada» al nivel profesional. Desgraciadamente, las remuneraciones «adecuadas» las controla la oligarquía y entonces hay que venderse, hay que renunciar al inconformismo.

Mientras no seamos capaces de abandonar nuestro sistema de vida burgués no podremos ser revolucionarios. El inconformismo cuesta y cuesta caro. Cuesta descenso en el nivel de vida, cuesta destituciones de los empleos, cambiar y descender de ocupación, cambiar de barrio y de vestido. Puede ser que implique el paso a una actividad puramente manual. El paso de la ciudad al campo o al monte. El arquitecto inconformista debe estar dispuesto a trabajar como albañil, si ese es el precio que le exige la estructura vigente para subsistir sin traicionarse.

Desgraciadamente, a esto no estamos decididos y buscamos en el subconsciente una especie de componenda en la cual podamos decir que luchamos contra el sistema y usufructuamos al mismo tiempo de él. En el mejor de los casos nos convertimos en revolucionarios de cafés, sitios en donde podemos hablar sin comprometernos. Creo yo que esta es la íntima explicación de que los universitarios y aún más, los profesionales, nunca logren una colaboración eficaz con la revolución.

Convenzámonos que, como dice el Evangelio «hay más alegría en dar que en recibir». Al sacrificar todos esos impedimentos burgueses seremos mucho más felices, más libres, más auténticos con nosotros mismos. Estaremos dispuestos a afrontarlo todo. Hasta ahora no parece que el pueblo haya reconocido en los jefes esa entrega. El pueblo tiene suficiente olfato como para descubrir quién lo busca para servirlo o para utilizarlo.

Sin embargo, para eso, es necesario que comencemos ya. Que nos mezclemos con las masas, que vivamos, no solamente para los pobres, sino con los

pobres y como pobres. La integración con las masas es un elemento esencial a la revolución y a la unión. Estas no son patrimonio nuestro sino de los obreros y campesinos de Colombia. Ellos serán los que nos traigan la pauta, los que nos exijan, los que impongan la unión por encima de grupos y de personalismos caudillistas. Para los que conocen íntimamente a nuestra gente la frase de Gaitán de que «en Colombia el pueblo es superior a sus dirigentes» no es una frase demagógica sino absolutamente real. Yo creo que solamente la dinámica de los hechos impondrá la unión y estos hechos los tendrá que realizar la masa.

Nadie puede ser verdaderamente revolucionario si no confía en los valores del pueblo. Es lo único que nos puede librar del paternalismo práctico de que adolecen aún nuestros dirigentes de izquierda.

Debemos saber que cuando vamos a la base de nuestro pueblo es mucho más para aprender que para enseñar. Puede ser que esa base tenga más dificultad para comunicar sus valores. En esa comunicación nosotros debemos esforzarnos para poder aprovechar lo que nos enseñe el pueblo. En él existen necesidades comunes, sufrimientos comunes, aspiraciones comunes. Por eso será, en última instancia, el pueblo quien nos enseñará cómo debemos realizar la unión.

Los universitarios e intelectuales tenemos, sin embargo, algo que aportar a esas masas. No como jefes, sino como colaboradores, debemos dar una conciencia nacional que unifique el inconformismo de nuestras clases populares. Además de conciencia común, nosotros podemos estimular los valores que existen en nuestro pueblo siempre y cuando, como lo dije antes, confiemos en él. Nuestras gentes han vivido en condiciones de inferioridad, han sido frustradas muchas veces por las circunstancias, por los líderes y por el sistema. Son fatalistas y desconfían del resultado de su acción individual o colectiva. Nosotros debemos reconstruir la confianza que el pueblo debe tener en sí mismo. Debemos ayudarlo a que encuentre seguridad en la acción, por pequeños triunfos de acción colectiva al principio que, poco a poco, se convertirán en acciones cada vez de mayor trascendencia. Así, nuestro pueblo adquirirá una actitud activa ante sus propios problemas, condición indispensable para poderlos resolver por sí mismo.

Con todo, la conciencia y la actividad no bastan para realizar una revolución. La actividad anárquica puede resultar estéril y, por lo tanto, fuente de nuevas

frustraciones. Se necesita la organización, organización que supone planificación, liderazgo, coordinación, control. La conciencia, actividad y organización que nosotros debemos promover en la clase popular nos exigen tener unidad de conciencia, unidad de actividad y unidad de organización entre nosotros mismos. Las rencillas de grupos y los personalismos desconciertan a esa masa. Este desconcierto que esteriliza la lucha debe ser para nosotros el más poderoso acicate para buscar la unión y no traicionar a nuestro pueblo y a nuestra misión histórica.

LAURA (COLOMBIA): Es muy interesante el texto de Camilo Torres. Además de conciencia, acción y militancia habla del gasto revolucionario y de despojarse de esa ideología del tener. Lanza una mirada hacia la unidad que me hace recordar uno de los textos del Che.

Guevara y Torres definen que la unidad no debe darse por las simpatías entre los miembros de un grupo, sino debe ser por una identificación política a partir de localizar un enemigo común. Ese diálogo en función de consolidar procesos mucho más amplios para juntar todas las formas de lucha (no solo la lucha armada) es interesante y puede lograr una transformación radical.

GABRIEL G. (HONDURAS): El texto es una crítica a varias cosas y un llamado de conciencia. De lo primero que habla es de los jóvenes universitarios y del privilegio de ser estudiantes universitarios en aquella época, por allá por 1965, porque se tiene asegurado un trabajo y un futuro en una Colombia donde apenas el 2% de la población era universitaria y profesional. Es un llamado de conciencia al papel que como universitarios debemos tener en esta lucha. Lo otro de lo que habla es de dejar atrás la concepción errónea de que los universitarios deben decirle a la población lo que tiene que hacer. Dice algo bien bonito: el revolucionario debe confiar en los valores revolucionarios del pueblo.

RODOLFO (CUBA): Los tres procesos son difíciles: accionar, adquirir conciencia y ser militante. Muchos problemas vienen por la falta de militancia en determinados procesos. A veces es muy fácil accionar

frente a determinadas injusticias o procesos que nos invitan a movilizarnos, que pueden estar en sintonía con una conciencia adquirida o no. A veces, accionamos sin ningún proceso de discusión. Pienso que la militancia implica sistematicidad y conlleva sobre hacer cosas incómodas. También es funesta una militancia sin acción.

JUDITE (BRASIL): Creo que ahí entra la dialéctica. No podemos restringirnos a las fórmulas pues debemos considerar la realidad de cada movimiento, organización o país. Los tres elementos son importantes y deben estar siempre juntos. Independientemente a cómo los organicemos, lo necesario es aprender cómo, dialécticamente, esos tres componentes interfieren en la realidad y cambian nuestras prácticas sociales. La nuestra —no solo como individuos, sino como organizaciones populares que luchan por la transformación social— debe ser la praxis revolucionaria.

FERNANDO V. (ARGENTINA): Como se observa en ejemplos palpables de la historia, la única manera de luchar contra esta situación, para intentar cambiarla, tiene que ver con esa triada conciencia-acción-militancia. Son conceptos que se retroalimentan: si no hay acción, no hay conciencia. Es en la lucha misma donde las personas se forman principalmente, en la reflexión sobre esa lucha y en la reflexión de otros compañeros y otras compañeras. La militancia, a su vez, implica asumir de forma consciente la necesidad de organizarse y ayudar a organizar, para tener mejores acciones y mayores niveles de formación, de conciencia.

SONIA (PARAGUAY): Es una triada muy importante. Si concientizamos, actuamos y militamos, se cumple el propósito. Yo pienso que debo cuidar del agua, entonces no la desperdicio e invito a otros a hacer lo mismo. Solo así salvaremos el planeta. Es esa misma lógica medioambiental, aplicada a la lucha política, donde lo importante es sumar.

Martínez Heredia:

Cuarto reto. Vivir la conciencia que se está adquiriendo como un conjunto de ideales, convicciones e ideas que llevan a la actuación. Reunir las capacidades personales, la necesidad de participar en causas justas, los deseos de goces y satisfacciones, los impulsos de rebeldía, los conocimientos que se adquieren, para integrar con el conjunto a una joven o un joven consciente y rebelde.

Quinto reto. Darles permanencia a esas transformaciones conquistadas y convertirlas en guía de los juicios y motor de la actividad, tanto de la vida cotidiana como de las jornadas trascendentes. Es decir, aprender a luchar y a ser militante revolucionario.

LAURA (COLOMBIA): El texto del Che, *El médico revolucionario*, engloba las cualidades que yo creo que deben tener los profesionales de toda la sociedad. Problematisa la forma que va adquiriendo la medicina en función de un triunfalismo personal. Se pone de ejemplo a sí mismo diciendo que, cuando era joven y estudiaba medicina, su objetivo era ayudar a la gente, pero también llegar a ser un científico reconocido. Realmente lo más importante no era el bienestar de la gente, le faltaba tiempo para darse cuenta, y así lo dice, que la gente no necesitaba un buen médico, necesitaba una revolución. Habla de una medicina social, que requiere curar el hambre, la pobreza. No es solo darle una medicina al enfermo, no basta eso para ayudar a la gente.

Critica mucho los problemas de unidad que hubo en Cuba al principio de la Revolución con el Partido Socialista Popular (PSP) y otras organizaciones que no eran el Movimiento 26 de Julio. Hace un llamado a que no puede haber división entre lo que se piensa, lo que se dice y cómo se actúa. A los médicos les dice que el pueblo es el ente más sabio, que no se puede llegar a una comunidad y cambiar sus lógicas así como así. Que la función de los médicos no es solo curar, sino también producir.

GABRIEL C. (MÉXICO): El Che se está dirigiendo a un público específico, a la vanguardia comunista. Maneja un concepto que se me hace problemático en Cuba hoy: el sacrificio. Siento que es un discurso que fue asumido hace mucho tiempo por muy buena parte del pueblo cubano, pero que hoy ha perdido fuerza. Lo que yo creo que no es un problema solamente de Cuba, pero se nota más el abandono del mismo luego de un movimiento tan fuerte como fue la Revolución Cubana.

Otro punto del mismo texto es el reconocimiento que pueden merecer los jóvenes comunistas, la vanguardia. Lo que van a recibir los comunistas por su sacrificio es el reconocimiento y el respeto de los demás, lo cual es importante, pero se me sigue quedando flojo en la sociedad actual.

LAURA (COLOMBIA): Hablaré desde mi realidad personal. Mi papá murió siendo dirigente y mi mamá lo es. Para mí, el ámbito privado es también político. Hay que conquistar esos espacios como parte de la militancia. El Che hace un rescate de la individualidad en función de la libertad. La sociedad nueva puede dar la posibilidad de ser libre, pero esa libertad individual no puede ir en detrimento de lo grupal, de lo colectivo.

Muchos de los que fueron a luchar no conocían el hambre. Una de las enseñanzas es que no hay que ser un obrero de máquina para entender la explotación que se vive en el mundo.

ANA MARÍA (CUBA): ¿Nos identificamos en nuestros espacios de militancia con lo que hemos estado leyendo en los textos?

GABRIEL C. (MÉXICO): En México lo difícil es la sistematicidad en la militancia. Que se sepa adecuar la militancia a la vida diaria, que no se vea la militancia como algo accesorio.

Cuando viene la ola alta están las grandes movilizaciones, porque todo el mundo tiene conciencia de que el país tiene que cambiar. Antes, pedir militancia estaba bien, pero ahora pedir siste-



maticidad en la militancia está mal visto porque se supone que no contemplas las necesidades individuales de las personas, su derecho a estudiar, a trabajar, a tener compromisos familiares. Sobre todo en México está difícil lograr que la gente vea la militancia como parte importante de sus vidas.

RODOLFO (CUBA): Después de toda esta discusión, ¿cuáles serían las claves para la organización política?

SONIA (PARAGUAY): Honestidad, amor, fe, amistad, valores humanos. Como militantes no podemos faltar a nuestros valores.

FERNANDO V. (ARGENTINA): Desde mi punto de vista, creo que es clave, primero, tener la sensibilidad y el sentido común para advertir e indignarse ante las injusticias. Luego, la construcción de una cultura contrahegémica respecto al capitalismo que nos permita desarrollar, aunque sea parcialmente, otras relaciones entre las personas. Ambos elementos, a su vez, se relacionan dialécticamente con la organización política, que está inmersa en una sociedad compleja, con pautas en general adversas, que la presionan, pero que también pueden influir en algún grado sobre ellas. Por ejemplo, disponiendo una forma organizativa que contenga a su militancia y le ofrezca colectivamente la posibilidad de desarrollar trabajos creativos, donde las personas alcancen niveles de realización individual y colectiva. También por ejemplo, desarrollando una política que aporte a subvertir las pautas ideológicas culturales capitalistas, revalorizando y construyendo nuevas subjetividades.

GABRIEL G. (HONDURAS): Compromiso, militancia, sentido del momento histórico, capacidad para ser críticos, formación política con rigor.

ANA MARÍA (CUBA): Poder dialogar con otras organizaciones de izquierda que no tienen por qué coincidir en todos los criterios, establecer la unidad, concretar las propuestas, planificar y evaluar

acciones, aprovechar las potencialidades de las personas que integran esa organización.

FERNANDO V. (ARGENTINA): También es clave la recuperación de la propia historia popular. Muchas veces conocemos más de temas que no tienen ninguna importancia —vidas de celebridades, por ejemplo— o tienen menor vinculación con nuestra realidad específica —procesos sociales de otros lugares o de otros tiempos— que nuestra propia historia como pueblo. Esto en Argentina incluye a gran parte de la izquierda, por ejemplo, que es capaz de recitar frases de Marx o Lenin —con la importancia que tiene conocer a estos y otros pensadores revolucionarios— pero desconoce completamente la historia de América Latina. Muchas veces se idealizan procesos ajenos y se desprecian los propios por «impuros», en busca de una ortodoxia que lleva a la paralización y/o al sectarismo.

A su vez, para la organización política es fundamental la eficacia: lograr avances materiales y simbólicos concretos. Aumentar la organización del pueblo, construir poder popular, liberador. Esto guarda relación con el grado de formación colectiva y la capacidad de acción-movilización, construcción de proyectos y propuestas políticas.

\*\*\*

Los coordinadores pidieron a los participantes que se dividieran en dos grupos. Con la consigna de elaborar la mayor cantidad de barquitos de papel en un minuto, los miembros de ambos equipos se dispusieron a cumplir con la tarea, asumiendo diferentes comportamientos. Después de analizar lo ocurrido el grupo extrapoló sus reflexiones al entorno de la organización política.

LAURA (COLOMBIA): Muchas veces en las organizaciones se espera que la dirección diga lo que se tiene que hacer.

FERNANDO J. (ARGENTINA): A veces la competencia no es leal. Para solidificarnos nosotros en nuestra organización, obviamos o deslegitimamos a otros que piensan similar a nosotros, pero no son de nuestra organización.

RODOLFO (CUBA): A veces un ejercicio aparentemente simple como este: construir barquitos de papel en colectivo, sirve para ejemplificar los que hacemos diariamente cuando intentamos construir un movimiento social, una organización política o una agenda de país. Para funcionar de una mejor manera es útil interactuar y conocer estructuras similares a las nuestras, de las cuales se pueden extraer aprendizajes tanto conceptuales como metodológicos. Es por eso que ahora propondremos la lectura de dos textos que reflejan organizaciones políticas en dos países diferentes —Brasil y Colombia—. Después de un debate al interior de cada subgrupo, volveremos a seguir discutiendo sobre la organización política en nuestras naciones.

Aleida Guevara: «Entrevista a João Pedro Stedile, dirigente del Movimiento de los Sin Tierra en Brasil», Primera Edición, en *MST. Simiente de la vida y la esperanza*, Editorial Ocean Sur, pp. 65-74, 2009.

*(Entrevista realizada por Aleida Guevara)*

AG: ¿Cualquiera puede pertenecer al MST?

JPS: Cualquiera. Nuestra base social, por supuesto, es mayoritariamente campesina, pero por esas tareas más amplias de organizar la producción, de organizar la educación, de organizar medios, de formar cuadros, tenemos necesidad, cada vez más, de tener compañeros preparados en otras áreas. Hacemos un esfuerzo para preparar nosotros mismos a los hijos de los campesinos, pero cualquier otro compañero que tenga concordancia con esas ideas, con esa evaluación,

que quiera ayudar a los campesinos, que quiera ayudar al pueblo a organizarse, a luchar, puede entrar al MST y hay tareas para todos y para mucha más gente.

*AG: Pero, ¿cómo se hace para entrar?*

JPS: Bueno, la persona manifiesta qué tarea está dispuesta a desarrollar. El movimiento está organizado por sectores de actividades. Tenemos el sector de derechos humanos, por ejemplo, que es toda nuestra gente que se ocupa de investigar las violaciones de los derechos humanos, los casos de cárcel, de torturas, de asesinatos. Ahí necesitamos muchos abogados, estudiantes de abogacía.

Si un estudiante de Derecho quiere sumarse al Movimiento por supuesto que no lo vamos a meter a hacer tomas de tierra, eso lo hacemos nosotros. Pero le decimos: «Mira, nosotros te necesitamos aquí en el sector de los derechos humanos, donde tú puedes poner tus conocimientos al servicio de los campesinos, de la organización».

Tenemos el sector de la cultura que desarrolla actividades formativas en el campo del arte y de la cultura. Se ha estimulado a que los propios campesinos tengan actividades culturales. Si una muchacha, que es actriz de teatro, nos quiere ayudar, qué bueno, y hay muchas, que vengan y nos ayuden en ese campo. Lo mismo pasa con los periodistas. Hay muchos periodistas que nos ayudan para conseguir esos instrumentos, esos nuevos medios de comunicación.

Hay muchos agrónomos. Tenemos más de 1 300 agrónomos trabajando con nosotros. Esa gente, la mayoría, no eran ni hijos de campesinos, pero en la universidad, y por el contacto con nosotros, se transformaron en militantes y quisieron sumarse al movimiento. Bueno, pues que vengan, hay tareas para todos. Hay muchos maestros en el área de la pedagogía, y así. Como tenemos muchas actividades, porque en un asentamiento, como tú has conocido, en la práctica se reproducen todas las actividades de la sociedad, ahí hay necesidad de construir habitaciones, hay necesidad de realizar trabajos de salud, hay necesidad de hacer trabajo educacional, hay trabajo para los ingenieros que van a tratar de dar la luz, o sea, hay trabajo para todo lo que ocurre en una sociedad.

Por eso es que hay espacio para que todo el que quiera sumarse al Movimiento Sin Tierra pueda sumarse. Nuestra limitante es que no tenemos recursos suficientes para lograr que todos esos cuadros sean liberados por el mismo

Movimiento. Entonces, ¿qué pasa? Hacemos una lucha contra el Estado, para que el Estado cumpla su función, su obligación de garantizar los servicios públicos.

Muchos de nuestros militantes reciben su sueldo por el Estado, porque son maestros, porque son ingenieros agrónomos, entonces el Estado tiene la obligación de cumplir con esos servicios.

Pero eso no les quita la condición de militantes, de seguir nuestras líneas, de compartir con nosotros los espacios que hacemos de discusión política y también de ayudarnos a organizar a la gente.

*AG: Entonces, ¿existe una dirección nacional del MST?*

JPS: La forma como se organiza el poder en el Movimiento, más que vertical aunque lo parezca, es horizontal.

*AG: ¿Cómo es eso?*

JPS: Aplicamos el principio de la dirección colectiva. En cada espacio del Movimiento, en un campamento, en un asentamiento, las familias eligen comisiones por actividades, y luego una comisión, que es una especie de coordinadora de las tareas más políticas del campamento, del asentamiento.

De hecho, todas las principales decisiones que se toman en el Movimiento son ellos quienes las toman, las más importantes. Por ejemplo, ¿qué hacienda vamos a tomar?, no es la dirección nacional quien lo decide, es la gente que va a tomarla. ¿Qué pasaría si tomáramos esa decisión? No tenemos condiciones para conocerlas todas, porque el país es muy grande, y como te comenté en otra pregunta, en este momento tenemos más de 500 campamentos.

¿Cómo te imaginas que alguien va a dirigir 500 campamentos? ¿Quién dirige ese campamento? Es la comisión electa por ellos y la que vive ahí con ellos. Luego, a nivel de provincias o estados se hacen congresos cada dos años. En cada local donde tenemos trabajo que realizar, sea un campamento, un asentamiento o la preparación de una toma de tierras, se eligen representantes para ir a ese congreso estadual, que por lo general son de mil a 2 mil delegados.

Ahí en ese congreso se elige una coordinadora estadual [se refiere a una estructura del MST] y a la vez se eligen delegados para un congreso nacional. Y

en el congreso nacional se elige una coordinadora nacional más amplia, que son cinco compañeros por estado más los sectores, y se elige una dirección nacional que son dos compañeros, un hombre y una mujer por estado. Hasta las últimas elecciones, de un año atrás, era elegido uno solo. Pero a veces coincidía que era un hombre, a veces una mujer. Por eso, de hace dos años para acá se cambiaron las reglas y ahora necesariamente es un hombre y una mujer por estado, y así tenemos la participación de 50% de hombres y 50% de mujeres en la dirección nacional, más los responsables por esos colectivos.

¿Cómo funciona? La discusión de un tema importante se transforma en preguntas y estas van a todas las comisiones de base. Viene la respuesta, para que la dirección, a su vez, haga una síntesis y tome una decisión. Por lo general, la dirección se encarga de temas muy coyunturales, del momento.

*AG: ¿Se puede hablar entonces de unidad dentro del Movimiento Sin Tierra?*

JPS: Claro, nosotros tenemos mucha unidad. Primero, por las formas y por los métodos que utilizamos. Raramente se deciden las cosas por votación. No porque no quisiéramos, sino que no nos parece el mejor método para decidir. Y aun cuando hacemos votación, si la votación es muy apretada lo dejamos para más adelante. O sea, esperamos a que maduren las ideas y para que...

*AG: Que haya un consenso.*

JPS: Casi un consenso o por lo menos una amplia mayoría, porque consenso nunca hay y sería una tontería, mucho menos en cuestiones políticas. Pero sí, que haya una amplia opinión. Te voy a dar un ejemplo, ahora la mayoría de nuestra base va a votar por *Lula*, pero eso no es consenso, ni siquiera en la Dirección. Hay votos por Heloísa Helena, que es más de izquierda, hay opiniones por el voto nulo y hay opiniones por la abstención en la votación.

Pero la amplia mayoría cree que es mejor seguir votando por *Lula*, para seguir manteniendo ese espacio, quizás en mejores condiciones, porque lo que va a hacer cambiar no es quién es el presidente, sino que haya un mayor ascenso del movimiento de masas.

Yo creo que la unidad en el movimiento es más fácil de construir que en un partido político o en el movimiento estudiantil, porque las cosas en el Movimiento Sin Tierra siempre son muy prácticas. No hay tanto espacio para pugnas ideológicas.

*AG: Otra cosa, por ejemplo, ¿tú puedes ser del PT [Partido de los Trabajadores], el otro puede ser del PCB [Partido Comunista Brasileño], el otro puede ser de otro tipo de partido o puede no ser de ningún partido?*

JPS: Por supuesto, es así. Entre los militantes del Movimiento Sin Tierra hay gente afiliada a los distintos partidos. Claro que creo que la mayoría de los que tiene alguna filiación partidaria están en el PT, pero hay gente que están en el PMDB, otros en...

*AG: Perdón, ¿qué significa esa sigla?*

JPS: Partido del Movimiento Democrático Brasileño. Hay otros que están en el Partido Socialista Brasileño. Por ejemplo, mi hermano que es alcalde, es del Partido Socialista Brasileño. Hay otros que están en el partido de Brizola, el Partido Democrático del Trabajo. Hay otros que son del Partido Comunista Brasileño, el viejo partido que se mantuvo, el PCB. En general, en partidos más o menos de izquierda, progresistas, pero nunca el movimiento ha exigido una unidad partidaria, porque eso es otro tema. Así como nunca comentamos ni exigimos que todos sean de la misma religión. Cada cual tiene la suya y hace lo que le da la gana, lo que su conciencia determine.

*AG: ¿Tú tienes una idea de cuánta gente es miembro del MST?*

JPS: El movimiento no tiene una estructura burocrática, ni siquiera tiene un proceso de afiliación, de registro, de pago de cuota. ¿Por qué? Primero, para evitar la represión, que es muy dura. Por ejemplo, siempre que hay algún rollo o problema nacional, la primera cosa que la burguesía intenta descubrir es quiénes son los de la Dirección Nacional. Y eso no es clandestino, pero tampoco nos quedamos haciendo propaganda, nosotros tratamos de proteger a la gente para

que no se expongan a la represión o a procesos judiciales o alguna persecución estúpida.

El Movimiento, a lo largo de los años, siempre buscó, como una cosa rara, construir un movimiento de masas. Por eso, cualquiera puede entrar, desde los que quieren luchar por la Reforma Agraria. Y a la vez, dentro del movimiento de masas ir formando militantes y cuadros para la lucha y para la teoría.

Tampoco el tipo solo dedicado a la teoría puede entrar al Movimiento. No queremos decidirnos solo por el tipo que conoce mejor todos nuestros documentos. No, el militante se transforma en militante del Movimiento Sin Tierra si tiene una tarea concreta, y se ha probado en la práctica que está dispuesto a poner su trabajo y su vida al servicio de esa causa mayor. Y por eso, es que así como llega gente, otros salen, porque no quieren seguir militando, porque no creen más en la reforma agraria o por cualquier otra razón, por enfermedad en su familia y se aparta del movimiento, sin ningún problema.

Por eso es que, en la mayoría de los casos, los que se apartan del movimiento, salen, porque la condición de ser militante es seguir trabajando, organizando a la gente, luchando. Entonces, si tú no quieres hacer más, te apartas. Nadie necesita expulsarte por algún desvío ideológico.

Sobre la base de esa característica, que es distinta a las empleadas usualmente, como no tenemos afiliados, no tenemos cuotas, no hay un vínculo, digamos, doctrinario, sino que el vínculo es de militancia. También los niveles de participación en el Movimiento Sin Tierra son los más variados, y eso es lo que le da dinámica, eso es lo que lo diferencia de un sindicato, que tiene reglas, más bien estrictas, o de un partido político que tiene reglas aún más estrictas, con razón.

En el Movimiento Sin Tierra de Brasil, en los distintos niveles, nosotros decimos que nuestra tarea es tratar de organizar la base social que necesita de tierra. ¿Cuántos son? En Brasil son 4,5 millones de familias sin tierra. Nuestra tarea es tratar de organizar a esa gente y esa sería la base de nuestro movimiento.

Como tú sabes, ellos no están organizados en el Movimiento, pero la mayoría recibe de alguna forma el mensaje del Movimiento Sin Tierra. La mayoría sabe que si quiere luchar por tierras tiene que aglutinarse alrededor del MST, o sea, hoy, el Movimiento Sin Tierra, después de veinte años de lucha, es muy conocido, sobre todo entre los pobres.



Abro un paréntesis para decir que hubo una encuesta, hace unos cinco años —de un amigo publicitario de una agencia de Campinas—, que, precisamente hicieron una encuesta popular aleatoria, y descubrieron que el MST era más conocido que la *Coca-Cola*, que la *Pepsi-Cola*. O sea, que el mensaje del Movimiento llega de alguna forma a esa gente, pero eso no quiere decir que estén organizados con nosotros.

¿Quiénes están organizados? Los que ya conquistaron tierras. Hoy son más o menos 500 mil familias que están arriba de la tierra. En esos asentamientos nosotros tenemos influencia relativa, en algunos más y en otros menos; algunos están organizados, otros menos, pero ahí tenemos una base territorial nuestra que equivale a, más o menos, 15 millones de hectáreas conquistadas por la lucha de esa gente.

Luego, tenemos gente en permanente movilización que son esos que están en las tomas de tierra, en campamentos, que hoy son alrededor de más de 500 campamentos con unas 180 mil familias, que es alrededor de 1 millón de personas que están en esas carpas negras, en las haciendas o en las orillas de los caminos.

*AG: Tienen a un grupo de jóvenes, también.*

JPS: Sí, hay miles de jóvenes que son considerados nuestros militantes, que son en su mayoría hijos de campesinos a los que tratamos de darles oportunidad de estudio, de prepararlos y que asumen, dentro del Movimiento, tareas organizativas, tareas políticas, ya sea en la educación, en la organización o en la preparación de tomas de tierras.

Por ejemplo, nosotros por nuestra metodología hacemos un cálculo: que cada militante logre organizar, lo máximo, a 50 familias y prepararlas para la toma de tierra. Entonces, si tenemos 150 mil o 180 mil familias en tomas de tierra, es señal que por detrás de ellas hay unos 20 mil militantes que las organizaron, si no ellas no van espontáneamente.

Así como tenemos unas 1 500 maestras que dan clases en los asentamientos, todas son militantes nuestras. Tenemos 1 200 escuelas en los asentamientos y unas 3 000 maestras que dan clases y hacen de su tarea educadora una tarea militante, porque tienen que desarrollar una pedagogía diferente, una

metodología diferente, con contenidos diferentes, para que los niños y adolescentes tengan una educación diferente.

Y tenemos alrededor de unos mil agrónomos y técnicos agrícolas que actúan en esos asentamientos para organizar la producción. Ellos también en su área son militantes del Movimiento Sin Tierra, porque tienen la tarea de organizar la producción en esas áreas conquistadas y llevar la línea política de cómo el Movimiento ve la organización de la producción agrícola. Tenemos otros compañeros, unos son curas, abogados, periodistas, mucha gente de otras áreas profesionales que también son muy buenos militantes del Movimiento Sin Tierra. Comparten con nosotros esa evaluación que te describí sobre el papel del movimiento, sobre las tareas que tenemos para el futuro.

Camilo Torres: «Plataforma revolucionaria del Frente Unido del pueblo», 1965, en Disamis Arcia (Comp.), *La lucha es larga... comencemos ya. Antología de Camilo Torres*, Editorial Ocean Sur, pp. 180-186, 2016

A todos los colombianos, a la clase popular, a la clase media, a las organizaciones de acción comunal, a los sindicatos, cooperativistas, mutualistas, ligas campesinas y organizaciones obreras, indígenas, a todos los inconformes, hombres y mujeres, a la juventud, a todos los no alineados a los partidos políticos tradicionales, a los nuevos partidos, presentamos la siguiente plataforma para unificar en objetivos concretos a la clase popular colombiana.

#### *Motivos*

1. Actualmente las decisiones necesarias para que la política colombiana se oriente en beneficio de las mayorías y no de las minorías tiene que partir de los que detentan el poder.
2. Los que poseen actualmente el poder real constituyen una minoría de carácter económico que produce todas las decisiones fundamentales de la política nacional.

3. Esa minoría nunca producirá decisiones que afecten sus propios intereses.
4. Las decisiones requeridas para un desarrollo socio-económico y político del país en función de las mayorías afectan necesariamente los intereses de la minoría económica.
5. Estas circunstancias hacen indispensable un cambio de la estructura del poder político para que las mayorías organizadas produzcan las decisiones.
6. No existe en Colombia un poder social capaz de darle base a un nuevo poder político, por lo cual se requiere su pronta formación.
7. Actualmente las mayorías rechazan los partidos políticos tradicionales y rechazan el sistema vigente, pero no tienen un aparato político apto para tomar el poder.
8. El aparato político que debe organizarse debe ser de carácter pluralista aprovechando al máximo el apoyo de los nuevos partidos, de los sectores inconformes de los partidos tradicionales, de las organizaciones no políticas y en general de la masa; debe tener una planeación técnica y debe constituirse alrededor de principios de acción más que alrededor de un líder, para que se evite el peligro de las camarillas, de la demagogia y del personalismo.

### *Objetivos*

- I. Reforma agraria. La propiedad de la tierra será del que la trabaje directamente. El gobierno designará inspectores agrarios que entreguen títulos a los campesinos que estén en estas condiciones, pero podrá exigir que la explotación sea por sistemas cooperativos y comunitarios, de acuerdo a un plan agrario nacional, con crédito y asistencia técnica. A nadie se le comprará la tierra. La que se considere necesaria para el bien común será expropiada sin indemnización. Se abolirá en forma gradual la agricultura de subsistencia para ser reemplazada por la agricultura de tipo comercial.

- II. Reforma urbana. a) La Reforma Urbana tendrá en cuenta las modalidades y efectos de la reforma agraria y se coordinará con todos los planes del Instituto de Crédito Territorial, Banco Central Hipotecario, Sociedades de Arquitectos, Cámara Colombiana de la Construcción, etcétera, como también con todas las entidades y empresas encargadas de los servicios públicos. b) Todos los habitantes de casas en las ciudades y poblaciones serán propietarios de la casa en donde habiten. Las personas que solo tengan la renta de una casa como fuente de subsistencia podrán conservarla, aunque no vivan en ella, si prueban esta situación. c) Todo cuarto sin utilización suficiente, a juicio de la dirección de la reforma urbana, tendrá multa para el propietario, la cual será invertida por el Estado en sus planes de vivienda. d) Los predios urbanos y suburbanos particulares no edificados serán expropiados por la reforma urbana con destino a los planes de vivienda.
- III. Reforma de la empresa. Será abolido el sistema de libre empresa y reemplazado por el sistema de empresa cooperativa y empresa comunitaria. Como un primer paso se establecerá que en las sociedades anónimas las votaciones en las asambleas generales tendrán en cuenta, como votos, a las personas asociadas y no al capital representado por las acciones. Todos los trabajadores podrán ser accionistas de las empresas y participar en igualdad de oportunidades, organizados en sindicatos, en la dirección, administración y utilidades de las empresas. Esta participación de los trabajadores en igualdad de oportunidades con el capital podrá ser directa o indirecta a criterio del propio sindicato. Se propiciará y auspiciará el pluralismo sindical respetando el libre criterio de los trabajadores organizados, y se respetará la libertad sindical conforme a los convenios de la Organización Internacional del Trabajo.
- IV. Cooperativismo. Se fomentará por todos los medios el sistema cooperativo en todas sus formas: de crédito y ahorro, de mercado, de producción, de construcción, de consumo, etcétera. El cooperativismo será libre dentro de la planeación democrática indicada por los organismos populares e institucionalizada por el Estado.

- V. Acción comunal. Se fomentará la acción comunal como fundamento de la planeación democrática, tanto en los sectores rurales como urbanos. Con base en ella se revitalizará la vida municipal hasta lograr que los municipios, con autoridades libremente elegidas por los vecinos, se conviertan en células vivas de la nacionalidad.
- VI. Planeación. Se hará un plan de carácter obligatorio tendiente a sustituir importaciones, diversificar y aumentar exportaciones. Se buscará que en un lapso corto solo sean permitidas importaciones de bienes de capital que forzosamente conduzcan al desarrollo nacional. De todas maneras, la política de comercio exterior estará en relación directa al incremento y desarrollo de la integración latinoamericana.
- VII. Política tributaria. Se cobrará un impuesto progresivo a los que reciban de 1 000 a 5 000 pesos de renta mensual. El excedente de renta, por encima de esos 5 000 pesos —en 1965— que no sea invertido en los sectores señalados por el plan oficial de inversiones pasará íntegramente al Estado. Ninguna institución estará exenta de pagar impuestos. Los salarios hasta de 5 000 mil pesos mensuales —en 1965— no serán gravados si son salarios familiares; de no serlo quedarán sujetos a las normas vigentes.
- VIII. Política monetaria. No se harán emisiones sino para incrementar los sectores de la producción que produzcan transacciones a corto o largo plazo. El medio circulante se reducirá al volumen real de las transacciones. El Estado colombiano defenderá la adopción del patrón oro para las transacciones internacionales.
- IX. Nacionalizaciones. 1. Los bancos, hospitales, clínicas, laboratorios, droguerías y la explotación de los recursos naturales serán del Estado. 2. Los transportes públicos serán explotados por empresas cooperativas y comunitarias, y en su defecto por el Estado. 3. La prensa, la radio, la televisión y el cine serán libres, pero sometidos al control del Estado en vista del bien común. 4. El Estado dará gratuitamente educación a todos los colombianos, respetando la ideología de los padres de familia hasta finalizar la enseñanza secundaria y la ideología del estudiante después de la secundaria. La educación será obligatoria hasta terminar la edu-

cación secundaria o técnica. Habrá sanciones penales para los padres que no cumplan con las obligaciones de hacer educar a sus hijos. La financiación será prevista en el plan de inversiones oficiales por aumento de la tributación. 5. La explotación del petróleo se hará por el Estado colombiano mientras sea posible la financiación de la industria. No se harán concesiones petroleras a compañías extranjeras sino en las condiciones siguientes: a) Establecer simultáneamente refinerías en el país. b) Dejar el 80% de las utilidades al Estado colombiano. c) Devolver al Estado la explotación a más tardar a los diez años. d) Los salarios de los empleados y obreros colombianos serán por lo menos iguales a los de los extranjeros de la misma categoría.

- X. Relaciones internacionales. Colombia tendrá relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países del mundo.
- XI. Salud pública. Todo el personal de las profesiones para la salud será empleado del gobierno. Para comenzar se le asignará a cada profesional un número de familias de acuerdo a la población colombiana y al número de profesionales. El Estado prestará asistencia social a todos los colombianos.
- XII. Política familiar. Habrá sanciones penales para todos los padres de niños abandonados. La protección de la mujer y de los hijos será asegurada por la ley mediante sanciones eficaces.
- XIII. Delitos sociales. Se considerarán como delitos sociales, además de los actualmente tipificados en nuestra legislación penal, y además también del ya señalado abandono del hogar, los siguientes: usura, acaparamiento, especulación, fuga de capitales, contrabando, difamación por la prensa, la radio, la televisión o el cine, la desorientación de la opinión pública por medio de falsas noticias, informaciones incompletas o tendenciosas.
- XIV. Fuerzas Armadas. El presupuesto para fines represivos será reducido al mínimo. Todos los colombianos, hombres y mujeres, tendrán obligación de prestar un servicio cívico durante dos años después de los dieciocho años

de edad. Se cambiará en tal forma el servicio militar por el servicio cívico. El objetivo final es la estructuración de un aparato político pluralista, capaz de tomar el poder.

1. Es necesario organizar un movimiento de la base hacia arriba que garantice la adhesión personal y de grupos a esta plataforma.
2. Esta plataforma será repartida y explicada para obtener una adhesión individual y social durante los meses de marzo, abril y mayo de 1965 por los militantes de los movimientos que estén de acuerdo con ella.
3. Los que apoyan esta plataforma se agruparán bajo el nombre de Frente Unido de Movimientos Populares que indicará la unidad en la acción, respetando la ideología y los programas específicos de cada grupo y partido.
4. En cada municipio, o si es del caso en cada vereda y barrio, se formarán comités de acción con los que se hayan adherido a la plataforma eligiendo un jefe y un suplente de cada comité.
5. El 31 de mayo de 1965 se harán reuniones departamentales, comisariales o intendenciales de los jefes de los comités locales en la capital de cada departamento, intendencia o comisaría. En estas reuniones se elegirán los delegados a una reunión en Bogotá.
6. Los delegados elegidos en las reuniones departamentales, intendenciales y comisariales se reunirán en Bogotá el 20 de julio de 1965 para plantear los objetivos próximos del Frente Unido y su posición ante las elecciones presidenciales.
7. Se elegirá también en esta asamblea un comité político con representación de todos los movimientos interesados y de las regiones naturales del país para que coordine las campañas del Frente Unido.
8. Toda realización que se emprenda deberá contar con la iniciativa y el esfuerzo del pueblo organizado en acción comunal, ligas campesinas, sindicatos, organismos estudiantiles y profesionales, partidos políticos, etcétera.

GABRIEL C. (MÉXICO): Como se observa en el texto, el Frente Unido del Pueblo es un programa completo bastante detallado de lo que se estaba proponiendo en ese momento. Lo que sí nos gustaría que estuviera presente en nuestras organizaciones es el carácter pluralista que le dan al aparato político a construir y que busca la unidad con otros sectores —entre ellos la base descontenta de los partidos tradicionales—, la integración en un nuevo proyecto de lucha. Creemos que las organizaciones deben tener un programa, no exactamente como el que está planteado, pero sí tener uno.

Otra cosa, el programa de lucha y su contenido —con temas de cambios radicales que abogan por el cambio del capitalismo pero sin mencionarlo directamente— aparecen de un modo menos panfletario, lo cual resulta atractivo.

Además nos parece interesante lo que plantean de cambiar el servicio militar por el servicio cívico. Y no nos gusta que parezca un documento acabado sin derecho a la flexibilización, sin posibilidades de modificación.

LAURA (COLOMBIA): Me llama la atención lo que se dice de la contradicción entre un espacio pluralista y la incapacidad para cambiar cosas. En Colombia, en procesos similares, a la persona cuando entra en la organización no se le permite cuestionar estatutos, pero sí hay espacios de participación en los que se discuten los documentos de las organizaciones. Me imagino que en esa época en el Frente Unido debía ser así también, porque me parece caótico que cada vez que entre un militante haya que discutir todo de nuevo.

FERNANDO J. (ARGENTINA): Recuerdo que cuando en Argentina empezamos a armar la propuesta de programa de Patria Grande usábamos palabras que no se entendían. Tenía que ser una plataforma muy simple de entender. Por eso cuando leí lo del Frente Unido se me hizo que eso tenía que ser dedicado a militantes, por algunas palabras que no se entienden. No es un material intelectual.



tual, sin embargo. Está recuperado de la práctica del pueblo, pero el cómo está escrito me parece demasiado complejo para aquel contexto.

GABRIEL C. (MÉXICO): La contradicción está en que en el programa se dice que está dedicado a todos los colombianos, clases populares, sindicatos, cooperativistas, campesinos, obreros. Luego dice que esta plataforma debe ser repartida y explicada para obtener una adhesión individual y social de los militantes de los diferentes movimientos que estén de acuerdo con ella. De momento, es como un gran programa para el pueblo, pero que solo lo van a asumir los militantes. Yo creo que le falta ponerlo más a discusión del pueblo, porque una organización debe ser muy receptiva para darse cuenta si su programa es bien recibido.

GABRIEL G. (HONDURAS): Cuando leía la entrevista de Joao, entendí que el MST está organizado por campamentos de toma de tierra, eso es lo más básico. Cada dos años hacen sus congresos, los primeros son los congresos estatales y se escogen los delegados al congreso nacional. No tienen una estructura burocrática, las decisiones a nivel local que se toman en un campamento cuentan con toda la autoridad, pero la dirección no se encarga de todas, porque son aproximadamente 500 campamentos por todo el país.

No tienen afiliación religiosa ni política. Se consideran un movimiento de masas. La parte juvenil de la organización es bien importante porque son la vanguardia a la hora de tomar los terrenos. Les interesan las personas que estén más insertadas en la base, que sean más prácticas. Se autogestionan. No hay exclusiones.

LAURA (COLOMBIA): El MST exige tareas políticas a sus militantes. Por ejemplo, los que están aquí en Cuba, estudiando, tienen que hacer determinado trabajo político y después entregar informes al respecto.

El MST tiene toda la concepción de movimiento social, pero también tiene rasgos típicos partidistas en el sentido de la estruc-

tura centralizada. En la versión del centralismo democrático, aplicando más la parte democrática, Martínez Heredia siempre lo pone como un híbrido muy exitoso entre movimiento social y partido comunista.

No se cotiza, sino que esas mismas tierras tienen que retribuirle al movimiento. Eso no se hace para mantener a cuatro burócratas, sino para el funcionamiento de la propaganda, de la Escuela Nacional Florestan Fernandes, etc.

Aunque no lo definan como tal, sí tienen ideologías muy claras. Tienen estructuras que tratan el feminismo, por solo poner un ejemplo. Tal vez eso puede ser una estrategia para sumar a más personas.

JUDITE (BRASIL): Quiero aclarar algunas cuestiones referentes al MST y su funcionamiento. El MST es un movimiento muy conocido internacionalmente, pero muchas veces hay equívocos por no conocer su dinámica de funcionamiento, por eso me gustaría socializar un poquito qué es lo que somos.

Se trata de un movimiento popular, organizado en casi todo el territorio brasileño, con presencia en 24 de los 27 estados y cerca de 2 mil municipios. El MST es un movimiento político y social de orientación marxista, que organiza los campesinos para luchar por tierra, reforma agraria y la transformación social (socialismo). Su fundación fue en el año de 1984 en el inicio de la redemocratización de Brasil, donde hacía falta un movimiento de carácter popular que organizase a las bases campesinas para luchar contra la extrema concentración de la tierra en Brasil y que devolviese al campesino la posibilidad de volver al campo, ya que en las décadas anteriores hubo un gran éxodo rural en Brasil, donde más de 30 millones de personas se trasladaron hacia la ciudad en busca de empleo.

Hoy somos una base social de 1,5 millón de personas sumadas a las 350 mil familias asentadas que ya conquistaron sus tierras por medio de la lucha y las 120 mil familias acampadas. Las familias

asentadas, aún después de tener sus tierras conquistadas siguen perteneciendo al Movimiento por ser el MST el organizador del proceso de lucha y de conquistas de esas familias, pero también por una cuestión de identidad colectiva.

El MST tiene una estructura de participación y una dirección colectiva basada en el centralismo democrático. Toda la base del MST está insertada en un determinado espacio organizativo, desde los núcleos de base hasta la dirección nacional. La mayor instancia del MST es el Congreso Nacional que se reúne cada cinco años y tiene la participación de 15 mil militantes. En nuestro último congreso, en 2014, aprobamos el lema «Lutar, Construir Reforma Agraria Popular».

Además del Congreso Nacional, el MST realiza cada dos años un encuentro nacional donde se evalúan y actualizan las líneas políticas deliberadas en el Congreso.

Por ser un movimiento de expresión nacional bastante combativo, el MST se convirtió en un referente de la lucha en nuestro país y también conquistó bastante respeto en el escenario brasileño.

En nuestros territorios conquistados se construyen escuelas, espacios de entretenimiento para la juventud, cooperativas de producción agrícola y pequeñas agroindustrias. Luchamos por la salud y la educación gratuita y de calidad. Defendemos que todos los sin tierras tienen que estudiar, por eso también desarrollamos campañas de alfabetización y utilizamos el método cubano *Yo sí puedo*, logrando erradicar el analfabetismo en muchas áreas de asentamientos. Luchamos también para que todo militante del MST tenga derecho de estudiar en la universidad.

Defendemos un modelo de agricultura basado en la matriz tecnológica de la agroecología, en combate al modelo de agricultura vigente en Brasil que es el modelo del «agronegocio», donde se utiliza el paquete de las transnacionales como modelo para la agricultura. Hoy tenemos 100 cooperativas, 96 agroindustrias

y 1,9 mil asociaciones donde organizamos nuestra propia producción y generación de renta para las familias.

Tenemos una escuela de formación de cuadros, la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF), muy conocida por los movimientos populares de Latinoamérica y el mundo. Nuestra escuela se ha convertido en la mayor experiencia de formación política para los movimientos sociales en la última década.

El MST desde su inicio ha aprendido la práctica de la solidaridad internacional. Somos la síntesis de muchas experiencias acumuladas en nuestra caminata, gracias al apoyo y la solidaridad de muchos países y pueblos hermanos. Hoy, tenemos brigadas de militantes internacionalistas en Haití, Venezuela, Cuba, Centroamérica y Sudáfrica, porque creemos que la lucha contra el sistema capitalista tiene que ser internacionalizada. Por eso hacemos nuestros esfuerzos para llevar nuestra solidaridad de clase.

Gracias a la Revolución Cubana hemos formado centros de médicos populares que hoy atienden a la población más pobre de nuestro país. Somos eternamente gratos a Cuba y su pueblo. El MST hoy no se limita a la lucha por la tierra, sino que desarrolla una lucha contra el sistema global capitalista que está fuertemente enraizado. Luchamos por una sociedad justa y seguiremos luchando hasta que todos y todas seamos libres.

RODOLFO (CUBA): Le damos muchas gracias a Judite por la explicación que nos ayuda a completar esa visión, a veces no tan profunda, que muchos tenemos sobre el MST. Por eso también es importante el diálogo entre militantes y movimientos sociales, para conocernos, integrarnos, encontrar horizontes comunes y marchar juntos en la lucha.

LAURA (COLOMBIA): Los movimientos sociales han sido, en ocasiones, alternativas a los Partidos comunistas que muchas veces han sido dogmáticos. Uno de los ejemplos más ilustrativos es cuando,

en la primera mitad del siglo XX, el Comité Central del Partido Comunista le hace un juicio político a Mella luego de su huelga de hambre de diecisiete días. Mella alegó que buscó formas de hacérselo saber a la dirección del Partido, pero no fue posible. La dirección del Partido cuestiona su decisión de hacer la huelga de hambre. Se observa la soberbia y la falta de humildad de este Partido que realizó el juicio. La falta de autocrítica de la organización. No tuvieron una respuesta inteligente y seria, simplemente cerraron las discusiones. Criminalizaron a Mella y todas sus posiciones las catalogaron de contrarrevolucionarias y antimarxistas. Hasta el tema del machismo también está presente en el juicio porque lo catalogan, para ofenderlo, de doncella.

RODOLFO (CUBA): Eso fue una característica de los Partidos comunistas de la época, que tenían como referencias a la URSS. Algo así pasó tiempo después con el Che, cuando el Partido Comunista de Bolivia prohibió la incorporación de los militantes a la guerrilla. Creo que es importante compartir estos ejemplos de organizaciones políticas y su funcionamiento, para sacar lecciones de aquello que nos sirve o no, para nuestras organizaciones actuales.

ANA MARÍA (CUBA): ¿Se nos queda alguna otra idea sobre estas claves para la organización política?

GABRIEL G. (HONDURAS): Ser más democráticos que centralistas.

LAURA (COLOMBIA): A veces nos centramos en apuntar los aportes teóricos. Pero creo que es importante estudiar los puntos en común con las organizaciones de izquierda. A la gente que aboga por la lucha anticapitalista, sin el planteamiento de la organización política, le falta un gran pedazo en el tema del trabajo, porque la trascendencia en los proyectos sociales es menor.

JUDITE (BRASIL): Para lograr una certera organización social, lo primero es que se entienda y se comparta la necesidad del cambio,

y, después, que exista un pueblo con la disposición de hacer esos cambios. También hay que tener capacidad de organización, y saber articular a los diferentes elementos de la realidad objetiva y la realidad subjetiva que nos rodea. La formación de la consciencia en los sujetos sociales es vital para cualquier organización política. Además hay que tener capacidad para la movilización social, para unir los grupos de base. No hay procesos de consciencia apartados de la lucha concreta. La realidad es la que forma a los sujetos. Toda organización debe tener el estudio como herramienta, pero no se puede olvidar la lucha concreta. En eso la Revolución Cubana nos ha enseñado mucho. Una organización también debe tener una dirección política y, preferiblemente, una dirección colectiva. La historia nos ha presentado cada vez más la necesidad de participación colectiva en la conducción de los procesos revolucionarios.

Y por último, pero quizás lo más importante es la claridad de la estrategia. Jamás podemos equivocarnos en la elaboración estratégica, pues es la que nos va apuntar los rumbos que debemos seguir. Podemos cometer errores en la táctica pero la estrategia tiene que estar muy bien definida.

ALEX (CUBA): Cada organización debe nacer desde la base, aglutinar personas que persigan un mismo horizonte político, tener medios de comunicación y ser capaces de autogestionarse.

ANISIA (CUBA): Las organizaciones deben ser inclusivas y pluralistas. Tener capacidades de trabajar en conjunto.

Martínez Heredia:

Sexto reto. Poner una gran parte de sus esfuerzos, capacidades y sentimientos dentro del cauce de un colectivo, lo que implica ceder una parte del albedrío y de la libertad del individuo, al mismo tiempo que puede crear un instrumento organizativo que multiplique las fuerzas y las cualidades de cada uno y las posi-

bilidades de victoria. Las organizaciones revolucionarias no son una panacea: sus realidades y su historia lo muestran claramente. Por eso, precisamente, no temer a entrar en ellas constituye un reto para los jóvenes revolucionarios, y aún mayor es el reto de no estar dentro de ellas para perder cualidades y asumir rituales vacíos, sino para contribuir a transformarlas en nuevas organizaciones capaces de ser realmente revolucionarias. El desafío está en comprender que la organización y la política son indispensables, y a partir de esa comprensión y la actuación consecuente inventar nuevas formas revolucionarias eficaces de hacer política.

ANA MARÍA (CUBA): Entonces, en aras de ir puntualizando y complementando con las ideas de Martínez Heredia, necesitamos estructuras sólidas, participativas y eficientes al interior de nuestras organizaciones, programas de acción o de lucha que nos permitan avanzar hacia los objetivos propuestos, una sistematicidad en las acciones desarrolladas, así como una efectividad y evaluación de las mismas. Además debemos tener espacios de formación para poder ganar en conciencia política. Son imprescindibles vías de comunicación no solo hacia lo interno, hacia la membresía, sino también hacia el resto del entorno en el que incide nuestra propuesta; así podremos sumar a otros, comprometerlos. Es también útil investigar nuestra práctica, qué impacto tiene, cómo lo ve la gente, esa es otra forma de enriquecer y evaluar el accionar cotidiano de las organizaciones políticas a la que pertenecemos. Con estas ideas terminamos. Continuamos mañana.

## CAPÍTULO 4

### Solidaridad. Con todos y todas

El taller empezó con la proyección de dos audiovisuales: el clip de Calle 13 «Latinoamérica» y el videoclip de Gente de Zona con Marc Anthony «La gozadera». Ambos, desde códigos diametralmente opuestos tocan determinadas sensibilidades en los jóvenes latinoamericanos. La mañana entonces inició, antes de entrar a analizar directamente el séptimo reto enunciado por Martínez Heredia, con un debate sobre los códigos, la influencia en los jóvenes, las relaciones de Estados Unidos con Cuba y el impacto de las mismas en otros países del continente.

LAURA (COLOMBIA): En los momentos actuales hay muchas cosas en juego para los pueblos de América Latina. Los Estados Unidos no han dejado de lado esa política injerencista y expansionista. Solo que ahora es diferente. Que no sea con dictaduras militares, no quiere decir que no esté presente.

Es cierto que la identidad de nuestros pueblos ha cambiado y también debe cambiar nuestro discurso de resistencia. Pero hay que tener claro que la política norteamericana se mantiene.

GABRIEL G. (HONDURAS): En relación a las conversaciones entre Cuba y Estados Unidos, la corriente artística ha sido la de unir elementos que identifican a los dos países. En el pabellón Cuba, hay una exposición de elementos cubanos mezclados con otros de la cultura *pop* norteamericana. No solo es facilista artísticamente,



sino también servilista políticamente hablando. Es como si hubiese que congraciarse con los *gringos*. Ni siquiera se defiende la identidad propia.

RODOLFO (CUBA): Hay bares en La Habana que están decorados con periódicos y afiches de la época neocolonial en Cuba, fotos de artistas de la época, de las grandes construcciones, del dictador Fulgencio Batista dando discursos. Están diciendo conceptualmente: esta era la Cuba bonita antes que vinieran los barbudos y acabaran con su «splendor». Es su forma de tergiversar la historia.

FERNANDO J. (ARGENTINA): Fijémonos en lo que quieren los niños, por ejemplo. No quieren mochilas del Che o de Elpidio Valdés, sino de Dora, la exploradora. Así funciona el mercado, así funciona el capitalismo.

Felipe Calderón estudió por qué el fascismo abolió ciertos símbolos y otros no. Cuando Mussolini abolió todos los símbolos en Italia, solo dejó Mickey Mouse, porque las figuras redondas les transmiten a las personas adultas sensación de ternura, porque se parecen a los niños.

Es bueno que en Cuba haya cambios, pero hay que prestar atención a los conceptos, como el de Patria. Tú puedes estar o no de acuerdo con la Revolución, pero no quieres que nadie le haga daño al país. Entonces, comunicativamente hay que explotar esos recursos. No vivimos en la Cuba de la década del setenta, y no podemos aferrarnos a eso, porque terminaríamos dándonos en la cabeza contra la pared.

La Revolución Cubana tiene que luchar contra la penetración norteamericana, contra lo que dicen los cubanos que vuelven de allá con las cosas que no tenían antes acá. La primera canción que escuchamos, La gozadera, apela más a la Patria que a la Revolución Cubana. Si funciona, usémosla para bien. Descemer Bueno ahora está en la cima musical cubana. ¿Quién es él? Un guajiro que

estudió aquí, y se formó como compositor gracias a la Revolución, que en otro país del mundo quizás no hubiera podido lograrlo. Eso también hay que decirlo.

LAURA (COLOMBIA): Yo pienso que hay que romper la ecuación en la que Revolución es igual a la Patria. Es una ecuación ideal, que todos quisiéramos, pero que no existe. Hay personas patriotas que no son revolucionarias. En estos momentos Cuba no es igual a Revolución Cubana. Yo veo que Elpidio Valdés es un símbolo que trasciende. Tiene que ser un arma de la Revolución, hay quienes no están de acuerdo con el socialismo, pero se reconocen en Elpidio Valdés, en sus valores, en sus luchas.

GABRIEL C. (MÉXICO): Yo me he topado con organizaciones en Latinoamérica que en su logo no cuentan a México porque lo consideran parte de Norteamérica. Yo siento que hay un error de concepto grave, no porque seas oficialmente de Norteamérica vas a perder la identidad de latinoamericano.

Una de las grandes virtudes de la Revolución Cubana es la de haberse fundido con la Patria. Yo creo que sí es y debe ser una misma cosa. Eso le ha dado fortaleza y es lo que hace que mucha gente la defienda. La revolución en Cuba garantiza que haya Patria y que haya una nación independiente y soberana. Creo que no sería lo adecuado separar Revolución y Patria, debe ser lo contrario.

GABRIEL G. (HONDURAS): En los años sesenta y setenta, la Revolución sí se identificaba con la Patria, pero hoy no. Muchos jóvenes se sienten cubanos, pero no revolucionarios.

LAURA (COLOMBIA): Todas las personas no se identifican con la Revolución, pero sí con la Patria. Sin embargo, se apegan a un concepto de Patria que construyó la Revolución. De hecho, la dignidad cubana, que es lo que en mi opinión hace que se sostenga Cuba, es una construcción de la Revolución.

RODOLFO (CUBA): Para terminar este primer momento de la mañana, solo insistir en una cosa: no podemos aspirar a un proyecto de país, sin el rescate de la historia. Debemos fomentar que nuestra generación vibre por su bandera, pero no por moda o espíritu deportivo, sino por tradición, valores, cultura, identidad. No se puede desconocer el pasado. En ese error han caído muchos pueblos, y el saldo ha sido costoso. Debemos construir no solo una identidad nacional sino también latinoamericana. Con esta premisa, pasemos entonces al tema sobre el que debatiremos hoy.

\*\*\*

Entonces el grupo fue invitado a participar de una piñata tradicional, con caramelos y otros regalitos. La coordinación propuso reflexionar acerca de las relaciones solidarias o no solidarias que se dieron durante el ejercicio para luego indagar en cómo ocurren estos procesos en el ámbito político y social en América Latina.

GABRIEL C. (MÉXICO): Depende mucho del contexto. Creo que en nuestros colectivos y en la práctica militante, uno de los valores que se enarbolan es el de la solidaridad, incluso hay una presión moral del colectivo para que la gente se comporte solidariamente. Un buen revolucionario, al estilo del Che Guevara, sería la persona que en cualquier ámbito mantiene una actitud solidaria.

RODOLFO (CUBA): Fidel dijo una vez que la solidaridad no es dar lo que nos sobra, sino lo poco que tenemos. Lo primero es fácil, lo difícil es compartir. Cuando uno escala el Pico Turquino, o hace una caminata en grupo, son momentos muy concretos en los que las personas suelen compartir el agua, el peso de las mochilas, incluso, con personas que no te son nada cercanos. Para ser solidarios hay que desprenderse de cosas que uno quiere mucho, para darlo sin esperar recibir nada a cambio; no siempre es fácil.

LAURA (COLOMBIA): Yo creo que la solidaridad se enlaza con la humildad y con la actitud de necesitar cada vez menos cosas. A veces uno se centra en el objetivo final y se olvida de los otros. No es solo compartir lo que tenemos, sino también vivir austeramente.

Los hijos del Che —siendo este Ministro— en sus cumpleaños no comían un pastel distinto al que daban por la libreta de abastecimiento. El Che se esforzaba porque sus hijos compartieran con la gente del barrio, no con los hijos de los otros ministros.

Los grandes revolucionarios siempre han sido así. Después del triunfo de la Revolución de Octubre había mucha hambruna en Rusia, y Lenin tenía la costumbre de todos los días recibir a las personas que venían a plantearle problemas. Todos los que iban le llevaban regalos, muchos comestibles, y él los repartía en círculos infantiles y hospitales.

ANA MARÍA (CUBA): Este ejercicio nos sirvió para ver cómo desde nuestros espacios poníamos en práctica la solidaridad, sobre todo en un contexto donde prima el individualismo. El reto está en enseñar a las otras personas a ser solidarios, a no entender la solidaridad solo como un fenómeno entre países, sino también en el espacio interpersonal.

RODOLFO (CUBA): Para continuar enriqueciendo el tema, les proponemos la lectura de un artículo de Alberto Prieto Rozos en el que se mencionan o enumeran procesos que han tenido lugar en América Latina y en los que se ha puesto en práctica la solidaridad.

Alberto Prieto: «Fidel y la revolución en América Latina»,  
 en *Pensar en Cuba*, no. 7, pp. 22-27, 2016,  
 Disponible en [www.pensarencuba.cu/revista](http://www.pensarencuba.cu/revista)

Fidel Castro revolucionó el concepto de hacer la revolución en América Latina. Se apartó de los establecidos cánones clásicos para tomar el poder y transformar la sociedad, planteando tres consignas básicas: armas, unidad, pueblo. Consideró que con ellas el proceso revolucionario sería inderrotable. Sabía que conocer el contexto material en que se desarrollaba la vida de los seres humanos, así como sus conflictos, resultaba básico. Pero eso no bastaba. Había que interpretar los anhelos de las personas, pues la transformación de su moral dependía de ello. La actividad de los seres humanos está determinada por su conciencia. Esta se nutre —como reflejo— de una forma de pensar e idiosincrasia, de su manera de sentir o psicología, así como de su cultura. Las personas actúan influidas por sus tradiciones o historia y están motivadas por una ideología o concepción del mundo. Pero siempre sin olvidar que se piensa como se vive, y no al revés.

La primera fase de la lucha de Fidel se centró en combatir el indeseado régimen de Batista, instituido tras su golpe militar del 10 de marzo de 1952. El joven revolucionario demostró tener dominio sobre las características objetivas y subjetivas existentes en Cuba, cuando formuló su alegato-programa *La historia me absolverá*. Lo expuso durante la farsa judicial a la que fue sometido tras su fallido ataque al Cuartel Moncada —el 26 de julio de 1953—, que pretendía derrocar al anti-constitucional gobierno pro-imperialista. En dicha alocución Fidel convocó a crear un amplio frente anti-dictatorial, que resistiese a la tiranía y luego condujese al pueblo a una multifacética rebeldía —política, social, armada—, hasta el triunfo. Trataba de lograr la unidad por la negación, aunque dentro de aquella unos buscasen retornar al *status* anterior, mientras otros quisieran alcanzar un mundo mejor mediante la revolución.

Luego de dos años de guerra, Fidel —con el Ejército Rebelde— ocupó el poder e inició una segunda fase de su lucha. Planteó la necesidad de transformar o sustituir las viejas estructuras por otras nuevas. Esto se realizaría mediante un conjunto de etapas evolutivas. En ellas se eliminarían los reaccionarios intereses de los imperialistas y sus aliados internos, metamorfoseando al Estado y sus instituciones en nombre de los intereses generales de la sociedad.

Ponía en práctica su novedoso concepto: «Revolución es el arte de aglutinar fuerzas para librar batallas decisivas contra el imperialismo. Ninguna revolución, ningún proceso se puede dar el lujo de excluir a ninguna fuerza; ninguna revolución se puede dar el lujo de excluir la palabra “sumar”». Eso implicaba unificar dirigencias políticas diferentes, pero susceptibles de integrar una vanguardia nacional-liberadora única, decidida, capaz y firme. La nueva unidad sería por la afirmación de lo que se quería.

A partir de esos criterios, desde el primero de enero de 1959 se intervinieron las propiedades malversadas por los antiguos gobernantes y se rebajaron los alquileres urbanos para luego entregar la propiedad de los domicilios a sus inquilinos. Se dictó una ley de Reforma Agraria que entregó a precaristas y aparceros los suelos que trabajaban; estatizó las plantaciones y latifundios ganaderos; limitó la posesión privada de la tierra a 65 hectáreas, e hizo surgir al lado de las pequeñas haciendas campesinas las cooperativas agrícolas. Se transformaron los cuarteles en escuelas. Se fundaron milicias de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales. Se nacionalizaron los bancos y demás compañías extranjeras. Se estatizaron cuatrocientas empresas propiedad de criollos. Se constituyeron en los barrios Comités de Defensa de la Revolución. Y se creó en septiembre de 1960 un Buró de Coordinación de Actividades Revolucionarias, encargado de integrar al exinsurrecto Movimiento 26 de Julio con el estudiantil Directorio Revolucionario y el proletario Partido Socialista Popular.

Este proceso transformó el derecho y consecuentemente las formas de propiedad, el sistema económico, las relaciones sociales y la cultura. Igualmente sucedió con la moral, pues el cambio había sido anhelado. De esa manera Fidel logró el extraordinario éxito político de transformar la rebeldía en revolución. Luego dio a esta un contenido ideológico específico, el socialismo, al proclamarlo en vísperas de la derrotada —abril de 1961— invasión mercenaria que desembarcó por Playa Girón, organizada por la CIA. Se evidenció entonces que se había realizado un gigantesco paso de avance en la historia de América Latina. Se demostró, además, que no existían barreras infranqueables para los procesos decididos a llegar a su máximo desarrollo, cuyo límite lo establecería la idiosincrasia o costumbres y aspiraciones socioeconómicas de la población. Y dentro de todo era vital que el sector social ocupara el poder.

Al triunfar la revolución en Cuba, la América Latina se encontraba bajo la hegemonía del imperialismo estadounidense. Los gobiernos del nacionalismo

burgués populista —en Argentina, Brasil y México— habían agotado sus posibilidades y dejado de existir. El empeño de revolución democrático-burguesa en la Guatemala de Arbenz, había sido frustrado por una invasión mercenaria organizada por la CIA. Y en Bolivia, donde la insurrección de los mineros había colocado en el gobierno al MNR [Movimiento Nacionalista Revolucionario], ese partido se había desacreditado al entregar el petróleo —nacionalizado hacía tres lustros— a las empresas imperialistas y haberse alineado en política exterior con los Estados Unidos.

La Revolución Cubana influyó profundamente en las conciencias más audaces; se entendía que amplias perspectivas de liberación se abrían para millones de humildes y desposeídos, cuya lucha podría terminar con la opresión. Y hubo quienes de inmediato se lanzaron al combate guerrillero rural. Sucedió así en Nicaragua, Panamá, Guatemala, Haití, Perú, República Dominicana, Paraguay y Venezuela, mientras en Colombia el gobierno pretendió —inútilmente— liquidar la sobreviviente insurgencia comunista. En ese contexto, en febrero de 1962, Fidel Castro lanzó su trascendental *Segunda Declaración de La Habana*. El texto afirmaba que el movimiento de liberación contemporáneo latinoamericano era indetenible. Pero su triunfo dependía de que se vertebraran los esfuerzos de obreros, campesinos, intelectuales, pequeño burgueses y capas progresistas de la burguesía nacional, sin prejuicios ni divisiones o sectarismos, dirigidos por los mejores revolucionarios de la sociedad. En dicho movimiento —precisaba— debían luchar juntos desde el viejo militante marxista hasta el católico sincero, así como los elementos avanzados de las fuerzas armadas. Entonces en el sub-continente entraron en crisis los acuerdos del VII Congreso de la Tercera Internacional sobre la estrategia de los «Frentes Populares» encabezados por la burguesía, que por inercia los Partidos Comunistas habían seguido considerando como válidos, a pesar de haber sido disuelta dicha organización hacía casi veinte años. Quienes rechazaron aquella orientación se sumaron a los partidarios de la lucha armada, que se animaba en la región.

La disputa entre los simpatizantes de una u otra tendencia pronto se vio agravada por conflictos políticos originados allende los mares; se había producido el cisma chino-soviético, impulsado con vigor por Pekín a partir de 1963, cuando publicara su «Propuesta de Línea General para el Movimiento Comunista Internacional». La médula de la polémica radicaba en que Moscú proponía la «coexistencia pacífica» entre el Este y el Oeste, lo cual implicaba que se aceptara

exclusivamente la vía electoral como opción política al interior de los países. En cambio, los «maoístas» brindaban una visión simplificada de las específicas condiciones chinas antes del triunfo socialista en esa enorme república asiática. De ahí que plantearan la necesidad de sostener una «guerra popular prolongada» del campo a la ciudad, en los países subdesarrollados del llamado Tercer Mundo.

Con el propósito de analizar cuestiones de tanta trascendencia y complejidad, Fidel convocó en 1964 a la tercera Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina. En sus conclusiones se trazó una sinuosa línea conciliatoria entre enemigos y proclives de la lucha guerrillera.

En Nicaragua el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) acometió la lucha armada contra la dictadura nepotista de los Somoza, teniendo en cuenta a los partidos burgueses —como el Conservador— que influían en la oposición. Luego de tres lustros de guerra popular prolongada en los campos, en el FSLN brotó la Tendencia Proletaria —urbana—, seguida de la Tercerista. Esta insistía en la unión de todas las clases, grupos y sectores sociales opuestos a la tiranía, en un proceso de creciente actividad político-militar. Ella se desarrollaría bajo la hegemonía armada y partidista del sandinismo, hacia un gobierno democrático, antiimperialista y de reconstrucción nacional.

La Revolución Bolivariana fue engendrada por el colosal estallido de violencia popular —27 de febrero de 1989— conocido como «El Caracazo», cuando las masas fueron reprimidas con brutalidad por las fuerzas armadas. Esto motivó el rechazo de la oficialidad progresista nucleada alrededor de Hugo Chávez, quien a los tres años intentó una fallida sublevación militar. Excarcelado, el exteniente coronel fue invitado por Fidel Castro a Cuba. Este país recién había concluido en Angola una década de victoriosa gesta militar, en la cual unos trescientos mil cubanos colaboraron en garantizar su independencia y la de Namibia, e influyeron en el desmantelamiento del apartheid racista en Sudáfrica. Además, la pequeña isla caribeña se había convertido en una potencia mundial en educación y salud; su esperanza de vida rondaba los ochenta años, y decenas de miles de sus médicos curaban en un centenar de naciones. Pero sobre todo Chávez descubrió que la revolución socialista había creado una sociedad muy humanista, con impresionante tranquilidad social y elevada cultura, lo cual reflejaba un modo nuevo de pensar en el que se conjugaban asombrosa dignidad, gran audacia, mucha inteligencia y enorme apego a la realidad.



De regreso a Venezuela, Chávez impulsó con civiles y antiguos compañeros de armas un movimiento en contra de la desprestigiada «cuarta república». Para ello estructuró un amplio frente —el Movimiento V República— a favor de su creación. Tras su notable victoria electoral, Chávez ocupó la presidencia en 1999 y celebró comicios para una Constituyente, la cual aprobó un ejecutivo fortalecido, mayor control estatal sobre la economía y disposiciones que permitían realizar transformaciones en el desarrollo agrario y los hidrocarburos. El disgusto reaccionario condujo a un intento de golpe contrarrevolucionario cívico-militar, que fue derrotado por la actividad conjunta del pueblo en las calles y el accionar de militares institucionalistas. Entonces Chávez clamó por una sociedad «rumbo al socialismo del Siglo XXI» y después viajó de nuevo a Cuba. Allí, junto a Fidel Castro, en el 2004 firmó un proyecto integracionista que se nombraría Alianza Bolivariana para América Latina y el Caribe (ALBA).

En el 2008 el ALBA estaba ya integrado por Cuba, Venezuela, Nicaragua —de nuevo sandinista—, Ecuador —presidido por Correa—, Bolivia —gobernada por Evo Morales—, Honduras, Antigua y Barbudas, Dominica, San Vicente y las Granadinas. Se convirtió así en una plataforma de poder, que expresaba las concepciones y anhelos de una izquierda nueva en América Latina. Esto incidió en el surgimiento de una región latinoamericana y caribeña verdaderamente libre y soberana, en la cual se mezclaban las luchas democráticas con las revolucionarias junto a los renovados empeños por la integración. Ello se reiteró ese mismo año, cuando Cuba oficialmente ingresó en el llamado Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política, más conocido como Grupo de Río. En dicha reunión, por primera vez, los 33 países que integraban el área —con la notable presencia de Cuba— se reunieron sin participación foránea, fuese de Estados Unidos o Europa. En dicho cónclave se emitió una Declaración Final en la que se expresaba total acuerdo en la defensa de la soberanía de las naciones latinoamericanas, el derecho de los Estados a construir su propio sistema político, libre de amenazas y agresiones o medidas coercitivas; se subrayaba que siempre debería prevalecer un ambiente de paz, estabilidad, justicia, democracia y respeto a los derechos humanos, con igualdad soberana de los Estados y solución pacífica de las controversias. En esa referida Primera Cumbre también se emitió una declaración especial sobre la necesidad de poner fin al bloqueo financiero, comercial y económico —incluida

la aplicación de la Ley Helms Burton— impuesto por el gobierno de Estados Unidos contra Cuba. En dicho ámbito, además, el presidente ecuatoriano Rafael Correa propuso que el llamado Grupo de Río se transformara en Organización de Estados Latinoamericanos y Caribeños, sin participación alguna de cualquier país ajeno a nuestra región. En concordancia con esa propuesta, México realizó la convocatoria para celebrar en febrero del 2010 otra Cumbre de América Latina y el Caribe, que tendría lugar simultáneamente —en su caribeña Riviera Maya— con una reunión del Grupo de Río. Y en dicho cónclave, el día 23 de ese mes, ambas entidades se fusionaron en la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Esta novedosa organización debería promocionar la integración y el desarrollo sostenible regional, e impulsar los intereses del área en los foros globales ante acontecimientos de relevancia mundial. Ello implicaba un gigantesco paso de avance en cumplimentar nuestros bicentenarios anhelos de integración. Luego Cuba fue designada para ocupar la presidencia pro-tempore del ascendente bloque integrador durante el 2013.

Y al final de ese año, con todo éxito, se celebró en La Habana la Segunda Conferencia de mandatarios de la región. Era un reconocimiento a la lucha de la Revolución Cubana, cuya guía son los aportes del pensamiento creador de Fidel Castro, por mejorar e integrar la América Latina y el Caribe.

Martínez Heredia:

Séptimo reto. Practicar la solidaridad como ley primera de los intercambios humanos y las relaciones sociales. Al actuar y pensar en política, el contenido concreto del medio en que cada uno viva y se mueva serán determinantes, y por consiguiente debe ser priorizado. Pero no podemos olvidar en ningún momento las cuestiones más generales, sus características y sus implicaciones, y los condicionamientos que pone a nuestra acción: tener en cuenta el movimiento en su conjunto. El capitalismo ha logrado universalizarse y universalizar su cultura, y esgrime con gran fuerza esos logros contra la humanidad y el planeta. Pero nos ha enseñado, primero, que podíamos tener dimensiones universales para enfrentarlo, y después, que solo universalizando nuestros combates contra él y por la creación de sociedades libres y justas seremos capaces de hacer permanentes nuestros logros y llegar, entre todos, a vencerlo.

Ser internacionalista es triunfar sobre un desafío vital. El colonialismo ha sido el modo criminal y devastador de mundializarnos del capitalismo, la liberación nacional antiimperialista es la ley de la creación de nuevos seres humanos y de sociedades libres. La unión del patriotismo y el internacionalismo es el camino seguro para que ese proceso de creaciones no pueda ser detenido ni derrotado. Es forjar la dimensión que nos une a través y por encima de todas las diferencias y todas las fronteras.

LAURA (COLOMBIA): Un papel importante para materializar estas manifestaciones solidarias son los eventos que funcionan para que la izquierda tenga la posibilidad de intercambiar, como el Foro de Sao Paulo. Allí Hugo Chávez llegó una vez con sus ideas, y la gente pensaba que era un loco, pero por suerte apostaron por ese loco y eso fue una sabia decisión.

GABRIEL G. (HONDURAS): Si bien fue bueno que Cuba —y otros— apostara por Venezuela, también lo fue que Venezuela apostara por Cuba cuando Chávez llegó a la presidencia.

LAURA (COLOMBIA): No fueron procesos iguales. Venezuela para nada es la extensión de la Revolución Cubana, sino que tiene sus procesos propios. No es un secreto para nadie que hay militares, asesores, comunicadores y médicos cubanos allá, pero eso no quiere decir que haya intervención o intromisión en los procesos de cada cual.

RODOLFO (CUBA): La solidaridad que profesa Cuba no es solo de ahora, ni se manifiesta únicamente en el ALBA y los médicos que enviamos a cualquier país que sufre algún desastre natural. Nuestro país, desde 1959, ha intentado alianzas con todos los países que ha identificado con valores comunes o que se encuentran en desventaja respecto al capitalismo y a los países del mal llamado «Primer Mundo». Cuántos argentinos, mapuches o guerrilleros colombianos, encontraron en Cuba apoyo, casa y amigos. Creo que

uno de los aprendizajes de nuestra historia reciente es que el socialismo no puede subsistir sin solidaridad.

SONIA (PARAGUAY): Hay que insistir en la solidaridad porque todos estamos pasando las mismas crisis. Ahora mismo en Paraguay estamos sufriendo bastantes daños climáticos, muchos paraguayos perdieron casas, muebles, están enfermos con diarreas, la epidemia del dengue está azotando bastante fuerte, y hemos recibido ayuda del gobierno de Bolivia, que se solidariza con nuestro pueblo. Pero, además, porque la lucha en busca de la unión suramericana debe seguir. Es la única vía para solucionar las necesidades reales de nuestros pueblos. No podemos olvidar que todos somos hijos de un mismo continente.

JUDITE (BRASIL): La solidaridad no puede ser efecto de la crisis. La solidaridad tiene que ser un valor revolucionario vivenciado en todos los procesos de lucha de la clase trabajadora para dar un carácter de unidad internacional. «Trabajadores del mundo, úniós», sigue más vigente que nunca en los días de hoy para enfrentar las injusticias en el mundo.

Che Guevara nos ha inspirado mucho en este sentido, de sentirse indignado contra cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cualquier parte del mundo. Este legado revolucionario nos hace más humanos y cuando practicamos la solidaridad concretamos este legado del Che.

Si el modelo del capital no tiene límites ni fronteras para destruir la humanidad, entonces el internacionalismo de la lucha tiene que ser practicado para combatir este modelo hegemónico de sociedad y así defender la humanidad.

GABRIEL G. (HONDURAS): En Centroamérica había guerrillas que luchaban más por su región que por la nación, y se dedicaban a hacer actos de solidaridad con el frente sandinista, a favor de la salida de presos políticos, porque ellos tenían la visión de que si

triunfaba El Salvador o Guatemala se iba a promover con más fuerza que triunfara el movimiento armado en Honduras. Más que solidaridad, era internacionalismo. Esa época romántica en que si triunfaban otros procesos sociales, armados, políticos, de izquierda en Latinoamérica, iban a ser un bastión más para fundar la revolución en América Latina.

LAURA (COLOMBIA): A mí me parece indisoluble la solidaridad y el socialismo, y no solamente por América Latina. Cada vez que la gente reclama los cubanos muertos en Angola, a mí me recuerda que el internacionalismo no es solo lo que conocemos ahora: médicos y maestros van a trabajar y el país recibe una remuneración económica. Aquello tenía otras dimensiones.

El compromiso que asumió Cuba desde 1959 de ayudar a otros pueblos, creo que es un gesto de los más bonitos que ha tenido la Revolución, y que ha ayudado a sostener de una forma u otra el propio socialismo. No fue solo Fidel o el Che, que sin dudas tuvieron un peso primordial, fue la conciencia y la disposición de todo un pueblo.

Yo viví en Alamar, en edificios construidos por microbrigadas en las que la gente se metía solo para tener casa. Y, solidariamente, en cada edificio de Alamar se construía un apartamento de más dedicado a la actividad internacionalista. Allí vivió Benedetti, viví yo. Hemos vivido muchos latinoamericanos gracias al esfuerzo del pueblo.

FERNANDO V. (ARGENTINA): La humanidad es una, y como dijo el poeta, periodista y revolucionario, en definitiva, esa es nuestra Patria. Nadie es mejor o peor en función de su nacionalidad, no hay pueblos o naciones predestinadas a ser mejores o peores que otras. La vida de las personas vale lo mismo. El Che lo decía claro también: sentir cualquier injusticia, en cualquier parte, como propia. Ese es el primer impulso esencial de la solidaridad entre los pueblos.

GABRIEL C. (MÉXICO): A veces algunas personas inconformes se quejan de que si nosotros fuimos a Angola y peleamos, ¿dónde estuvo Angola cuando estábamos en el «período especial»? Al mismo tiempo que existe el sentimiento de orgullo internacionalista, hay otro de no reciprocidad con esa solidaridad brindada. El hecho de que el continente más colonizado del mundo le diga gracias a Cuba debería ser lo suficientemente bueno.

FERNANDO V. (ARGENTINA): Cuba es el más alto ejemplo, en cada circunstancia, de lo que puede hacer un pueblo digno para tender su mano a quienes lo necesitan.

Pero además de ese impulso esencial, básico, que nos mueve a querer que las cosas sean diferentes para nosotros y para el mundo, no hay posibilidades de salvación individual o de liberación efectiva, si la mayoría de los pueblos se encuentran desorganizados, fragmentados y dominados.

Las posibilidades de derrotar esta ofensiva imperial que vivimos ahora, por ejemplo, se fundan en la unidad de nuestros pueblos. Como también pasó en América del Sur hace doscientos años: sin un proyecto continental no hubiera sido posible la liberación de lo que luego fue Argentina, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela. Ese proyecto quedó trunco por la acción de las oligarquías y nacientes burguesías locales, que se asociaron al imperialismo en contra del proyecto popular liderado por Bolívar. Nos toca a nosotros y a nosotras, en esta nueva etapa, construir la segunda y definitiva independencia a partir de la unidad y la organización de nuestros pueblos.

## Notas de último minuto

Tres días de debates llegaban a su fin. Lo que había comenzado como la rápida lectura de un artículo de Fernando Martínez Heredia, se multiplicó en el diseño de un taller, la convocatoria a jóvenes que no conocíamos, la lectura de textos nunca antes hojeados y la relectura de otros por los que siempre es sabio volver.

Motivados por las mismas provocaciones —los retos para nuestra generación—, cada uno de los participantes, incluidos quienes lo hicimos desde la coordinación, compartió sus puntos de vista, matizados por los entornos sociopolíticos que vivimos y la experiencia militante en diversas organizaciones, proyectos o movimientos sociales.

Para el diseño de futuros talleres similares a este, sentimos que sería útil profundizar en otros pensadores y procesos políticos, pues en la mayoría de las ocasiones siempre bebemos de las mismas fuentes. Hubo otros países que pudieron estar más representados en el análisis, como Bolivia, Perú, Chile, Guatemala, Nicaragua. Aunque en la mayoría de los casos fueron textos sintéticos, atractivos y provocadores, es necesario encontrar otros que complementen el análisis desde diferentes posturas o contextos.

Interesados, desde la coordinación, en las emociones experimentadas y en los vínculos establecidos más allá del debate teórico, les preguntamos cómo se habían sentido. Dijeron sentirse bien, interesados progresivamente, entusiasmados por las lógicas metodológicas del taller. Argumentaron que las técnicas de la Edu-

cación Popular y los textos que compartimos constituían herramientas para el trabajo en sus movimientos sociales.

«Ganamos claridad en nuestros retos». «Yo quisiera reproducir estos contenidos y dinámicas de trabajo en otros países donde a veces son tan necesarios. Muchos están acostumbrados a dinámicas más cerradas, menos participativas». «Si bien la Educación Popular no es mi aspiración o mi objetivo en la vida, sí es una herramienta para aprender y desaprender con cualquier colectivo». «Nuestras militancias personales nos sirvieron para evaluar nuestras prácticas internas. Nos sirve para medir cuántas de estas ideas que tenemos incorporadas en el discurso, llevamos a la práctica realmente». Estas fueron algunas de las ideas que identificaron los participantes como principales aprendizajes de las jornadas.

A raíz de estos, sugirieron incorporar a otros autores, superar los análisis economicistas, utilizar otros insumos para el debate político como poesías, fotografías, obras de arte en sentido general, e incluir organizaciones caribeñas.

Por último, a modo de conclusión y armados con un papelógrafo y varios plumones, empezamos a listar nuestros retos como generación joven de América Latina y el Caribe.

### Retos para los jóvenes de hoy

- Generar estrategias para romper el aislamiento entre los pueblos.
- Construir identidades comunes como países latinoamericanos, como continente.
- Unirnos como latinoamericanos.
- Buscar estrategias comunes para cambiar los referentes. El capitalismo no es la opción.
- Rescatar nuestras historias y raíces comunes.
- Rescatar los procesos de Revolución en América Latina.



- Rescatar la confianza en los movimientos de transformación, de cambio social.
- Contribuir al empoderamiento social desde la conciencia.
- Acercarnos a la gente, organizarnos, luchar por una batalla cultural.
- Romper la división entre la juventud pobre, desempleada, maltratada, delincuente, explotada, que se prostituye... y la juventud militante comprometida. Reconocernos como juventudes.
- Combinar satisfacciones personales con intereses cívicos.
- Tomar conciencia de clases.
- Vivir el proceso de concientización de forma tal que nos lleve a la actuación.
- Aprender a luchar y ser militantes revolucionarios y revolucionarias.
- Comprender que la organización y la política son indispensables para las nuevas formas revolucionarias.
- Practicar la solidaridad como ley primera de los intercambios humanos y las relaciones sociales.
- Acrecentar el compromiso y la participación política.
- Mantener activo el ciclo entre conciencia-acción-militancia.
- No dejar de militar frente a las dificultades.
- Luchar contra la desmemoria.
- Insistir en una formación política-ideológica desde lo que exige e impone el mundo de hoy.
- Producir desde lo latinoamericano (alimentos, ropa... símbolos).
- Luchar contra el sectarismo y luchar por la unidad.
- Actualizar las formas de lucha.

Sabemos que son solo un punto de partida y que enumerarlos no es suficiente. Ahora debemos asumirlos como base para que otros jóvenes simpaticen con los nuestros y elaboren los suyos. Pero lo más importante es que sirvan de asidero para nuestro quehacer cotidiano, nuestra lucha constante. Como generación tenemos el desafío de construir una sociedad nueva, más justa, socialista, solidaria. Empecemos primero por creérselo, luego juntémonos todos y echemos a andar, lo demás será solo cuestión de tiempo, de no cansarnos, de resistir y de vencer.

*Los autores*

## Epílogo.

### Martínez Heredia toma la palabra otra vez

*En el contexto del XIX Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, con sede en Sochi, Rusia, y a cuatro años de aquellas primeras palabras que motivaron el surgimiento de este libro, las ideas del destacado intelectual cubano nos llegan para enriquecer este debate que tiene como protagonistas, y a la vez como destinatarios, a los jóvenes revolucionarios del mundo.*

Alegría grande al ver que discutieron de manera libre y profunda, y sobre todo que multiplicaran los retos. Sería absurdo opinar sobre todo lo que hicieron, o «poner al día» mis retos. Les pido entonces permiso para solo exponer y resaltar algunos aspectos.

Quisiera comentar que no hay que estar «completos» para triunfar, ni para lograr cambios profundos y trascendentales. Pero sí es imprescindible adquirir cierto número de cualidades y rasgos esenciales básicos, y lo más importante, pasar a actuar con decisión, conciencia y alguna organización, mantenerse actuando sin ninguna excusa y ganar cada día más organización y más conciencia. Nadie ha logrado vencer y comenzar a cambiar el mundo porque ya estaba muy bien preparado para hacerlo. En realidad, los sistemas de dominación estructurados implican siempre una dominación cultural, y solo pueden ser destruidos por fuerzas que se forman dentro de ellos y padecen cierto número de sus propios rasgos. Por eso es siempre tan complejo y difícil el logro de verdaderas trans-

formaciones profundas, su permanencia y su avance real en el sentido de ir acabando con todas las formas de dominación humana y social, y de ir creando nuevas personas y nuevas sociedades.

No me gusta valerme de citas para apuntalar mis argumentos, pero esto me recuerda un largo escrito que discutieron los jóvenes Carlos Marx y Federico Engels cuando se dieron cuenta de que tenían que romper con lo que llamaron «su conciencia anterior». A ese texto se le nota que apela a veces a formulaciones muy categóricas para defender la posición política de los autores — algunas exageradas o muy rígidas—, y se nota que en aquel momento los autores carecían todavía de vivencias procedentes de participar en luchas políticas prácticas. Sin embargo, ese texto resultó un avance extraordinario del pensamiento social revolucionario, y lo que hicieron después los autores le ha dado a la ideología alemana un rango de acontecimiento intelectual de gran alcance mundial. Contiene una enorme cantidad de planteamientos acertados, y muchos conservan vigencia. Uno de ellos está en este fragmento:

La revolución no solo es necesaria porque la clase dominante no puede ser derrocada de otro modo, sino también porque únicamente por medio de una revolución logrará la clase que derriba salir del fango en que se hunde y volverse capaz de fundar la sociedad sobre nuevas bases.

Ante todo, lo mejor es llamar a las cosas por su nombre, como pedía el manifiesto estudiantil de Córdoba, Argentina, de 1918, que inauguró el famoso movimiento de reforma que se extendió pronto por todo el continente. En la actualidad latinoamericana, el nombre de lo necesario y lo que hay que querer, pelear y lograr se sintetiza en una palabra: revolución. Estuvieron tan malos los tiempos después de las dictaduras, que se aceptó no utilizar ciertas palabras para evitar quedar aislado, no ser eficaz, ser demasiado mal visto.

Entre otras desaparecidas ha estado la palabra revolución. Una de las identificaciones, entonces, de qué buscar, adónde ir, estuvo, por ejemplo, en la palabra «alternativa», y una bandera de resistencia frente a la situación era estar contra el neoliberalismo, objetivo que se suponía compartible tanto por socialistas como por otras personas honestas. Pero todo tiene consecuencias, y hace mucho se sabe que entre el pensamiento y el lenguaje hay relaciones muy profundas. Recortar el lenguaje ha influido demasiado en limitar el alcance del pensamiento.

Eso siempre estaría mal. Pero ha resultado peor, por dos razones ligadas entre sí. La primera es que las resistencias de los pueblos latinoamericanos y caribeños no desaparecieron nunca, y desde el final de siglo XX comenzaron a producirse eventos de rescate y auge del campo popular en la región, impulsados por movimientos populares organizados y combativos y por jornadas electorales populares victoriosas, que dieron paso a gobiernos favorecedores de las necesidades y los intereses de mayorías o sectores muy amplios; en diferente medida, en varios países emprendieron cambios políticos y sociales ajenos y hasta hostiles a los bloques dominantes. Todo ha sucedido dentro de un apego estricto a la legalidad y las reglas de juego cívicas y comunicativas de la dominación capitalista, una paradoja que pareció a muchos negar con éxito la subversión revolucionaria que tuvieron que utilizar tantos movimientos populares a lo largo de la historia. Del predominio del regocijo y el optimismo, no exento de preocupaciones, se ha pasado en los tiempos recientes al predominio de adversidades graves provenientes de ese mismo apego.

No solo se ha permanecido dentro de legalidad y reglas de juego: el sistema mismo capitalista de cada país ha sufrido o no controles mayores o menores por parte de los gobiernos, pero en ningún caso ha sido derrocado o sustituido.

La segunda, una parte apreciable de los Estados de la región ha aumentado su autonomía respecto a Estados Unidos, y algunos desafían su poder, se ha vuelto muy importante la colaboración entre ciertos países y notable en términos más generales, que incluyen la existencia de varios instrumentos de coordinación regionales y un uso muy amplio de la noción de integración del continente.

He descrito y valorado estas realidades de lo que va del siglo XXI en América Latina, atendiendo a lo que me parecen características, situaciones y dinámicas de mayor peso en las diferentes dimensiones de las sociedades. Qué son y qué no son el Estado, el modo de producción, las políticas económicas, el sistema político, la administración, el poder judicial, las relaciones entre lo político y lo social, y entre sus instrumentos, la conducta de los que ejercen funciones, la dimensión moral, el sistema de medios masivos de comunicación y sus funciones sociales y políticas. La lista podría ser demasiado larga, pero lo acertado es que estén presentes siempre cuestiones esenciales en nuestras discusiones.

Los cambios producidos en la conciencia y los espíritus de millones de personas tienen una enorme importancia. Triunfalismo, orgullo, alegría, esperanza, pueden ser efímeros, ser palancas para acciones decisivas o ser al menos simientes para fases futuras de lucha. Pero el pensamiento, que fue duramente reprimido primero y después sometido a una situación general de conservatización política y social, se sometió en su mayoría a las reducciones, confusiones e inutilidad práctica fomentadas o exigidas por las instituciones y por el sistema internacionalizado actual que controla férreamente el imperialismo. Por consiguiente, no ha podido estar a la altura de las necesidades del campo popular en esta fase reciente.

La segunda razón es que estamos ya en medio de la contraofensiva previsible del capitalismo latinoamericano, encabezado por el imperialismo norteamericano, puesta en marcha con muchos

medios a su favor, mucho odio de clase — ¡sí existe la lucha de clases!— y una concertación bajo la batuta imperialista que quiere triunfar y hacer retroceder hasta las esperanzas durante otro período histórico. Tampoco me voy a extender aquí sobre lo que vengo escribiendo y diciendo acerca de este enfrentamiento que ya se ha desatado. Me limito a destacar dos cuestiones.

La actuación será lo decisivo, no las declaraciones. Pero una actuación consciente y organizada, que sepa distinguir entre lo que pudo ser eficaz en otros tiempos y situaciones y ahora no lo es, de lo que es indispensable continuar y que permanezca; y lo que es imprescindible cambiar e inventar y crear. En la lógica de la política que se permite pensar y hacer dentro del sistema de dominación, lo posible es completamente insuficiente para situaciones de crisis del campo popular y la geopolítica se vuelve una ciencia de lo que no se puede pretender. Por consiguiente, hablo de actuación que enfrente con decisión lo central y lo esencial y proceda en consecuencia a favor de la libertad y la justicia, una actuación que se rija solamente por sí misma. Y aquí aparece la segunda cuestión: comprender que la única obligación irrenunciable que tienen hoy los pueblos que se han puesto en movimiento en América Latina y el Caribe es defender, conservar y profundizar sus movimientos y los logros, e ir en busca de poderes populares. Ninguna madeja de procedimientos e instituciones del sistema de dominación capitalista puede ser superior ni imponerse contra aquella necesidad de los pueblos.

¿Quiere eso decir que no es hora de pensar, que no hace falta el pensamiento? De ninguna manera. El pensamiento humano y social que se levanta por encima de la mezquindad de la reproducción de la vida en la que parecen naturales todas las iniquidades, y logra entender, explicar, divulgar, discutir, llamar a actuar por los cambios radicales y la creación de personas y sociedades nuevas, es un instrumento fundamental. Por eso es que el monstruoso sistema totalitario que pretende controlarlo todo practica

a escala mundial una guerra cultural que tiene como uno de sus fines básicos lograr que la gente no piense ni se interese por pensar, que abjure del futuro y del pasado y viva en un eterno y mezquino presente, que viva muchos miedos y sienta mucho egoísmo, que le sea indiferente la vida y la suerte de los demás, que se reduzca a ser el público que se entera de una masa de acontecimientos y de tonterías y no puede distinguir entre ellos ni pensar acerca de ellos, y que ande solo entre las multitudes.

Por eso es una actuación muy importante, y sumamente peligrosa para la dominación, lo que han hecho ustedes al discutir tan seriamente varios materiales de pensamiento, hacer sus valoraciones propias, las de ustedes, y elaborar un nuevo material que significa un avance para el nuevo pensamiento que tendrá que desarrollarse, el pensamiento de liberación.

He revisado con cuidado mis «siete tesis», con la magnífica ayuda que me brinda la discusión de ustedes. Aunque con cierto temor a parecer dogmático, me reafirmo en la procedencia de ellas, si no olvidamos que una breve receta cuyo objetivo es llamar a la acción está forzada a escoger algunas cuestiones que le parecen esenciales para su propósito y dejar fuera otras, aunque tengan enorme importancia. Comparto con firmeza y entusiasmo las veinticuatro tesis que ustedes han logrado identificar, discutir y listar, y ellas me han ayudado mucho a escoger los temas y escribir este breve epílogo. Es muy sano tener a nuestra disposición diferentes productos de elaboración profunda y militante, que permitan aproximarse desde planos diversos y con muchos matices a la complejidad tremenda de las realidades y a la aventura de convertir los sentimientos, ideas y motivaciones en actuación decidida y en realidades nuevas, en medio de tantos campos necesarios, tantos dilemas y algunos enigmas.

La cultura acumulada de resistencia y rebeldía siempre es un factor de la mayor importancia, junto a los análisis concretos y el



pensamiento ambicioso acerca de lo actual. Me permito terminar recordando una entre tantas propuestas de uno de los más grandes seres humanos revolucionarios que ha existido, José Martí: «es la hora de los hornos, y no se ha de ver más que la luz».

*Fernando Martínez Heredia*  
*La Habana, 2 de mayo de 2016*



# ocean sur

una editorial latinoamericana

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com) • [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

Ocean Sur —casa editorial latinoamericana— ofrece a sus lectores un catálogo de publicaciones que recoge las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Nuestra editorial, inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antiimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Este catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus 12 colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y Clásicos de la Literatura Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

# RETOS DE UNA GENERACIÓN

Durante el XVIII Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes, celebrado en Quito, Ecuador, Fernando Martínez Heredia enunció los que constituían siete retos para la juventud latinoamericana. Cuatro años después, en el contexto de la nueva cita estudiantil internacional que tuvo como sede Sochi, Rusia, las ideas del destacado intelectual cubano fueron enriquecidas en este libro con reflexiones que hizo un grupo de jóvenes sobre las realidades complejas que hoy vive Nuestra América.

Es un punto de partida que le permitirá a las actuales y futuras generaciones trazarse sus propias metas, horizontes y luchas. En el texto, que tiene como protagonistas y a la vez como destinatarios a los jóvenes revolucionarios del mundo, se identifican veinticuatro retos que nacen de las experiencias de un grupo de jóvenes militantes, de la voz de miembros activos de movimientos sociales y de las nuevas reflexiones que, a modo de epílogo, escribió el propio Martínez Heredia.

